

CORREO ARGENTINO

Tarifa Reducida

CONCESION 841

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador
LORENZO J. ROSSO

Oficinas: DOBLAS 951
U. T. 60 Caballito 2614

Difunde el criterio intelectual del país

Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con
las tesis sostenidas por sus colaboradores

PRECIO DEL EJEMPLAR
VEINTE CENTAVOS.

Suscripción anual \$ 2 m/a.
Extranjero \$ 1 oro

Año V

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE DE 1932

Núm. 51

GALERIA DE GRANDES ESCRITORES ARGENTINOS



GALERÍA FOTOGRÁFICA DE LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE ABOGADOS

JOSE OLEGARIO MACHADO

Nació el 6 de Marzo de 1842 — Falleció el 12 de Septiembre de 1910

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO

Trigésimoquinto cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.

Datos biográficos del Doctor José Olegario Machado, por L. de León Canaveri.

Homenaje de simpatía al Sr. José Eug. Compiani.

Homenaje a José Ingenieros en el séptimo aniversario de su fallecimiento.

«Melodías», de Salvador Merlino, por Vicente Leoni.

Del nuevo Rector de la Facultad de Humanidades, de La Plata, Dr. José Rezzano.

Autorizadas personalidades siguen emitiendo juicios favorables a LA LITERATURA ARGENTINA.

Historia de la conquista del Paraguay y Río de la Plata de Enrique de Gandía, por Ricardo Victorica.

Silbidos de un vago, por Junius Junior.

Un novelista y un santo, por Salvador Merlino.

Un buen libro es el mejor regalo, por Luis A. Romero.

Los Premios Nacionales de 1929.

La importación de libros y la Propiedad Intelectual.

Exposición de libros de autoras argentinas en el «Club del Progreso».

Actualidad Bibliográfica.

Lista de las obras depositadas en la Biblioteca Nacional hasta el 31 de octubre de 1932.

ACABAN DE APARECER:

“CRIMINOLOGIA” - “EL LENGUAJE MUSICAL”

por JOSE INGENIEROS

\$ 2.50 cada tomo

Edición definitiva dirigida por ANIBAL PONCE

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

DOBLAS 951 al 965

BUENOS AIRES

GRANDES EDICIONES ARGENTINAS

\$ 0.95 cada tomo

JUAN BAUTISTA ALBERDI

Bases.

Cartas Quillotanas.

Derecho Público Provincial Argentino.

El Crimen de la Guerra.

Sistema Económico y Rentístico.

FRAY MOCHO (José J. Alvarez)

Cuentos.

Memorias de un vigilante.

En el Mar Austral.

Salero Criollo.

Un Viaje al País de los Matreros.

FLORENCIO SANCHEZ

Barranca Abajo.

SOTO Y CALVO

Ante la Esfinge.

Cantos del Rhin.

JOSE BIANCO

La Doctrina Radical.

La Elección Presidencial.

MIGUEL CANE

Juvenilia.

Prosa Ligera.

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS

L. J. ROSSO

DOBLAS 951 al 965

BUENOS AIRES

Datos biográficos del Doctor José Olegario Machado por L. de León Canaveri



L. de León Canaveri

Hacen veintidos años que el foro argentino perdió una de sus grandes figuras, — el doctor José Olegario Machado — y no obstante el lapso transcurrido, continúa siendo a través de sus obras, el maestro que con su saber, sirve de guía en el diario trajín a que obligan las múltiples cuestiones que se debaten ante la justicia. Sigue siendo la fuente a que recurren tanto los litigantes como los jueces, para satisfacer las necesidades de estudio a que obliga el frondoso articulado del Código Civil Argentino.

Habia en Machado un espíritu lleno de cultura y un trabajador infatigable; un notable sostenedor de todo lo que significara progreso de la ciencia jurídica. Esas hermosas cualidades, las demostró sobradamente, en el casi medio siglo de ejercicio de su profesión.

El doctor Machado, era santafecino. Nació el 6 de Marzo de 1842.

Efectuó sus primeros estudios en el famoso Colegio de Concepción del Uruguay, a cuyo término se trasladó a Córdoba, para continuar los estudios de abogado; título que obtuvo el año 1861.

Vuelto a su provincia natal, al poco tiempo fué electo diputado a la Legislatura, donde sus iniciativas le hicieron destacar por las condiciones de innovador y progresista que sustentaba.

El año 1870, justificando su carácter personal, llegó a Buenos Aires, para obtener en la Universidad Nacional un nuevo título de abogado, consiguiendo revalidar satisfactoriamente el que ya poseía. Ese mismo año, ante el Superior Tribunal de Justicia, se inscribió en la matrícula a los efectos de entrar en el ejercicio de su carrera.

En noviembre de 1874, el Presidente Avellaneda le nombró Procurador Fiscal del Juzgado Nacional en Buenos Aires, con motivo de haber quedado vacante dicho puesto, por la renuncia que hiciera el doctor Salustiano Zavallía. Más tarde, llegó a ser nombrado Juez de Primera Instancia.

El año 1906, con motivo de un importante movimiento huelguista de los estudiantes de derecho, y accediendo a los insistentes pedidos que se le formularan, aceptó el nombramiento de profesor de derecho civil, cargo que abandonó un año después, obligado por su salud precaria.

Fué miembro correspondiente de algunas academias extranjeras, contándose entre ellas, la Unión Internacional de Jurisprudencia y Economía Política Comparada de Berlín; la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid, y Sociedad de Legislación Comparada de París.

Muchos años antes de su muerte, había hecho abandono de su bufete, sin interesarle los beneficios que le reportaba una numerosa clientela, para entregarse de lleno a los estudios de su predilección. "Vivía entre sus libros, que eran sus compañeros inseparables. Su biblioteca, era el recinto de sus atracciones cariñosas".

No estuvo exenta de crítica su obra sobresaliente; pues, otro gran juriconsulto que le disputaba el centro en nuestro país, en una de sus obras — famosa también — hizo resaltar como defectos capitales, cuestiones que no eran más que distintas formas de apreciación.

Las obras que legó a la posteridad, suman varios gruesos volúmenes. Cualquiera de ellas sería suficiente para dar notoriedad a su autor, y las mencionamos a continuación: "*Comentario al título de los contratos del Código Civil. Buenos Aires 1875*". — "*Estudio sobre los hijos naturales*". — "*Instituta del Código Civil argentino. Buenos Aires, 1872*" (Obra escrita en colaboración con el doctor Onésimo Leguizamón) "*Filiación natural. Su prueba. Interpretación del artículo 325 del Código Civil. Buenos Aires, 1882*". — "*Defensa del Consejo General de Educación, Buenos Aires, 1881*". — "*Compendio del Código civil argentino. Buenos Aires, 1883*". — "*Contestación del Dr. José O. Machado al Dr. B. Llerena, desautorizando las afirmaciones hechas por éste en sus Concordancias y Comentarios del Código Civil. Buenos Aires, 1903*". — "*El código civil argentino interpretado por los tribunales de la República. Con notas originales, Buenos Aires, 1903-1905. 5 vol.*". — "*Exposición y Comentario del Código Civil Argentino. Buenos Aires, 1898-1902. 11 vol.*". — De esta última, se han hecho tres ediciones, dos de las cuales por la Imprenta L. J. Rosso.

El último año de su vida lo pasó en Europa, adonde acudiera en procura del restablecimiento de su salud; a cuyo fin estuvo en Alemania, Francia y Suiza. La muerte le sorprendió en Montreux (Suiza), el 12 de setiembre de 1910.

El 4 de octubre del mismo año, llegaron al seno de la patria los restos del Dr. Machado, cumpliéndose así, uno de los últimos pensamientos del ilustre argentino. Y, al pie de la tumba que se abría, fueron deshojadas las flores que tanto sus numerosos amigos, como sus discípulos y admiradores, le ofrecieron.

LA LITERATURA ARGENTINA mencionará toda obra que se le envíe y tratará por todos los medios de difundir el conocimiento de libros y autores argentinos dentro y fuera del país, para lo cual cuenta con vinculaciones en las principales ciudades europeas y americanas. Contribuyendo a esa divulgación, LA LITERATURA ARGENTINA suministra la dirección de cualquier escritor argentino, indica a quien se lo solicite la biblioteca donde puede consultarse el libro que le interese.

Homenaje de simpatía al Sr. José Eug. Compiani

En el hotel Castelar, se realizó el sábado 21 de Octubre la demostración de simpatía que un núcleo de conocidas damas de los círculos organizara en honor del presidente del Ateneo Ibero Americano, señor José Eug. Compiani, a la que se adhirieron los miembros de la junta directiva de aquella entidad, los del comité de la juventud y numerosos intelectuales y artistas.

Poco antes de las 22 fué servida la comida con que se materializó la demostración, habiéndose destinado para ello los salones altos del hotel mencionado y la distribución de los más de trescientos comensales se



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al señor José Eugenio Compiani por la Comisión de Damas y Junta Directiva del Comité de la Juventud del Ateneo Ibero Americano.

hizo en diversas mesas, ubicadas estratégicamente y cuya cabecera ocupó el obsequiado, acompañado de su señora esposa doña María Pedemonte. El conjunto presentaba el aspecto de las grandes reuniones y a ello contribuyó la presencia de la mujer, que dió tono a la fiesta en el sentido de su más alta distinción.

Imposible es, dar en detalle el desarrollo de la fiesta como así las impresiones en ella recogidas. Baste

decir que fué un acto de verdadera solidaridad espiritual, donde reinó en todo momento una sensación de confraternidad, ya que la gran mayoría de los partícipes corresponden a la pléyade de elementos que en la literatura, en la música, en la escultura o en el arte pictórico han concentrado sus actividades y su cariño espiritual.

A los postres, ofreció la demostración el señor José Armanini, cuyas palabras pusieron en evidencia cuánto reconocimiento tienen las personas vinculadas al Ateneo Ibero Americano hacia su presidente, a cuyo esfuerzo personal y entusiasmo contagioso se debe el incremento y a la actividad de aquel centro de cultura.

Habló luego el Dr. Francisco Gil Esquerdo, secretario del Ateneo y suficientemente vinculado al obsequiado como para trazar una semblanza perfecta. Siguió en el uso de la palabra el señor Juan C. Sanguinetti quien recordó la actuación artística del señor Compiani desde los tiempos de "Orientación", y luego respondiendo a insistentes pedidos, pronunció el discurso de la noche el periodista y escritor D. Juan José de Soiza Reilly, que mereció aplausos nutridos. El profesor D. Juan J. Berruti disculpó la inasistencia del profesor Pizzurno y dió al obsequiado dos abrazos uno en nombre de aquel y otro en el suyo propio.

La señorita Emma Colazo Urquía, recitó algunas poesías de que es autora; el poeta aborigen Domingo Zerpa, dijo dos poesías de su estro, referentes a tradiciones incásicas, y el señor Sanguinetti leyó un soneto del poeta Martínez Jerez.

Agradeció la demostración el obsequiado señor Compiani, con un discurso sobrio y oportuno que mereció entusiastas ovaciones, y luego el señor Juan Vallejo Rivera exteriorizó la adhesión del personal directivo y docente de las escuelas de Lomas de Zamora, por su actuación en el ambiente escolar de esa ciudad.

La comisión organizadora dió a conocer por último los nombres de las personas que en número de doscientas, habían mandado despachos telegráficos de adhesión y excusación por la no concurrencia.

El Sr. Compiani fué obsequiado además con un artístico pergamino que firmaron todos los concurrentes.



Comisión de Damas del Comité de la Juventud del Ateneo Ibero Americano rodeando al obsequiado y a su esposa, el día del homenaje a Don José Eugenio Compiani.

Homenaje a José Ingenieros en el séptimo aniversario de su fallecimiento

Con motivo de cumplirse el séptimo aniversario del fallecimiento de José Ingenieros, púsose de manifiesto una vez más la importancia que adquiere, a medida que transcurre el tiempo, la figura del insigne pensador y hombre de acción.

Ya no es solamente en el extranjero donde a la Argentina se la cita como a la Patria de Ingenieros, porque ya se ha impuesto también en la conciencia de sus propios conciudadanos que hoy veneran su memoria como una gloria nacional.

El acto más importante de la conmemoración fué el homenaje que se efectuó en el cementerio del oeste, junto al monolito que guarda la urna cineraria del Maestro, acto que fué organizado por varias instituciones de carácter científico y cultural y asociaciones universitarias, asistiendo una imponente concurrencia entre la cual se destacaban los numerosos amigos personales del extinto que rodeaban el grupo formado por la viuda Señora Eva R. de Ingenieros y sus hijos Delia, Amalia, Julio y Cecilia Ingenieros.

Discurso pronunciado por el Dr. Francisco de Veyga

De nuevo nos encontramos reunidos en torno de esta tumba recordando al muerto querido. Reducida el primer año a un núcleo pequeñísimo de los más allegados, esta reunión se ha ido haciendo en el curso del tiempo, de más en más numerosa, para asumir en el aniversario de hoy, las proporciones que estamos comprobando. Este movimiento que reaviva todos los años el recuerdo de Ingenieros, es obra espontánea, surgida de la masa intelectual del país y seriamente propulsado por los numerosos elementos que en vida del gran amigo, formaban su ambiente habitual de expansión. A ella concurren todos los pensadores libres y desinteresados del país y todos los estudiosos sin distinción de orientación o de credo.

Al homenaje que recibe el luchador ardiente y decidido, al recuerdo que se hace de sus grandes capacidades científicas y literarias, a las manifestaciones de admiración que brotan de todos lados por el magnífico complejo de virtudes íntimas que representa, se une desbordante de entusiasmo y de simpatía afectuosa, este sentido tributo de la juventud estudiosa. Justa consagración ofrecida al hombre que dedicó su vida al cultivo de la ciencia y que, después de haber sido estudiante modelo fuera, a su turno, maestro eximio, respetado y querido de sus discípulos.

La figura de Ingenieros, se yergue así, como un símbolo en nuestro mundo intelectual y su tumba representa un sitio de concentración para sus elementos de mayor actividad y mayor vida. Es el gran consuelo que sentimos sus íntimos, la dulce compensación que reciben los suyos, dejados prematuramente en la orfandad.

Discurso pronunciado por el Dr. Augusto Bunge, en representación del Partido Socialista Independiente

Los siete años transcurridos de la muerte de José Ingenieros, se pueden contar entre los más aciagos de la historia. Sin embargo, su personalidad sigue destacándose, como si él estuviera entre nosotros —lo prueba el hecho de la reedición de sus obras, porque éstas y sus pensamientos pertenecían al futuro y ahora las estamos viviendo.

Al incorporarse a las corrientes de su tiempo, Ingenieros las ahondó y las ensanchó con abundante caudal propio y personalidad intensamente original, imprimiendo su sello a todas las materias que abordaba a fondo. No fué un creador de doctrina propia y sin embargo cada uno de sus libros de fondo señaló una etapa, arrojando desde su punto de vista clarísima luz donde antes había alguna bruma.

Desde su primera obra, escrita a los 25 años, definió su personalidad intelectual.

Ella fué su tesis sobre "La Simulación de la Locura", que lo colocó de repente entre los autores de primera línea, logrando luego que cada uno de sus veinte libros rigurosamente científicos fuera una obra

maestra de composición, de elegante claridad y de sólida erudición.

Como diletante se desahogó en su inigual ensayo, lleno de chispazos, sobre "El Hombre Mediocre", culminando como escritor con los dos tomos de "La evolución de las Ideas argentinas". Producida la revolución rusa, José Ingenieros fué casi el único, entre los que ocupaban alguna posición social, que tuvo el valor de expresar su simpatía hacia ella como tentativa de liberación de inmensa transcendencia.

Al acercarse a los cincuenta años Ingenieros, comenzaron a preocuparle a él, socialista desde su primera adolescencia y joven espiritualmente, dos prejuicios que revelaban su alma de niño. Por uno creía que había llegado al final de su vida mental fecunda, y por el otro, que el hombre que al llegar a la edad en que se inicia el descenso biológico y no tiene asegurada la



Dr. José Ingenieros

independencia y bienestar material, puede considerarse un fracasado.

Los amigos que le han sobrevivido y que le aman por sus obras, deben sacar la misma enseñanza que por motivos opuestos nos da su propia vida, una vida fecunda y noble en que estuvo empeñado, en el presente de cada día y considerando el futuro como la continuación de la misma ruta, siempre hacia nuevos horizontes.

Discurso pronunciado por el Dr. Salomón Wapnir en nombre del Ateneo Claridad

Después de referirse a la intensa labor científica y cultural desarrollada por Ingenieros, dijo:

Avasalló todas las murallas del prejuicio, descubrió lacras morales, derribó con su pluma incisiva más de un fantoche entronizado por la ingenua credulidad del pueblo.

Legó a la posteridad el fruto de una existencia consagrada al bien colectivo, de tal suerte, que ella no podrá extinguirse mientras subsista en Latino-américa un solo espíritu familiarizado con los problemas de la cultura en sus formas más variadas. Nunca más cerca de la realidad social de nuestros pueblos, los ideales

El mejor juicio acerca de esta Revista sería pedir que fuera declarada publicación oficial argentina y que por el gobierno se repartiera gratis en todos los hogares. — (Atlántida 6 de octubre 1932)

“Melodías”, de Salvador Merlino, por Vicente Leoni

La uniformidad de las poesías de este nuevo libro “Melodías” que ya dió a la luz el poeta Salvador Merlino, tiene una identidad absoluta, en la forma, con sus anteriores producciones “El oro del hijo” y “El amor desencantado”. Y es que Merlino para expresar con hondura sus emociones no recurre nunca —hemos de repetirlo— al vocabulario de afectación, inapropiado a su temperamento artístico.

Poseído de un lirismo sencillo y natural, con pulcritudes poco comunes en la técnica del verso, que maneja bellamente, Merlino se nos presenta cada vez más completo en la trayectoria que tiene trazada en las letras argentinas, y el puesto que ya ocupa en la literatura, resulta envidiable para quienes les falta, además del talento para sentir y decir las cosas, la humildad y la persistencia en mantener la unidad de sus libros, lejos de la metáfora desconcertante y desprovisto en absoluto de retorismos rebuscados afanosamente. Él viste sus nobles ideas y sus tiernos sentimientos sobriamente, sencillamente. Y porque hay en ello belleza, fluye de por sí el arte de su técnica personal.

Él mismo lo dice: “He empleado, como en mis anteriores trabajos el lenguaje llano... por ser grato a mi espíritu y considerar que los retorcimientos retóricos, lejos de agregar méritos, afean la obra del artista”.

que sustentara y nunca más clara, en el panorama y en el escenario de los valores morales, la figura maciza, íntegra e incontaminada, de quien lanzara la expresión de su desprecio a los tartufos y simuladores de toda laya y jaez.

Para los jóvenes, para los que, por su espíritu de rebeldía, destruyen todos los ídolos, reniegan de los héroes oficiales e impugnan a los triunfadores de dudoso cuño, José Ingenieros llena una cumplida página de positivo mérito. Nada en él fué docilidad, ni genuflexión, corbadía o timidez.

Por la Asociación de Ex-Alumnos de la Escuela de Catedral al Norte, habló el Dr. Antonio A. Martínez, quién recordó que Ingenieros había aprendido a manejar su pluma en la vieja y querida escuela, donde han desfilados alumnos que llegaron a escalar las más altas posiciones públicas, y que en 1907 un periódico editado por niños alumnos, dedicó en su primer número un artículo a la personalidad de Ingenieros, quién respondió con una hermosa carta la cual el orador leyó, para terminar con frases elogiosas a la memoria del maestro.

Por la Federación Universitaria de Buenos Aires, habló el Sr. Raúl Almada, quién estudió sintéticamente el concepto de Ingenieros sobre la Universidad, recalando las contradicciones que hoy se contemplan en ese alto instituto de estudio.

Analizó la personalidad de Ingenieros desde el punto de vista de su actuación universitaria y como maestro de la juventud estudiosa.

El señor Arturo Roura Bouquet en nombre de la Asociación Patriótica Argentina, analizó la obra espiritual y los conceptos doctrinarios de Ingenieros, de quién dijo, era un apóstol del siglo en su patria, en América y para la humanidad, en las horas inciertas en que preciso es admirar a los genios para acrecentar más nuestra fe y esperanza en su credo salvador e idealista.

Por la Unión Reformista de la Facultad de Derecho pronunció el Sr. Antonio C. Canglioni, un conceptuoso discurso, destacando la personalidad intelectual y haciendo una síntesis de sus cualidades, dijo:

La figura de Ingenieros levantó honda discusión en todos los cenáculos.

Fué de esos hombres que hacen pensar; su personalidad y su obra fueron combatidas, desorbitó su genio para vivir como un rebelde su propia vida, plantó su tienda extramuros; muchos jóvenes fueron a él, formó escuela, adiestró espíritus, supo continuar dentro del

Divide este libro en tres partes: “Melodías”, “Historia” y “El advenimiento”, y agrega “Otras canciones” y “Últimas melodías”, empleando preferentemente el verso octosílabo asonantado, de buen gusto y grato al oído cuando es usado con la propiedad con que sabe hacerlo siempre Merlino. Un soneto:

ALEGORIA DEL CANTO QUE AMANECE

Sombra que vas por el camino, acaso sin ilusión; sombra apagada y fría, pronto vendrá la claridad del día que ha de borrar la huella de tu paso.

Puñadito de sombra, en el ocaso también mi sueño con el sol moría; vino tu voz y al despertar la mía, se iluminó de aliento mi fracaso.

Sombra perdida para siempre, todo se transformó en mi corazón, de modo que se hizo gloria lo que en él había.

Y al librarse mis ojos de tristeza, sobre la tarde y sobre mi cabeza, la mañana del canto amanecía.

positivismo de sus teorías científicas, demasiado poeta sin embargo para dejar de ser romántico.

Fué un sincero admirador de la juventud, y como su paso fué breve, no quiso tener cansancio en el alma y recogió presuroso su tesoro, yéndose como había vivido, sin contaminaciones.

Por la Federación Universitaria Argentina, habló el Dr. Julio Alfonsín; el cual destacó la personalidad del ilustre fallecido.

El Señor Gregorio Bergman, habló por la Federación Universitaria de Córdoba.

El Señor N. Gallardo Sarmiento, leyó una poesía dedicada al Dr. José Ingenieros titulada “Fuiste y eres”.

En el local de la calle Tucumán 3118, se realizó por la tarde un homenaje a José Ingenieros, organizado por el Ateneo Libre.

Sobre la personalidad del pensador argentino disertó la Sra. Herminia C. Brumana, quién luego de estudiar las cualidades que distinguieron a Ingenieros a través de su actuación en el campo de las letras y de la ciencia, analizó la obra por él realizada. Destacó la conferencista los valores morales que encierran las obras de Ingenieros, sobre todo aquellas que dedicó a la juventud de América y que lo consagran el maestro, por excelencia de las nuevas generaciones del continente.

En el mismo acto rindió también su homenaje el Sr. Elite H. Roqué.

Numeroso público concurrió también al acto organizado por la Asociación Cultural Anatole France en homenaje a Ingenieros.

Hicieron uso de la palabra los señores Eduardo Howard y Horacio Trejo. Ambos oradores hicieron notar la influencia que las ideas que difundió Ingenieros han tenido en la intelectualidad nueva de América y, especialmente, en el campo universitario. No es extraño, entonces, que la juventud venere su memoria desde que el autor de “Las fuerzas morales” fué, por propia gravitación y por el contenido ideológico de sus doctrinas, el conductor más respetado por los jóvenes.

La misma señora Brumana pronunció por la noche a las 20 horas una notable conferencia radiotelefónica transmitida por la estación L. R. 3.

El Centro Universitario “Intemerandus” organizó un hermoso acto que fué muy concurrido y en el que hicieron uso de la palabra varios jóvenes oradores. Otro tanto realizó el Centro Cultural José Ingenieros.

Además se llevaron a cabo actos similares en varias ciudades del Interior organizadas por intelectuales y estudiantes destacados.

Los suscriptores que no hayan recibido el índice y las tapas del tomo IV^o deben reclamarlos antes que se agoten.

Del nuevo Rector de la Facultad de Humanidades, de La Plata, Dr. José Rezzano

“Nueva organización de la enseñanza para comprender la vida económica y social actual” - Fué el tema que desarrolló a solicitud del Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras.



Dr. José Rezzano

en el desarrollo del tema.

“En *Wings over Europe* —tal es el título de obra de Browne y Nichols —un joven sabio descubre el medio de dar suelta a la energía acumulada en el átomo, para el servicio de la humanidad. Ofrece su descubrimiento al Gabinete británico y señala su significado y sus proyecciones realmente prodigiosas. Confiere a la humanidad poderes de creación y de destrucción que, por derecho, hasta ahora solo se reconocen a los Dioses. Por una parte, la liberación de toda tarea y esfuerzo para quienes trabajan desde que las desatadas energías de la materia reemplazarían al músculo humano; por otra parte la habilidad para destruir la entera fábrica que se levanta en la superficie de la tierra con todos los seres vivientes que circulan por ella. El genial inventor, en alas de un extraño idealismo entiende dar al hombre con una libertad sin límites, ocasión de cultivar las artes y desenvolver su espíritu. Enfoca un mundo de hombres y mujeres libres de toda tarea, recreándose en la poesía y en la comunión con la naturaleza. Pero el Gabinete británico ve las cosas de distinta manera y obliga al hombre de ciencia a guardar en riguroso silencio sus planes y a destruir los aparatos que ha ideado. La humanidad, piensa, no está preparada para su uso. La sabiduría del hombre no es igual a las atrevidas oportunidades que se le ofrecen y usaría el nuevo poder para destruirse a sí mismo, con lo cual, el audaz inventor y el invento extraordinario desaparecen de la escena. La situación hipotética llevada a sus extremos en el drama, tiene, sin embargo, una base real y efectiva en la vida actual de la humanidad. El tema no es, en verdad, nuevo, y lo vemos aparecer como un *leit-motiv* en la sinfonía, diríamos mejor, en el complejo de desarmonías del pensamiento actual. Traduce el sentimiento cada vez más generalizado, de una falta de ecuación cada día mayor entre los progresos de las ciencias y de la destreza mecánica y la sabiduría social. Los hechos y los problemas que esa disparidad produce se presentan y plantean a los hombres de todo el mundo con caracteres cada vez más dolorosos y apremiantes. Los descubrimientos de la física y de la química y la utilización de máquinas de continuo perfeccionadas, han acrecentado enormemente la producción agrícola, ganadera e industrial. Pero nuestro saber social está atrasado con relación a nuestro saber científico que no sabemos cómo distribuir lo que producimos. El hecho brutal de esa sobreproducción de lo que todos deseáramos pero no podemos comprar, ha traído como consecuencia la depresión y la bancarrota económica mundial y con ella la situación paradójica de la miseria en medio de la abundancia. Situación que, a fuerza de hacerse cada día más común y familiar llega a producir el olvido de su absurdo con lo cual no sólo no se remueven ninguno de sus graves peligros sino que se alejan indefinidamente los posibles remedios. Al lado y simultáneamente con esta rara situación económica finan-

Considera el disertante en los prolegómenos de su trabajo, que el mundo sufre en la actualidad la angustia de un misterioso desequilibrio de fuerzas, condensadas en problema de solución nada fácil pero ya puesta frente al raciocinio por los estudiosos y observadores de todas las tendencias. Con la vida y el movimiento escénicos plantea los términos de la misma incógnita un drama inglés, cuyo argumento expresa, para el señor conferenciante, un aspecto aprovechable a manera de ilustración, en el desarrollo del tema.

ciera tenemos la situación político-social que han creado toda una serie de acontecimientos insospechados los cuales han impuesto y obligado a los pueblos a darse nuevas estructuras. Los cambios sociales, profundos y extraordinarios que ellas comportan, podrán o no sernos gratos, podrán o no resultar beneficiosos para el porvenir de los hombres y de los pueblos, pero ahí están y no nos es dado desconocerlos”.

Nueva perspectiva

Para evitar el caos, aunque no se pueda cambiar de la noche a la mañana la psicología de los pueblos como se desmenuza un átomo con la persecución de otro lanzado en manera oportuna —demostración realizada en Londres por los sabios Walton y Cockroft en la que bebió inspiración el binomio autor del drama mencionado ya— se recurre a “educar a los hombres”, dice el Dr. Rezzano. Y más adelante:

“No se trata ya de distinguir y optar como puede darse en épocas normales, entre los medios tradicionales y los nuevos y mejores medios para obtener en educación cosas ya deseadas, sino de dirigir el pensamiento hacia nuevos objetos de apetencia y hacia los medios de satisfacerlos. Se trata de aplicar el pensamiento, como ya empieza a hacerse y seguirse haciendo con más intensidad, sobre la vida como algo digno de ser vivido y mejorado y no sobre el enriquecerse, el ganar dinero, como hasta hoy ocurre. Para alcanzar en la educación esa necesaria nueva perspectiva social de la vida, una buena vida, poseemos felizmente una sólida base en el definido consenso de opinión, en cuanto a los bienes esenciales de una buena vida, producido por el pensamiento de hombres de diferentes credos y razas y expuestos por sabios y filósofos de todas las edades de la historia. Concretamente, puede refinarse como el uso persistente, en empresas voluntariamente elegidas, de nuestras más altas facultades sintonizadas con los más altos valores de la vida social y matizadas con intervalos de descansos y recreo en el arte, en la música, en la conversación con los amigos y personas de ideas y sentimientos afines. Así resultaría una vida no de relajación sino de esfuerzo. Esfuerzo que, aplicado a la realización del trabajo voluntariamente elegido, es el único tipo de ocupación y de tarea que la humanidad ha podido soportar sin desmedro de sus más nobles condiciones de vida. Y si en esas condiciones, los hombres han de usar los medios de esparcimiento y de diversión que los adelantos industriales y científicos se afanan en proporcionarle con fines de lucro, deberán mirarlos como una oportunidad no para los placeres de relajación sino para el mejor cultivo de su gusto y el mejor empleo de sus facultades”.

Añade que está en crisis el concepto de lo que es la vida, por lo cual urge revisar los postulados de la pedagogía, ya caduca en sus alcances filosóficos positivista naturalistas con sus derivados de moral utilitaria, mecanización y capitalismo. Las fórmulas de la escuela para la vida, de la escuela dispuesta como una sociedad, de las comunidades escolares libres o de los programas compendiando toda actividad social hallar aprobación, pero se pregunta el disertante cómo remediar el que, o se esté imitando en la escuela lo que ya pasó en la vida cuando lo imita, o se esté desde la escuela explorando lo que no llegó aún a ser realidad social.

“Tocamos con esto — sigue — la entraña misma del problema de la educación en esta hora y planteamos la gravedad y las dificultades enormes de la solución una vez comprobada la imposibilidad de recurrir hoy a la fórmula socorrida y admirable de la tradición corregida por la razón que sirviera de norma durante

Autorizadas personalidades siguen emitiendo juicios favorables a "La Literatura Argentina"

Del Dr. Erasmo Regueiferos. Abogado y Notario. Ex-Secretario de Justicia y Ex-Senador Cubano.

Habana, Septiembre 27 de 1932.

Soy suscriptor de "LA LITERATURA ARGENTINA", revista bibliográfica difusora del criterio intelectual del país argentino que es a mi juicio la más notable de todas las revistas que se publican en Europa y América y desde luego que en esa obra Vd. representa por su dirección acertadísima, Sr. Rosso, un éxito rotundo y categórico. Me deleito en esa publicación. Es verdaderamente un gran acierto y coloca a vuestra patria, en ese orden de disciplinas, en un lugar envidiable dentro de la bibliografía universal, igual al de los países de más elevación intelectual creyendo, repito, que "LA LITERATURA ARGENTINA", da la norma a los países de nuestra América Latina para que la imitemos en su magnífica obra de difusión de su cultura literaria, desde el punto de vista histórico hasta el día de hoy.

Le felicito, mi distinguido señor, y crea que paso ratos agradabilísimos de toda sinceridad, leyendo los bellísimos descubrimientos con que Vd. nos sorprende en la magistral distribución de sus trabajos bibliográficos y expositivos de la literatura argentina.

El Dr. Francisco Jáuregui, del Instituto Maragliano de Génova miembro de la Universidad Nacional de La Plata, miembro C. de la U. M. F. I. A. de París y de la "Société Zoologique de France" dice:

Al saludar con la más alta estimación al Señor Director de "LA LITERATURA ARGENTINA" Don Lorenzo J. Rosso, le felicita por la labor monumental que viene realizando con su revista, —interesantísima y difundida tribuna de combate y de la más vasta información bibliográfica— la cual es uno de los más genuinos exponentes del periodismo serio de América.

De Manuel Ugarte (residente en Niza)

Señor Lorenzo J. Rosso,

Buenos Aires.

Muy distinguido Señor.

Profundamente agradecido por el obsequio de la admirable publicación "LA LITERATURA ARGENTINA", me es grato enviar a Vd. mis felicitaciones más sinceras por el victorioso esfuerzo realizado en favor de nuestras letras.

De Vd. atento S. S. y amigo.

Manuel Ugarte.

48, Avenue Saint-Augustin, Nice.

todo el pasado siglo". Luego expresa cómo Wells inculpa a los educadores de la falta de paz en el mundo; del exceso de reglamentación en las escuelas de donde egresan maestros sin vitalidad, llenos de formalismos que retrasan el progreso moral en favor del mecánico. Se desconoce todavía el maestro investigador capaz de hacer estudios serios, hondos de la verdad en historia y en ciencia y aplicarlos sinceramente en el aula. Continúa más adelante el señor Rezzani:

"Horacio Wells ha realizado un intento interesantísimo en este sentido en su obra *Bosquejo de una historia del mundo*. El hecho de haber sido traducido a veintidós idiomas y vendidos más de dos millones de ejemplares sugiere la idea de que gran número de hombres tiene conciencia de lo insuficiente de la historia aprendida en las escuelas y desean llenar las lagunas dejadas en su comprensión. Su concepción es la de una historia de la raza humana escrita por un ciudadano del mundo para sus conciudadanos de todas las naciones. Trata de presentar, en su objetividad, una historia humana tal como sería presentada por un inteligente visitante de Marte quien hubiera concebido un desapasionado interés en el bienestar de nuestra especie. Wells que consideraba una relación de ese tipo de la historia del hombre en el Universo como parte necesaria de una educación propiamente concebida se preguntaba: ¿para qué enseñamos historia a nuestros niños? Lo hacemos para abstraerlos por un momento de ellos mismos, para colocarlos en una consciente relación con el mundo en el cual viven, para hacerlos intervenir como actores y autores en un gran drama que empezó antes de que ellos nacieran y que se abre en salidas que trascienden muy lejos todo propósito o fin personal en su interés e importancia".

Analiza en seguida la antinomia conocimiento-cultura y sus derivaciones en las falsas premisas sustentadas como normas del vivir social para concluir su disertación en estos términos:

Crisis moral

"Una nueva concepción ética de la vida, de una buena vida, con la novísima perspectiva social que ella supone y la revisión crítica de la contraposición conocimiento cultura a que me he referido, señalan los

puntos de arranque de toda posible reforma de la educación para hacer frente a la solución de la gravísima crisis actual. Su gravedad es tal que reclama una concentración de esfuerzo educativo mundial desde que el movimiento meramente nacional es insuficiente para afrontarla. Sólo a través de una educación en su más amplio sentido cultural podremos esperar el advenimiento de una sociedad capaz de hacer un propio uso de las maquinarias para la cooperación internacional.

La creación de ciudadanos del mundo —dice luego de otras consideraciones— es tan importante para la seguridad de la civilización actual como la creación de ciudadanos de las naciones. Estas ideas son compartidas en lo fundamental por muchos educadores y pensadores en todos los países". Lee un artículo periodístico donde se da noticia de la creación de cursos de lecciones integrales en el Colegio Nacional N° 1 del Rosario, que se responde a ese concepto de respetar y conocer lo propio nacional dentro de lo universal y expresa la síntesis de sus anhelos educacionales en las siguientes reflexiones:

"Frente a los problemas planteados y a las situaciones creadas y que van creándose día a día ¿qué debemos hacer? Desde luego, afrontar con más decisión que hasta ahora, la discusión amplia y desapasionada de los problemas y situaciones en controversia. ¿Cómo? Siempre que la ocasión se presente de hacerlo con alguna eficacia y provecho, pero apuntando a la formación de este tipo de organizaciones de educadores que reclama Wells, de educadores que se eleven del contacto directo con alumnos y clases, a otro plano superior. Este mismo Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras podría acometer el intento, si es que no se prefiere crear una organización especialmente destinada a esa obra, con la conciencia de la responsabilidad y de la magnitud de la tarea que voluntariamente se proponen elegir y realizar, y a donde deben ir no los educadores, maestros y profesores que traten de resolver su vida, sino los que se apresten a facilitar la vida de los demás".

Extracto para «LA LITERATURA ARGENTINA»,

Reportero.

Lo felicito cordialmente por LA LITERATURA ARGENTINA porque está hecha con inteligencia, equidad y altura, fundamentos que le otorgan un puesto preferente en la consideración de todos los hombres de letras del país. — (Josué Quesada).

Historia de la conquista del Paraguay y Río de la Plata de Enrique de Gandía

Por Ricardo Victorica

La critique est difficile a bien supporter; il est rare pourtant qu'on ne presente pas où elle doit frapper. Nos oeuvres sont des malades qui nous présentons au médecin avec la présomption qu'elles sont saines, ou, ce que'est pis, avec l'espoir de lui dissimuler le mal. — SULLY PRUDHOMME.



Ricardo Victorica

Las paredes del rancho y éste mismo en el cual el intrépido y sagaz Irala muriera sabe Dios de qué, pues Gandía no nos convence, ni de la apendicitis, ni de la peritonitis subsiguiente. Pero obligados a optar, por temperamento, por una solución, aun cuando a la historia no haga ello, elegiríamos sin titubear por el supuesto del nunca bastante admirado Groussac, que atribuye el deceso del discutido conquistador a una pleuresía; estando, al así afirmarlo, en buena compañía, aun cuando en verdad no le es ella necesaria, pues su sola grande autoridad bastaría para imponer su opinión siempre bien documentada y meditada, jamás fruto de la improvisación.

Pero sea de ello lo que fuere, ya se trate de galgos o podencos, ante la imposibilidad de convertirnos en un doctor Cabanés de menor cuantía, especialista en diagnósticos retrospectivos, efectuados al través de siglos, con amena, impávida e inofensiva consecuencia, ya que no hay sino recordar los yerros que cometen los galenos llenos de ciencia ante el propio paciente que sus luces impetra, diremos que el libro de Gandía, que hoy nos ocupa, es sin duda una de las obras que, en lo referente a documentación corroborante, solo puede compararse al Caboto de José Toribio Medina, libro del cual el ya citado genial Groussac, con su gracejo habitual y sobrada razón, dijo que: después de la publicación de semejante mamotreto solo faltaba escribir la historia del Caboto, insidiosamente maltratado, con una vulgaridad que no salva lo que tiene de excesivo, siempre al justo decir del maestro Groussac. Y nosotros, sin ingenio propio, nos valemos del ajeno, una vez más y le aplicaríamos a Medina y sus congéneres el verso de Voltaire:

Il compilait, compilait, compilait.

Del libro de Gandía no podría decirse lo mismo, ni aun por el Dr. Carbia, que con tanto ardor como ingenio y sin razón efectiva, ha combatido a aquél en sus acertadas conclusiones sobre los límites de la Gobernación de Don Pedro de Mendoza; cuestión que día a día va complicándose en alarmante y no clara forma, porque ha entrado en juego el orgullo, propio de las inteligencias que solo se empeñan en ver un lado de las cosas, y se creen con severa inmutabilidad en posesión de la verdad y de la justicia. Pascal tiene razón; "cada yo es el enemigo y querría ser el tirano de todos los otros".

Sí; Gandía, para confeccionar su "Historia de la Conquista del Paraguay", poco asertiva a las veces, como cuando no establece cuál era el apellido de la madre de Don Domingo Martínez de Irala, dudando entre los de Toledo y Albisua, que, para nuestro autor, resultan ambos de "documentos igualmente fidedignos", lo que si es posible no puede ser aceptable, debiendo habersele dedicado al punto, una mayor comedición, sobre todo cuando para nosotros es cosa averiguada que la madre fué Doña María de Albisua. Gandía, decíamos, para escribir su buena obra, ha recorrido los más importantes archivos, y no hojeando simplemente legajos, sino estudiando con detenimiento la papelería, atis-

bando el dato nuevo, en aquellos documentos que otros no han tenido o no han podido examinar *de visu*, o les ha pasado desapercibido, cosa frecuente en estos tiempos en que no escribimos nuestros libros cuando están ya hechos, sino que los hacemos en escribiéndolos.

El enorme trabajo que la Historia de la Conquista del Paraguay significa, solo podía ser abordada y en breve tiempo llevada a cabo, por quien como Gandía, suma, a una laboriosidad inigualable, una tezonera constancia, tan acordes, que pareciera hubiera Desfontaines escrito para él su célebre dístico:

*Il n'est point de vertu pareille a la constance
Nous n'exécutions rien que par son assistance.*

A tan encomiables virtudes agreguemos la feliz coincidencia de disponer de tiempo y de los medios necesarios, para pasarse por los archivos y bibliotecas del mundo persiguiendo el dato indispensable, o solo distrayendo en esos apacibles lugares, los tedios e inquietudes de su "Ilusión errante", o de sus serias dudas, verdaderas torturas del espíritu.

Pero también hace falta más aún: talento. Y todavía amor, mucho amor al estudio, lo que, podría afirmarse, es en Gandía, una avasalladora obsesión. Bástenos decir que este ya consagrado ecuo escritor e historiógrafo, antes de haber llegado a los veintisiete años cuenta en su haber un caudal bibliográfico tan nutrido, como creemos no posea ningún otro escritor argentino de su generación, y que de seguir la labor emprendida con el mismo entusiasmo, va a alcanzar a ese viejo y glorioso galeón que es Fernández Duro con sus trescientos noventa y dos obras, comprendidas memorias, monografías y artículos varios. Y ya que de Fernández Duro hemos hablado, bueno es dejar sentado qué error padece Gandía al decir que el impecable Groussac en su magistral "Vida de la Carabela", lo pone a contribución sin citarlo, cuando no es así, pues lo cita, y además no le debe nada en definitiva, pues en toda la abundante producción de aquel fecundo escritor hispano, no hay nada comparable en belleza a esa admirable página de antología de nuestro Groussac. Después que, aun cuando se hubiere tomado de Fernández Duro todo lo que se quiera, no se olvide que, La Mothe Le Vayer tiene razón al afirmar: "se puede tomar a la manera de las abejas sin causar perjuicio a nadie; pero el robo de la hormiga que se lleva el grano entero, no debe jamás ser imitado".

Refiriéndonos al estudio de la "Vida de la Carabela", hemos de decir así de pasada, que no le encontramos ni con mucho, ni importancia ni nada que la pena valga, a la crítica que a aquella extraordinaria pieza histórico-literaria hace Federico de Castro y Bravo en su insubstancial obrita in 16º, en la que intenta desmentir a Groussac, sin conseguirlo, en cuanto éste habla de los miserables sueldos y la poca comida que se solía dar a los tripulantes de las carabelas que venían a América, lo que no puede desvirtuarse con la referencia de un caso aislado (Antonio de Guevara,) que por otra parte atañe a los barcos de la Armada invencible a los que dice se proveía de vinos de Jerez, Lamego, Monzón, o del Condado. Contrasta en verdad, el bello estilo de Groussac, lo vivo de sus descripciones y el colorido de los cuadros, con la ramplona y pesada prosa del señor de Castro y Bravo, que perdió una oportunidad brillante de callarse la boca.

Y ya dicho esto, como una necesidad de nuestra idiosincracia, cuyo sino es de admirar, no de saber, continuemos rápidamente recorriendo como a zancadas el libro de Gandía, su mejor obra hasta ahora en nuestro sentir. De ella podría decirse, todo en su elogio, que está en realidad formada de dos partes superpuestas, que se complementan mutuamente: la documental y la crítica. Lo que no impide que Gandía haya sabido, sin esfuerzo aparente, vencer la enorme dificultad de fundir con donaire todos los hechos, encadenándolos con sutil arte, dando a su teji-

do esa trama que forma un cuerpo armónico y en perfecta relación. Porque, como bien lo dice ese *cicerone* instruido de su época, hemos nombrado al olvidado Fréron: "C'est la justesse et la proportion que produisent les beautés physiques, morales et littéraires".

Con todo, otra ventaja aun. Enrique de Gandía ha procurado llevar en el nutrido texto, el relato escueto y ameno de los hechos narrados, y en las notas los comentarios críticos y bibliográficos de la pesada y útil investigación; de tal forma y con tanta maestría que, podría afirmarse, se trata de dos libros en uno: el destinado al lector común, que busca solazarse en instruyéndose, y el del erudito que quiere conocer hechos nuevos o nuevas maneras de ver, ratificar o rectificar propias convicciones, más o menos arraigadas, a quien no perturba la división que anotamos y aplaudimos. En la forma en que esta parte de su labor ha realizado, un tanto peculiar en toda la obra de Gandía, se ve el admirador y discípulo de Pierre Bayle, cuyo monumental "Dictionnaire historique et critique" no se consulta, aun hoy, nunca, sin provecho y sin deleite, no obstante datar la primera edición de 1696 y lo que explica la admiración que por su autor tenía ese delicado hombre de mundo que lo era también laborioso de gabinete, que se llamó Saint Evremont, y que nos dice:

Qu'on admire le grand savoir,
L'erudition infinie
Ou l'on ne voit sens, ni génie;
Je ne saurois le concevoir:
Mais je trouve Bayle admirable,
qui profond autant qu'agreable,
Me met en état de choisir
L'instruction, ou le plaisir.

Gandía ha tenido, al emprender su obra, un incuestionable acierto: completar lo que se ha hecho, dedicando especial atención a los personajes menos estudiados y que por eso aparecen más insignificantes, lo que, entre otras muchas ventajas, tiene la de introducir la variedad con el detalle ameno cuanto revellador y sugerente. Los pequeños hechos surgen elocuentes y decidores, del fondo que los ha producido por razón de las costumbres, del tiempo y del humor de los personajes; sus gustos, sus hábitos y aun sus manías, naciendo como producción espontánea, descubren la calidad de la semilla que en el suelo se encontraba, aclarando muchas obscuras incongruencias, más aparentes que reales.

Y así, fiel a ese plan, comenzando la historia con la expedición de Mendoza, no se ha detenido en la vida de Don Pedro, sino para destacar la interesante figura de Irala, de quién hace Gandía un acabado estudio, tomándolo desde su llegada al Río de la Plata, para dejarlo a su muerte, que ya hemos visto atribuye a una peritonitis, sin precisar la fecha del deceso, lo que hoy continuamos aún ignorando, no obstante la reciente aparición del "Irala" de del Valle (español) y Lafuente Machain (argentino); libro apologético muy bien presentado, de 228 páginas, de las cuales 158 las ocupa la transcripción de documentos, en buena parte inéditos provenientes del archivo particular que fué de los Condes de Hervia. La edad en que murió Irala también es una nebulosa. Gandía la hace producirse a los cuarenta y dos años en la pág. 117 de su libro "Los primeros italianos", del Valle y Lafuente Machain antes de los cuarenta y cinco, que parece ser lo cierto, sin que falten quienes lo matan-dioso, siguiendo al falaz Schmidel.

Enrique de Gandía con buen acierto, ha rodeado a la figura de Irala, de una merecida importancia histórica en nuestra conquista, que hasta ahora nadie había hecho resaltar con tanta nitidez, en la eficiente y enérgica acción del guipuzcoano llamado siempre Capitán Vergara por el clérigo Martín González, en carta dirigida al Emperador, relatando con sombríos colores, los atropellos cometidos por Irala después de la prisión de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

No se crea por eso, que Gandía eleva sin tasa a la categoría de héroe legendario a Irala, erigiéndose en apolo-gista a todo trance, no. Por el contrario, reconoce en él no pocos vicios y defectos, que evidencia domumentándolos en su obra, parecería que hasta con cierta fruición, no exenta de elegancia, al repetir las opiniones de los muchos combuezos, que su acción decidida y enérgica no podía dejar de generar, que lo presentan como una verdadera pepla, y

en lo que, no debe verse, sinó exageración apasionada. Nos viene a los puntos de la pluma, como un justo retrato, el que Espronceda hace de El Sancho Saldaña: "Fiero y colérico en demasía no dejaba a veces de ser cruel si le arrebatava la ira, pero su índole era generosa naturalmente y más bien hacía daño por oficio que por inclinación".

A través de la obra de Gandía, podemos cómodos y confiados, seguir a Irala en todas sus aventuras y correrías, que si bien dejan la impresión neta de un gran carácter, impetuoso y resuelto dominando el conjunto de ese pequeño mundo todo ambición, lo vemos también, por vez, brutal y orgulloso, sensual y absorbente por inclinación, hipócrita y disoluto como político de pura cepa, cuya divisa es encaramarse, al que una buena fortuna, no siempre merecida acompañó con una constancia poco común y por eso sorprendente aunque no extraña. Porque debemos reconocer, que los altos y múltiples dotes de que era dinámico poseedor ese conquistador nato, los ejerció sin sobresaltos, ni temores ni precipitaciones, sino con decisión y firmeza, de esas que obligan al buen éxito a entregarse como mansa borrega.

Y afirmamos esto sin preconcepto, sin documentación directamente corroborante, y sin pretender sentar plaza de imparciales a través de tanta centuria, lo que no nos interesa, ya que la imparcialidad no es en definitiva sino una amorfia de la independencia, de que este siglo codicioso y concupiscente hace loco alarde, olvidado a pura pérdida, como acontece siempre que se olvida, que, Pérsico lo dijo siglos ha: "el perro que rompe su cadena se cree libre, pero arrastra sin cesar un pedazo de la misma".

Todo lo corrobora el hecho significativo y elocuente que mientras los compañeros de aventuras de Irala, mejores que él, como Ayolas, por ejemplo, morían en manos de los indios, con quienes sin embargo querían paz y amistad, quizá para mejor explotarlos, escapa Irala siempre a los peligros que corría sin esquivar, a pesar de sus desmanes y de los ultrajes que les infería, que matizaba es cierto, con medidas llenas de prudencia, de sagacidad y de coraje, que hacían de él, en nuestro sentir, el hombre extraordinario, luciferal, que llegaba a mostrarse prodigioso, como aconteció innumeradas veces, durante ese inmenso viaje intentado desde la Asunción al Perú por Santa Cruz de la Sierra, no por irrealizado en la totalidad proyectada, menos admirable. O cuando lo vemos fracasar en esa su expedición en busca de oro, que con tanta propiedad ha dado en llamarse la "mala jornada", y durante la cual se mostró extraordinario. Porque es en la adversidad, no en la fortuna, donde el carácter se temple y los hombres superiores se muestran tales.

La historia de nuestra conquista, es hasta ahora solo un heterogéneo conjunto de suposiciones más o menos fundamentadas, sin base documental bien estudiada, tal vez por lo mismo que es la documentación lo que sobra. Con el libro que nos presenta Enrique de Gandía empieza a basarse nuestra relación en documentos cuidadosamente buscados y revisados, sometidos por nuestro autor a severo estudio y sana crítica, que ya dará su fruto. "Encontrar la verdad, es constatar; pero aplicarla, es crear", nos asegura Sully Prudhomme, y le creemos.

Ya Sigfrido Radaelli, llamó la atención sobre la necesidad de rehacer todos nuestros libros de texto, que vienen repitiéndose desde años atrás sin renovarse en nada, sino en el espíritu de sórdida industrialización que todo lo avasalla. Y nosotros mismos, ocupándonos de una obra del distinguido y talentoso profesor José María Sáenz Valiente, nos referimos a esa necesidad, señalando en ese valioso texto de historia, la importancia de esas renovaciones. Gandía también lo ha comprendido así, y se ha propuesto, parecería, empezar "descubriendo" la historia de nuestro descubrimiento y conquistas, con una maestría que heulga encarecer y encomiar.

Los temas que trata, los trabaja con un afán de historiador sitibundo de verdad, que, al aplacar su sed en la documentación que le cae a mano, descuida a la belleza de la forma, olvidando en su desmedro que, las palabras como los vidrios de aumento oscurecen todo aquello que no ayudan a ver mejor. "El estilo — dice Dussault — es un hábito de la inteligencia", felices aquéllos en los que se hace un hábito del alma, puesto que, como bien nos lo

Silbidos de un vago, por Junius Junior

El comentario del día lo constituye el espectáculo que nos han ofrecido concurrentes y jurado del concurso para discernir los premios nacionales de 1929 a la producción literaria.

Varios de los jurados estaban comprometidos para conceder a determinado actor el primer premio. La disidencia de otro que al parecer no había entrado en contubernio, cambió la faz de las cosas y el presunto premiado puso el grito en el cielo, descubriendo la componenda.

El señor Manuel Gálvez, en un momento de ira incontenible, escribió varias cartas en las que dirigía a los Jurados, amigos suyos hasta ese momento, Señores Carlos Obligado y Jorge Max Rohde los dicitivos de "cobardes", "tontos", "viles" y "miserables". Para otro de los jurados, Leopoldo Lugones, que hizo fracasar la combinación, los insultos eran más personales.

Sin indignarnos mayormente, ya que el único calificativo que ajusta al acto es el de nauseabundo, conviene dejar constancia de la amoralidad que en sí representa, tanto por parte de "jueces prevaricadores" como de "autores impúdicos".

No entremos a juzgar el valor literario de cada concurrente; creemos en principio que el premio debe ser para el mejor libro presentado sin tener en cuenta las obras anteriores y que es una mala práctica premiar a un autor y no a una obra.

Pero es inmoral:

Que un jurado se comprometa a votar a determinado autor y se lo anticipe, como en el caso de Max Rohde y Obligado a estar a las afirmaciones de Gálvez, que ellos no han desmentido;

Que un jurado vote, siquiera sea para un segundo premio, a un autor cuyas obras sabe que son inferiores y reconoce en ellas un plagio de otras obras ya publicadas, como es el caso del señor Lugones.

De los otros jurados, como de los otros premios, nada dice la crónica.

Pero ¿no tiene el público derecho a pensar que los otros premios también han sido obtenidos en la misma forma?

Por lo menos de aquellos premiados que lo han sido con el voto de los señores Obligado y Max Rohde; que

aparecen aquí como accesibles a lo que en lenguaje criollo se llaman "toqueteos".

Otra faz que no han tenido en cuenta los periodistas ha sido el daño moral. ¡Cuánto pobre autor desilusionado!, ¡Cuánto concurrente amargado de antemano ante la inmoralidad manifiesta, si no cuenta con las "cuñas" necesarias!

Pero lo que más indigna es la conformidad de todos aquellos a quienes se cuenta el caso. Las mismas palabras de escepticismo en todos:

¡Pero si siempre se hace lo mismo! ¡Pero si igual acontece con los premios de pintura!, etc., etc.

Como si lo habitual quitara inmoralidad al hecho. La inmoralidad cunde y de no suprimirse esos premios, en adelante sólo se presentarán a ellos quienes tengan amigos en el jurado. Así nos explicamos que se presenten audazmente y obtengan premios autores cuyas obras son simples novedades literarias como "El libro para la pausa del sábado" o recopilaciones de documentos sin espíritu crítico ni intelectual alguno.

Varios diarios, como decimos, se han ocupado del asunto. Unos, "Crisol" entre ellos, piden la anulación de un fallo en el que se ha comprobado la existencia de manípulos fraudulentos en perjuicio de todos los concurrentes a los premios. Los mismos jurados que se consideren incontaminados debieran presentarse solicitando su nulidad, conjuntamente con los autores que obtuvieron premio, los que debieran someterse a un nuevo fallo para que no quede duda respecto a la justicia de su premio. De todos modos, si las obras valen, serán premiadas.

Otros diarios se pronuncian abiertamente por la supresión de esos premios, que sólo sirven para fomentar inmorales componendas.

Nos parece extremado el procedimiento, y una vez que Gálvez ha renunciado al segundo premio debiera el P. E. que al fin y al cabo es el responsable de la forma en que se invierten los dineros confiados a su custodia, nombrar otro jurado en el que no figuren los dos jueces cuyo proceder se señala, aunque se mantuvieran los otros cuya imparcialidad no se ha cuestionado.

Esto dejaría satisfechos a los concurrentes no premiados, beneficiaría a uno más con el premio a que

dice el delicado Joubert: "el hábito de la inteligencia es artificio, el del alma es excelencia o perfección".

Es con seguridad lo copioso de la producción de Gandía, a que nos hemos referido en un principio, lo que ha hecho y hace a las veces poco cuidado su estilo, restándole a esto importancia, como a una trivialidad, en lo que no coincidimos, pues creemos que la forma cuidada, no digamos ya perfecta, no puede ser perjudicial a la verdad que se quiere demostrar o imponer. Ello no quiere decir que no reconozcamos que todas las formas del estilo son buenas, siempre que ellas se empleen con gusto, pues hemos constatado con frecuencia en nuestras lecturas, que hay una cantidad de expresiones que son defectos en unos y bellezas en los escritos de otros.

Como bien lo anota el Padre Freijoó: "en esto sucede lo que en todas las demás cosas. Condena los primores, quien no sólo no es capaz de ejecutarlos, más, ni aun de percibirlos; que también el discernirlos pide talento, y no muy limitado".

Enrique de Gandía es un enamorado de la exactitud histórica que busca excluyentemente con infatigable porfía. Tal vez porque en su espíritu ha dejado honda huella, la afirmación de su señora madre Doña Enriqueta Lebrero de de Gandía, que en uno de sus bellos libros: — "Habla una mujer" — tan lleno de talento como sincera espiritualidad, nos dice: "La historia es saqueo mutuo de mentiras", para pocas líneas después, todavía puntualizar mejor su concepto despectivo, propio de poetas y soñadores cuyo ideal no encontraron materializado en los caminos recorridos: "Más que escritor, el historiador es un morbosos lector".

Va nuestro autor, recientemente premiado, aún cuando no

como lo merecía, siguiendo de documento en documento cada hecho, cada acto, cada movimiento, podríamos decir, de los personaje que estudia. Sin extraviarse ni confundirse en ese inmenso páramo. Entendiendo que es esa y no otra, la tarea del historiador que solo aspira a ese título. Disentimos. No creemos que a los otros, los que gustan dar a sus producciones un alcance también literario y aún artístico, en el análisis se les puede tildar se salgan del límite del historiador para entrar en la novela. Hay graduaciones siempre interesantes y peculiares.

Pequeñas diferencias en la manera de ver algún detalle, que podríamos multiplicar, pero que alargarían inusitadamente, esta monótona garla, no impide nos percatemos, de que es el libro de Gandía, pese a sus frecuentes dudas, al disceptar, es el mejor documentado y más erudito que se haya escrito sobre la historia de nuestro descubrimiento y conquista, en la parte tratada después de los que dejara el inolvidable Paul Groussac, le que es el más alto elogio que se puede hacer a Gandía, como a cualquier historiador, porque como decía Víctor Hugo acaso hablando de sí mismo, con ese su paradójico y orgulloso entono: "On ne chicane pas le genie".

Ricardo Victorica.

Nota de la Dirección: El haber obtenido del conocido crítico e historiador Ricardo Victorica, que ya juzgó otras obras de Gandía en su "Gaceta del Foro" este valioso juicio sobre el libro que calificamos como uno de los más importantes del año, nos exime de publicar el que ya poseíamos de uno de nuestros redactores.

Gálvez renunció, ya que a este autor se le debe descalificar en el concurso por lo menos del año, y permitiría a uno de los premiados aspirar a una mejor posición, si su obra es efectivamente superior.

Los hoy premiados se sentirían también más tranquilos, no pesando sobre ellos la acusación de que obtuvieron el premio en un concurso con "tongo".

Diego Luis Molinari dió una notable conferencia sobre la acción de Inglaterra en la independencia americana. Observaciones atinadas, claridad de exposición, todo, en fin, demostraba en el conferenciante absoluto dominio del tema. Desgraciadamente tuvo la mala ocurrencia de no leerla — es decir, de no haber retocado la redacción y pulido con esmero, antes, las frases — y el público se aburrió con una cosa tan digna de atención.

Es que, Molinari, presentándose como el profesor que dicta una clase, privó a los oyentes de la única parte interesante en toda conferencia: la forma. Ella constituye la personalidad literaria del autor y quita a las disertaciones la aridez inherente a toda obra de erudición destinada a ser oída.

Crea Molinari que se lo aconseja un amigo; embelece su ciencia y se hará oír con gusto. Por otra parte, el público que asiste a conferencias es por naturaleza falaz y descreído; no se cuida de que el conferenciante lea o improvise. El no cree nunca en improvisaciones, ni aún del profesor que dicta en clase. Además, así se evitan errores que, por muy evidentes que sean, desconciertan a algunos, como el de citar cuatro o cinco veces al zar Nicolás en lugar del zar Alejandro, como le aconteció al señor Molinari.

Rómulo Carbia y Enrique de Gandía siguen ametrallándose con artículos y más artículos sobre los límites de la gobernación de Mendoza. Pero no vamos a ocuparnos de esto. Ya silbaremos posiblemente a ambos cuando acaben de discutir. Hoy vamos a permitirnos enseñarle a Gandía — ¡tan españolito, sin embargo, el mozo! — lo que quiere decir *sendos*.

Allá por la página 11 de su obra "Historia de la conquista del Río de la Plata..." emplea *sendos* en el sentido de *muchos*, como se ve en el párrafo siguiente: Hay obras que con *pocos* defectos tienen poquísimos valor mientras otras aunque teniendo *sendos* defectos resultan de gran valor. No se trata de un lapsus, como pudiera creerse. En el libro usa la palabra con el mismo significado, desde el principio hasta las páginas 303 y 306 entre otras. No, don Enrique, *sendos* no quiere decir, muchos.

Este es uno de los inconvenientes de enfrascarse en planos y manuscritos; se olvida la consulta del diccionario, como el astrónomo que iba por el campo mirando los astros y no vió el pozo en que se cayó.

El homenaje a José Ingenieros, el gran maestro, fué este año, como ninguno anterior de concurrido. En la Chacarita, al pié de su monumento, una docena de oradores hicieron uso de la palabra. Conviene destacar sin embargo, para que ello no se repita otros años, algunos actos de incultura impropios de un lugar como es la mansión de los muertos.

Ante todo el alejamiento de algunos grupos, no sólo los corridos por el sol sino los literatoides, pseudo-revolucionarios, que hacían camarilla aparte, no queriendo mezclarse con los homenajeadores. Conversaban, hacían política y mientras cuereaban a los oradores, Giusti, sintiéndose dueño del mundo, con su ambiguo gesto de aficionado a la inversión de valores, ofrecía a un conocido periodista darle la dirección de la Biblioteca Nacional. Al hablar el representante de la Sociedad Patriótica, las patotas que rodeaba al orador interrumpieron en gritos, denuestos y otras expresiones que sólo probaban su poca cultura.

Aprovechando la contingencia habló otro orador, bastante bien, y pasó a hacer uso de la palabra un doctorcito cordobés, de apellido ruso, hasta ese momento indiferente a los que le precedieron, el que con unas cuantas pavadas de cajón, metió lo de la "jesuítica Córdoba", etc.; después, mientras hablaba de nivelaciones sociales, ofrecía a un amigo su domicilio en el Castelar Hotel. Los manes de Ingenieros seguramente han

de protestar de esta clase de discípulos, él que siempre tuvo que luchar con los simuladores.

Recibimos y reproducimos *ne varietur* a fin de dejarle su sabor original el siguiente silbido:

Señor Junius Junior; de mi aprecio:

En el libro "Cien Apólogos Rioplatenses", de María Velasco y Aarias, léese una moraleja — luego del argumento desarrollado en el trozo "Rara actividad", — aconsejando la inacción en vez de malgastar el tiempo en tonterías. Ello se opone al conocido imperativo de Sarmiento; pero convengamos, Junius, en que el mismo ingenioso cuyano habría de renegar de su dicho si lo viera aplicado como acabamos de constatarlo nosotros.

Es el caso de que circula por estas latitudes una revista impresa en papel pluma de formato incómodo según cumple a su lujo, cubierta de cartulina elegante y decorada con monograma ex-libris tetralítere, órgano bimestral de un consejo integrado por mujeres bien intencionadas, aunque *algo adormecidas*.

En el periódico publicanse unas "actividades femeninas" (pág. 32 del No Junio-Julio, último) dignas de estarse quedas, como podrá V. juzgar desempolvándose los ojos con esta clásica pieza traducida: "Cuenta "La Française": Erase una vez un rey y una reina que no eran malos ni el uno ni el otro. (Recomendamos al lector la limpia concordancia del primer verbo, lo abundante del vocabulario que expresa el segundo; lo castizo del complemento con la negociación duplicada, más el masculino relacionado con el vocablo "reina"). El era un poco demasiado "leger" y ella un poco demasiado tiesa en su dignidad. (¿Ves tú, caro lector, cuán bien se estudia la sintaxis nuestra en los cursos rimbombantes de la institución de marras? Aunque estén llorando a lágrima viva de verse juntos el "poco" y el "demasiado", y la repetición del verbo nos herade los tímpanos, ayúdame a pedir las palmas académicas para la traductora). Pero después de todo, ellos no eran sino humanos y ¿quién puede pedir a los hombres y a las mujeres que sean perfectos? (¡Pues, claro está; la perfección no está al alcance de quienes no son nada más que humanos; ¡mira tú qué insignificancia! ¡lo mejor es exigirla a los hipopótamos! "después de todo", un hipopótamo resulta más racional que la morralla formada por hombres y mujeres. Y aun se quejan los hombres (quizá hagan lo mismo las mujeres más o menos alfabetas) de aquel pensador que dijo: "Después de leer el "Contrato social" de Rousseau, me dan ganas de andar en cuatro pies".

Y por eso mismo (¡Alerta! Aquí viene lo gordo en materia de pureza idiomática), decidieron una buena vez separarse: él para librarse de las escenas; ella, para no sacrificar su dignidad. ¿Advertiste, lector cómo en esta "buena vez" y lo siguiente, hay una transparencia cristalina?

Pero había un principito, que amaba a la vez a su padre ya su madre. (¡Cárcolis, qué rareza la de este hijo!) y que sufría *violentamente* (el adverbio pega aquí como a un santo un par de pistolas en su camarín), por no poder amar a los dos bajo el mismo techo... Entonces, valientemente, resolvió vencer los obstáculos para acercarlos y... con una sonrisa lo consiguió. (La verdad es que con estos tiempos atroces de rebaja de sueldos y creación de impuestos nuevos, ya se necesita armarse de heroísmo para sonreír ante los padres. Si llega a enterarse de esto la Junta Asesora del Ministro de Hacienda, que nos ha hecho poner cara funeraria, sale mañana gravando con unos pesitos el acto susodicho). ¡Oh!, vosotros, parejas ligeras, (¿No te escuece el oído, lector, con este principio de párrafo y la belleza de la construcción?) padres egoístas, pensad antes de "vivir vuestra vida", antes de crear el dolor en el corazón de vuestros hijos, en la sonrisa irresistible del principito de Rumania". Y pensad "vosotros parejas", en que si esto es castellano que venga Dios y lo vea.

Amigo Junius, paréceme que la entidad cuya es la publicación comentada, asumió la tarea de erigirse en conservadora de la lengua española en la Argentina, y acepta el ejercer de jurado en concursos literarios.

Cosas veredes ¡oh Cide!

Que farán temblar las piedras.

Saluda a Junius S. S. Julius.

Un novelista y un santo, por Salvador Merlino.



G. Martínez Zuviría

Dijimos no hace mucho en estas mismas columnas, que Gustavo Martínez Zuviría había logrado hacer de la difícil facilidad clásica, el instrumento más adecuado para la expresión de sus nobles sentimientos. Por si no bastaran sus obras anteriores, ahí tenemos a "Don Bosco y su Tiempo", que viene a reafirmarnos en aquel concepto.

La facilidad, la sencillez, tan desdeñada por algunos escritores es, no obstante, cosa difícil de lograr, y cuando se está en posesión de ella, como en el caso

de Gustavo Martínez Zuviría, ya se ha dado un gran paso hacia la perfección. Porque los que escriben con sencillez, o van muy lejos o no avanzan dos pasos fuera de la puerta de sus casas. Si tienen algo que decir, hacen camino; si carecen de ideas, no van a parte alguna. Y Martínez Zuviría se cuenta entre los primeros. El ha dado relieve a su ya indiscutida personalidad con la gracia de su sencillez.

Sin embargo, ¡con cuántos obstáculos no tropezó en el camino! ¡Con cuánta infamia! ¡Con cuánta barrera de obstinada negación!

Confesamos con vergüenza, que nosotros también, antes de conocerlo, formábamos en las filas de los que lo negaban. Y no por propia inspiración, sino debido a la prédica de los envenenados, a quienes seguíamos —carneros de Panurgo— sin saber por qué.

Pero han pasado aquellos tiempos de irresponsabilidad, y, maduro el juicio, hemos aprendido a juzgar por nosotros mismos, sin ayuda de falsas muletillas y sin andadores. Nuestra experiencia de los hombres nos ha ido diciendo día a día, que no todo lo que éstos tienen por malo realmente lo es, como tampoco es bueno todo lo que se nos quiere hacer pasar por bueno. Luis Vives nos ha enseñado que las cosas hay que pasarlas por la balanza del propio juicio, midiéndolas por virtud y no por ajena apreciación. Y en caso de que careciéramos de capacidad, siempre sería más conveniente apoyarnos en el juicio de los hombres maduros y no en el de los jóvenes, a quienes las pasiones enneguecen con harta facilidad.

Queremos decir con esto que el concepto en que teníamos a Martínez Zuviría ha variado notablemente desde que nos apoyamos en nuestros propios juicios, al punto de sentir una necesidad casi física en hacer públicas estas manifestaciones, para descargo de conciencia y como un acto de desagravio a quien, bien es cierto, sólo hemos ofendido en espíritu, puesto que jamás tuvimos la osadía de escribir una línea ni de pronunciar una palabra contra él.

Podríamos, en estos tiempos difíciles y llenos de necesidades materiales, disentir con la manera de pensar de este escritor. Podríamos no participar de sus creencias religiosas, pero no por ello dejar de reconocer el valor de sus trabajos, como, desgraciadamente, suelen hacerlo algunos críticos de la última promoción.

Juzgar la obra literaria de un autor teniendo en cuenta sus ideas políticas y religiosas, ya lo hemos dicho, constituye un gravísimo error. Al novelista hay que juzgarlo como novelista, al poeta como poeta, y no de otra manera. El que no procede de esta suerte estará casi siempre expuesto a dar un fallo injusto, dado que sus opiniones serán parciales y agrandarán o disminuirán el valor de la cosa que juzgan, según el grado de afinidad ideológica que tenga el crítico con el escritor.

Y esto es lo que ha pasado con los críticos de Martínez Zuviría: negación rotunda por un lado y afirmación amplia por el otro, quedando entre esos dos extremos un vacío que no se ha llenado todavía y que quizás no se llene en mucho tiempo.

Pero, si tuvo apasionados defensores y apasionados detractores, la verdad es que los segundos estuvieron en mayoría sobre los primeros, y ello no tanto debido a discrepancias políticas o religiosas, sino más bien

a una falsa creencia, muy difundida entre nosotros, y que consiste en juzgar como un acto indecoroso la propaganda que un autor haga de sus libros.

Afortunadamente, la cosa ya pasó. Vale decir, que el número de enemigos de Martínez Zuviría se ha reducido sensiblemente, a la par que crece el de sus admiradores, que ya son infinitos y están esparcidos por todos los países de la tierra.

¿Qué hacía el novelista mientras muchos escritores argentinos lo difamaban?

¿Cuál era su posición en la contienda? El dejaba hacer y trabajaba. ¿Para qué salir a la palestra a discutir con energúmenos? Mientras sus enemigos lo combatían, él iba preparando su siembra de bondad: "Alegre", "Novia de Vacaciones", "Flor de Durazno", "La Casa de los Cuervos", "Valle Negro", "Ciudad Turbulenta, Ciudad Alegre", "La Corbata Celeste", "El Vengador", "Los Ojos Vendados", etc. etc., hasta llegar a "Don Bosco y su Tiempo", novela histórica en dos partes, que gana las simpatías del lector desde las primeras líneas.

¿Quién era Don Bosco? ¿Un sacerdote fundador de las órdenes salesianas? Un amigo de los pobres "bircichini"? Seguramente todo eso, pero también algo más. Juan Bosco fué un santo, que se elevó por sus propios medios desde la condición más humilde a la dignidad más alta: la de ser padre espiritual de todos los jóvenes descarriados de la tierra, a los que amó sobre todas las cosas, acaso siguiendo las palabras del Maestro, que pedía que todos los niños acudiesen a él.

Pero, sigamos a Martínez Zuviría. Trasladémonos a aquel caserío de los Becchi, próximos a Castelnuovo d'Asti y participemos de la cena de Margarita Occhiena y Francisco Bosco. Comamos con ellos la reconfortante polenta, bebamos nuestro vaso de vino de las alegres viñas italianas y contemplemos al Boschetto, que yace en un rincón, pensando en sus tramperas y en los pájaros que ha de vender a buen precio en el mercado. Pero miremos bien. Leamos su pensamiento. ¿Piensa solamente en sus pájaros? No, que también piensa en algo más. Piensa en "los caminos que cruzan la aldea y van a Castelnuovo, y a Chieri, y más allá, a Turín, donde está el Rey, y todavía más allá, a Roma, donde está el Santo Padre".

Continuemos sobre sus pasos. Mirémosle hacer de saltimbanqui. Mirémosle inclinado sobre un silabario, aprendiendo las primeras letras y estudiando un catecismo que ha comprado en una librería de Chieri. La lectura le hace olvidar de todo. Ya no va con sus amigos a coger nidos. Ya no le acompaña en sus estrepitosas correrías. Y los amigos se alarman. Lo increpan duramente, y como él continúa inclinado sobre el catecismo, le descargan una serie de golpes. El levanta la cabeza, sonríe y les responde con humildad: "Pegadme cuanto queráis. No tengo tiempo de jugar. ¡Quiero estudiar para sacerdote!".

Los muchachos se alejan, no vencedores, sino vencidos. Con su palabra los había iluminado. Y desde ese día —cosa maravillosa— comienza el verdadero ascendiente del Boschetto sobre sus amigos, a los que más tarde reúne para deleitarlos con sus habilidades y para enseñarles el catecismo.

Pero eso era poco para él. El deseaba ser sacerdote. Así se lo había manifestado a su madre, Margarita Occhiena, y a su hermano Antonio, quien se opone terminantemente a que el Boschetto abandone las tareas del campo, y lo castiga. Porque ninguno de los Becchi jamás aprenderá latín. Con todo, la voluntad del muchacho vence. Y, con la bendición de su madre, se aleja de la casa. Va a un pueblo vecino, donde viven los Moglia, a trabajar sin sueldo, con tal de que le den de comer y le permitan estudiar. Luego ingresa en la escuela comunal de Castelnuovo. Luego en el seminario de Chieri, hasta que se consagra como sacerdote, con lo cual ve realizado el sueño de toda su vida, no sin antes haber recorrido la gama de todos los oficios.

Pero aquí comienza su gloria y su verdadera vía crucis. Reúne a los jóvenes, a sus queridos "bircichini", les da pan, albergue y les enseña el catecismo. Ellos lo quieren, pero también, algunas veces, le pagan con

Un buen libro es el mejor regalo, por Luis A. Romero



Luis A. Romero

La inminencia de las fiestas de Pascua, Año Nuevo y Reyes, durante las cuales, por tradición, es costumbre obsequiar no sólo a los niños, sino a todas las personas de nuestra intimidad, con presentes que varían según las circunstancias, pero que no siempre significan un acierto, bríndanos la oportunidad de escribir unas breves líneas sobre la práctica de regalar libros, que felizmente está tomando entre nosotros un auge digno de aplauso.

La incorporación a nuestras prácticas sociales de una costumbre como la anotada, que goza en ciertas partes de Europa, como Francia e Inglaterra, una boga ya antigua y por lo tanto extendidísima, constituye un nuevo signo del ambiente cada vez más culto y refinado del país.

Nada más espiritual y adecuado para testimoniar nuestro afecto a una persona, que el obsequio de un libro, presente delicadísimo que honra al que lo hace y al que lo recibe, y cuya elección se presta más que la de ningún otro objeto a evidenciar la cultura y buen gusto de quien lo dedica.

Considerado bajo el aspecto práctico, no hay regalo más conveniente tampoco que el libro, cuya extraordinaria diversidad se adapta a todos los gustos, desde el del niño inquieto y curioso hasta el del anciano venerable y sesudo; a todas las fortunas, por modestas que sean, y reúne la doble ventaja de belleza y utilidad, bien raras de conseguir aun en presentes de precio enormemente más elevado.

El adolescente de nuestro tiempo, apasionado por el dinamismo de los *films* de aventuras, por la gesta

del deportista famoso, por el aspecto pintoresco y curioso de la última revelación de la Ciencia, os agradecerá con la viva impetuosidad de su entusiasmo el libro que trate de las materias de su predilección, que hable a sus ojos tanto como a su entendimiento, merced a ilustraciones tan bellas como las que suelen tener actualmente los libros infantiles, muchísimo más que si le lleváis un automóvil de cuerda o un anodino juego de bochas.

Para la amiga cordial y romántica — y ya se sabe que no hay mujer que no tenga en su corazón un fondo francamente sentimental —, un volumen de versos ó una novela de argumento interesante, lindamente encuadernado con sus iniciales, tendrá siempre un valor más positivo que la mediocre caja de bombones o el ramo de flores de duración tan efímera como inútil.

En cuanto al amigo cuya biblioteca frecuentamos, o cuya afición por la lectura conocemos sobradamente, ¿qué regalo más grato podemos hacerle que el volumen que desea adquirir, o la obra desconocida para él, de que le hemos hablado con elogio otras veces, y por la cual ha evidenciado interés?

A propósito para todos, y de todos estimado, el libro es el presente exquisito por excelencia.

Se lee al ser recibido, vuelve a releerse en los ratos de ocio o de enfermedad, cuando el dolor nos impide abandonar el lecho, y se conserva siempre, como perenne testimonio del afecto de quien lo regaló, sin peligro de que una mano torpe o descuidada lo reduzca a pedazos, como suele acontecer con el bibelot de porcelana o el objeto decorativo e inútil del que tanto se ha abusado hasta aquí.

Por eso, los que amamos al libro como elemento esencial de nuestra existencia, con ternuras de padre y dedicaciones fraternas, hemos de felicitarnos por esta feliz orientación del buen gusto argentino.

la ingratitud. Sucede que sus amigos, después de haber recibido hospitalidad, terminan por llevarse las cobijas como si fueran cosa propia. Esto no amilana al buen sacerdote, ni a Margarita Occhiena, su madre, que se ha ido a vivir con él. Otro día vigilarán el sueño de los "biricchini" y también las cobijas, que no andan muy sobradas en aquella casa.

Y pasa el tiempo. Y el número de muchachos crece. Don Bosco ha alquilado una casona en las afueras de Turín, donde reúne a todos los vagabundos que encuentran, lo que empieza a alarmar. Los muchachos son muchos, hacen diabluras y siguen fielmente a Don Bosco. Esto puede ser un peligro. El marqués de Cavour, padre del famoso ministro que ha recibido denuncias sobre los probables propósitos revolucionarios del sacerdote, lo manda a llamar.

—¿De dónde saca usted dinero para mantener a esos vagabundos? —le pregunta.

—A decirle verdad, ni yo mismo lo sé. Es obra de la Divina Providencia. Y si el señor marqués quisiera hacerme una limosna, en verdad que se lo agradecería.

Estas palabras ganan el corazón del hombre, quien después de considerar a Don Bosco un santo, le entrega un puñado de dinero. Don Bosco se va, contento de su victoria. Tiene pan para sus "biricchini". Los mismos potentados, que en un principio vieron en él un peligro, terminan por reconocerlo como a un hombre de bien, cuya prédica entre la juventud es más favorable al orden que a la anarquía. Y la estimulan. Y también, por veces, la combaten, acuciados por las intrigas de sus innumerables enemigos, sobre los cuales termina por abrirse paso. Porque lo que es voluntad de Dios no puede ser impedido por la voluntad de los hombres, por hábiles y astutos que sean.

La congregación de Don Bosco hizo rápida carrera. En 1863 había 39 salesianos; al año siguiente, 61; una década más tarde, 320. En 1888 son 768; en 1910 son 3996 y en la actualidad 9000.

De todo esto nos habla Martínez Zuviría en su último trabajo. Nos habla también, con gran acopio de cono-

cimientos históricos, de las turbulentas horas que precedieron a la unidad italiana; de la débil voluntad del rey Carlos Alberto, de las sociedades secretas, de la "Joven Italia", de Pío IX. Y si alguna vez mezcla a la realidad algunos episodios de la fantasía, ello es sólo para dar más amenidad a la novela, cuyos personajes muévense dentro del marco adecuado, sin haber sido agrandados ni empequeñecidos por el escritor, quien, con buen tino, permanece fiel a la verdad histórica.

Pero donde hallamos al verdadero novelista, al novelista de recia envergadura, es en el capítulo en que se habla de la muerte de Don Bosco, cuya pintura, realizada de mano maestra, da la sensación de encontrarnos frente a la realidad. Esta vida, que fué una sucesión ininterrumpida de buenas obras y de sacrificios, tiene en el escritor argentino un cálido panegirista. Para escribirla el autor hubo de documentarse minuciosamente, para lo cual se trasladó a Turín, donde está la casa madre de los salesianos, y hurgar numerosos libros y manuscritos. Pero la tarea no ha sido vana. Y ahí tenemos, plasmada con calor de vida, la historia de aquel buen sacerdote italiano, que vino al mundo sin fortuna, pero tocado del don divino de la simpatía, llave mágica con la cual se abrió indistintamente el corazón de los ricos que el de los pobres, y consiguió, bien es cierto que con penurias y obstinada perseverancia, todo lo que se propuso; esto es, tener una, dos, cien casas grandes, donde enseñar a los jóvenes del mundo a creer y a trabajar.

Juan Bosco: ¿qué milagro me lleva, en esta tarde de primavera, hacia los caminos de tu juventud? Hoy he ido, acompañado de la mano de este otro hombre bueno que se llama Gustavo Martínez Zuviría, al caserío de los Becchi, donde vivía tu madre, Margarita Occhiena, y donde están los senderos de tu niñez, aquellos que conducen a Castelnuovo y a Chieri y a Turín; y he visto a tu hermano Antonio, quien me preguntó por tí. Le dije que estabas bien y que ya hacía mucho tiempo que lo habías perdonado.

BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

INVENTARIO ANALÍTICO-CRÍTICO DE TODAS LAS PUBLICACIONES ARGENTINAS DESDE EL ORIGEN DE LA PRIMERA IMPRENTA EN EL RÍO DE LA PLATA, HASTA EL PRESENTE

Compilada por MANUEL SELVA y LORENZO J. ROSSO

SE PROHIBE LA REPRODUCCION (art. 8º, 2.ª parte, ley 7092)

Continuación: Véase Nros. 13 a 51 de "La Literatura Argentina"

CASTRO BARROS (Pedro Ignacio de)

Nació en la aldea de Chuquis (provincia de La Rioja) el 31 de julio de 1777; hijo de Pedro Nolasco Castro y doña Francisca Gerónima Barros, la que lo dió a luz cuando contaba 66 años de edad. Su biógrafo Ríos, dice que la figura de Castro Barros «ha sido generalmente desconocida y salpicada de lodo por los historiadores y escritores argentinos», privándole así del homenaje de la admiración y de la gratitud nacional.

A la edad de 14 años pasó a Córdoba desde Santiago del Estero donde había hecho sus primeros estudios, ingresando en el Seminario de Loreto, ordenándose el 31 de diciembre de 1800.

Mitre en su «Historia de Belgrano» dice que Castro Barros fué un fanático en religión y en política, afirmación que ha servido de base para los ataques de todos sus enemigos. Sin embargo, su actuación como diputado de La Rioja en la Asamblea Constituyente es digna de elogio.

En su oratoria cabe destacar la oración patriótica pronunciada el 25 de mayo de 1815 y otros varios sermones de esa época. En 1823 fué nombrado Rector y profesor de la Universidad de Córdoba y el Cabildo Eclesiástico de esta ciudad le nombró provisor y vicario general. En 1832 fué tachado de salvaje unitario y enviado preso a un pontón Cacique durante tres meses y desterrado a Montevideo donde permaneció hasta 1839 en que fué a Chile estableciéndose en Santiago, donde falleció el 17 de abril de 1840. El Gobierno le decretó honrosas exequias fúnebres. Castro Barros no sólo fué orador distinguido, fué también un notable canonista y un propagandista ardiente e incansable de las doctrinas de la Iglesia; editó una serie de escritos religiosos en muchos de los cuales no aparece ni aun como editor como por ejemplo en el folleto titulado «Preguntas que hizo Napoleón a las dos comisiones eclesiásticas que se reunieron en París por orden suya...» que aparece como publicado por P. I. de C. y con la traducción de algunos capítulos de

la obra de Depread. Esta es la causa de que no podamos, en el momento, localizar las obras publicadas por Castro Barros. Tenemos conocimiento de que el señor Enrique Arana (hijo) de cuyos valiosos estudios bibliográficos ya dimos una pequeña prueba con la bibliografía de Pedro de Angelis publicada parcialmente en el primer tomo de esta obra, tiene preparado una bibliografía de Castro Barros y no dudamos que la publicará en breve, supliendo la deficiencia de esta publicación.

No podemos dejar de mencionar como reseña fúnebre sobre Castro Barros, el siguiente folleto:

Memoria fúnebre del Dr. Don Pedro Ignacio de Castro y Barros: contiene su necrología y dos oraciones fúnebres, una por fray Domingo Aracena y la otra por el presbítero don Joaquín Larraín Gandarillas, Santiago de Chile, 1849.

Accesorio histórico a las reflexiones anteriores. Buenos Aires, 1838.

Animadversión sobre la autoridad espiritual soberana de la Iglesia i su independenciam de la civil.

En 1843 pronunció un discurso con ocasión de la muerte del arzobispo Vicuña, que creemos sea:

Elogio histórico del Illmo. Señor Don Manuel Vicuña. Santiago, 1843.

Historia de la vacante de las iglesias en Portugal de 1640-1669.

Oración patriótica que, en el solemne día aniversario del 25 de mayo de 1815, celebrado en la ciudad del Tucumán, dijo el doctor don... y publica su ilustre ayuntamiento. Buenos Aires, Imprenta de Niños Espósitos. (1815). (47 págs. 4º.)

«En los 300 años de nuestra cautividad — dice el doctor Castro — solo hemos tenido 4 vireyes americanos, pero educados en la Península, y 14 gobernadores; habiendo sido los de España, 170 de los primeros y 602 de los segundos. Así mismo la escasez de ciencias especialmente de las bellas letras, en que de industria se nos ha mantenido sin permitirnos aprender ni la triste arte del dibujo, para perpetuar nuestra servidumbre bajo del poderoso garante de la ignorancia... Del mismo modo hemos sido privados de la propiedad de nuestros bienes; por que desde la irrupción de los españoles en nuestra América semejante á la de los bárbaros en Europa, ya los americanos, particularmente los indios no han sido

CAMBIO EN LA REDACCION

No sin verdadero sentimiento noticiamos la separación del señor Fortunato Mendilaharzu, quien absorbido por otros estudios más apremiantes, se ve obligado a dejar de colaborar en esta obra de la cual, en las letras A, B, y principio de la C (Cas) fué en parte coautor.

Como hicimos constar en el primer cuadernillo de esta Bibliografía, el señor Mendilaharzu tenía a su cargo la compilación de fichas existentes en bibliotecas, principalmente en la Nacional y Facultad de Medicina, cuyo director señor Trillo tan eficaz ayuda prestó a nuestra bibliografía poniendo a la disposición del señor Mendilaharzu los ficheros de aquella institución.

El aporte del señor Mendilaharzu, reducía así la tarea de los otros colaboradores á la revisión de las bibliografías clásicas (Zinny, Gutiérrez, Navarro Viola, Medina etc.) los comentarios y juicios críticos, las anotaciones, en fin, a la Bibliografía, además de la tarea, tan molesta como poco fructuosa, del intercambio con los autores vivos a fin de obtener los datos biográficos indispensables.

Hoy que apremiado por los estudios de terminación de su carrera el señor Mendilaharzu se ve obligado a separarse, nos es grato dejar constancia de su importante acción en esta Bibliografía que en adelante redactarán únicamente los señores Manuel Selva y Lorenzo J. Rosso.

propietarios de sus tierras, de sus manos, de sus piés, y ni aun de su propio sueño, pues ha llegado hasta el extremo de prohibirles que monten á caballo á los del Perú y solo se ha permitido á los de estas Provincias por la lejanía de los lugares. Es verdad que se les ha franqueado trabajar las minas y desentrañar los ingentes tesoros que encierran nuestros cerros; pero todo ha sido para engrandecer la Península, y saciar la codicia española; al modo, que también se les ha prodigado y encargado el estudio de teología moral, para esclavizarlos mas con el *pretexto de la religión*. Asi es, que vemos a nuestra América no solo idiota y supersticiosa, sino igualmente pobre y desolada: semejante á una casa robada y á manera de un esqueleto descarnado, *sin escuelas* en sus ciudades y pueblos, sin puentes en sus rios, sin compositura en sus caminos y sin otras obras públicas, que tiene para comodidad de sus habitantes el más infeliz país del mundo. En vano nuestro fértil suelo, parecido al de Palestina, que, según la bizarra frase de la Escritura, manaba leche y miel: produce con abundancia el cacao, la cascarilla, el azogue, las primeras materias del lino y seda, las ricas lanas, los esquisitos algodones y otros cien útiles que huyen de mi memoria; por que las manos de los americanos han estado atadas para no poderse aprovechar de su consejo é industria; de modo que, en los pueblos de Paruro, provincia del Cuzco, nadie podía poner ni un desdichado batan para beneficiar la bayeta de Chorrillo, que es nuestro picote; y en otras partes de América, ni el plantío de viñas y olivares. El comercio que es el yugo nutricio y deidad tutelar de los Estados les ha estado entredicho con igual rigor para con las naciones extranjeras, al efecto de sostener el maldito monopolio de los puertos peninsulares, estafarlos mas á satisfaciendo precisándolos á comprarles, á precios exorbitantes, los trapos y mercerías que ellos compraban en infimos, como por ejemplo, el azogue de Almaden ó de la Istria, en Alemania, que comprado allí á 12 pesos el quintal, se nos vendía aquí al precio de 73 pesos. Seria interminable, si hubiera de decirnos todo lo que ocurre sobre este particular etc. etc.»—(Z.)

Panejirico de San Pedro, predicado en Córdoba por don M. C. del Corro, impreso con notas por ... Buenos Aires, 1538.

Panejirico del glorioso San Vicente Ferrer. Buenos Aires, 1836.

Preguntas que hizo Napoleón a las dos comisiones eclesiásticas que se reunieron en París por orden suya en 1809, 1810 y 1811; con sus contestaciones. Las publica el Dr. P. I. de C. canónigo magistral de la iglesia de Salta. Buenos Aires, 1819.

Preguntas que hizo Napoleón á las dos comisiones eclesiásticas que se reunieron en París por orden suya en 1809, 1810 y 1811; con sus contestaciones. Las publica el doctor don... canónigo magistral de la iglesia de Salta. Buenos Aires. 1819. Imp. de la Independencia. (25 págs. 4°).

Al final dice: «Los trabajos de la segunda comisión se publicarán con la ejecución que manifiesta el pueblo en sus deseos por verlos.»

El autor dedica esta obra al provisor y vicario capitular doctor don Juan Dámaso Fonseca.

Reflexiones de un brasilero sobre el mensaje del trono i de las respuestas de las Cámaras de 1836, traducido del portugués. Buenos Aires, 1837.

Memoria fúnebre del Presbítero Dr. Don... Contiene su necrología y oraciones fúnebres. Santiago de Chile 1849. In 8°.

Oración fúnebre de N. S. Papa Pío VII, dicha en su aniversario celebrado a devoción de Don José Benito Conde. Córdoba, 1825. In 8°.

Oración patriótica que dixo el 25 de Mayo de 1815. Buenos Ayres, 1815. Foll.

Panegirico del glorioso San Vicente Ferrer, ángel admirable del Apocalipsis, y apóstol portentoso de la Europa. Buenos Aires, 1835. Foll. in 4°.

Viva la patria; orden, union y amor. Oracion patriótica que dijo el 25 de mayo de 1817, octavo de la libertad y segundo de la absoluta independencia de Sud-América, el señor doctor don Felipe Antonio de Iriarte, cura de Tinguipaya en el arzobispado de la Plata, y provisor y vicario general en el mismo, emigrado en el Tucumán; y murió ejemplarmente en Córdoba en el año de 1821. Impresa á solicitud y espensas del doctor don... para bien de la patria. Buenos Aires: Imprenta

prenta de la Gaceta Mercantil. 1835. (IV-33 páginas 4°).

El doctor don Pedro Ignacio de Castro y Barros hizo imprimir *para bien de la patria*, la *oracion patriótica del gran Iriarte*, como él lo denomina, reproduciéndola como suya y personificándose con su sábio autor, su co-diputado en el soberano congreso del Tucumán, la presenta «para legar á la posteridad este monumento de sabiduría».—(Z.)

CASTRO BIEDMA (Pedro)

Cartilla avícola. (Publicado por el S. Gobierno de la Pcia. de Buenos Aires). La Plata, 1921. In 4°.

CASTRO BOEDO (Emilio)

Conferencia de actualidad. Buenos Aires, 1874. Foll.

Disertación sobre la universalidad de la Iglesia. Montevideo, 1856. Foll.

Estudios sobre la navegación del Bermejo y colonización del Chaco practicados en 1872. Buenos Aires, 1872. In 8°.

La Iglesia cristiana apostólica universal libre en las repúblicas del Plata. Buenos Aires, 1824. In 4°.

Non vobis solum, theocratae, religiosa libertas, sed nobis quozue. Octubre 1° 1877. (Un documento inédito para la historia de la Iglesia argentina). Buenos Aires, 1913. Foll. in 8°.

CASTRO CAMBON (Vicenta)

Cajita de música. (Versos). Buenos Aires, 1923. In 8°.

El libro de Quiqué. (Versos y fábulas para niños). 1929.

... Y cantando lo haré. Ed. Minerva, 1929.

Rumores de mi noche. (Versos). Buenos Aires, 1923. In 8°.

CASTRO ESCALADA (Martín)

Contribución al estudio del sincicioma maligno. Tesis. Buenos Aires, 1903. Foll. in 8°.

CASTRO ESCALADA (Pedro)

Anatomía, fisiología e higiene del hombre. (Ciencias naturales). (Adaptada al programa de la Escuela Nacional de Comercio «Carlos Pellegrini» y a la enseñanza de las escuelas comerciales e industriales de la Nación). Buenos Aires, 1926. In 8°.

Curieterapia. (Radiumterapia). Buenos Aires, 1915. In 8°.

«La obra del Pañuelo». Buenos Aires, 1915. Foll. in 8°.

Neumotomías y neumectomías (cirugía del pulmón). Tesis. Buenos Aires, 1897. Foll. in 8°.

CASTRO ESTEVES (Ramón de)

Espíritu y materia. Buenos Aires, 1918. In 8°.

Inquisiciones acerca de Rosas y su época. (Con un ensayo sobre «La República Argentina ante la desmembración de su territorio»). Buenos Aires, 1927. In 8°.

Rosas ante la historia. Prólogo de Enrique de Gandía. Carátula de Amadeo Dell'Acqua. Buenos Aires, (Lajouane), 1931. In 8°. (164 pp.)

El autor de esta nueva obra sobre Rosas pertenece genealógicamente a una antigua familia de unitarios proscriptos. No sabemos hasta qué punto esta ascendencia puede haber influido en su decisión antirrosista, pero lo cierto es que «Rosas ante la historia» tiende a reaccionar contra las tentativas de rehabilitación del tirano, ensayadas últimamente. Debemos hacer constar que en esta actitud le acompaña su ilustrado prologuista, el señor Enrique de Gandía, quien aporta sus razones.

El libro de Castro Esteves no contiene — o no puede contener, — fuera de algún documento inédito, mayores novedades. Lo único, pues, que determinará un juicio favorable o desfavorable para «Rosas ante la historia» será la posición que quien la emita tenga respecto de Rosas. Para el antirrosista, será una obra buena; para el rosista será una obra tan mal estructurada que hasta Vargas Vila aparece citado en ella para execrar la tiranía.—(La Lit. Argentina).

CASTRO LOPEZ (M.)

- Berce, no berzo. Buenos Aires, 1907. In 8º.
- De mi firma. Buenos Aires, 1921. Foll. in 8º.
- Don Joaquín Gundín. Su autobiografía, con introducción y notas por... Buenos Aires, 1918. In 4º.
- El Coronel José Neira. Buenos Aires, 1908. In 8º.
- El Dr. Don Melchor Fernández. Buenos Aires, 1905. Foll. in 8º.
- El Explorador Villarino. Buenos Aires, 1909. In 8º.
- El Licenciado Moreiras. Buenos Aires, (J. Strach) 1913. in 8º. 35 pp.
- El Padre de Ribadavia. Buenos Aires, 1909. In 8º.
- El padre intelectual de los próceres de la independencia argentina. Buenos Aires, 1903. In 8º.
- Id. id. 2ª edición. Buenos Aires, 1904. Foll. In 8º.
- Id. id. 3ª edición. Buenos Aires, 1905. Foll. in 8º.
- El Tercio de Galicia en la defensa de Buenos Aires. Documentos inéditos. [Publicados y prologados por...]. Buenos Aires, 1911. In 4º.
- Fr. Pedro Guitán. (De: An. de la Univ. Nac. de Córdoba). Buenos Aires, 1908. Foll. in 8º.
- Gallegos que ayudaron á la «Emancipación sudamericana». Buenos Aires, 1910. In 8º.
- Juan Alsina. Buenos Aires, 1908. Foll. in 8º.
- Lecocq. Buenos Aires, 1921. Foll. in 4º.
- Los Fundadores de la Capilla del Carmen y del palacio del Consejo Nacional de Educación de Buenos Aires. Buenos Aires, 1915. In 8º.
- Un heterodoxo español en el primer claustro universitario de Buenos Aires. 2ª edición. Buenos Aires, 1904. Foll.
- Un poeta. (Manuel López Lorenzo). Buenos Aires, 1903. In 8º.
- Vieytes. Buenos Aires, 1911. In 8º.

CASTRO PRINCIPI (Julio Félix)

Una página importante de nuestra historia diplomática. Transcripción revisada y corregida del reportaje hecho en Buenos Aires al enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Perú en el Imperio Alemán, Exmo. Sr. Alejandro von der Heyde, por el corresponsal de «El Comercio de Lima (Perú)». Buenos Aires, 1921. Foll. in 4º.

CASTRO ROBIN (Julio)

Personas jurídicas extranjeras. Tesis. Buenos Aires, 1898. In 8º.

CASTRO SERRANO (José de)

Cartas trascendentales, escritas a un amigo de confianza por... Buenos Aires 1862. In 8º.

Id. id. Catamarca, 1869. In 8º.

CASTRO Y SUNDBLAND (Carlos)

La corea en la infancia. Tesis. Buenos Aires, 1880.

CASULLO (José María)

Accidentes que pueden presentarse en las heridas de arma de fuego. Tesis. Buenos Aires, 1860. Foll. in 8º.

CASULLO (José, M.)

Año de 1883. Informe del consejo escolar de Morón. Buenos Aires.

Firmado por el presidente, José M. CASULLO, y el secretario, A. Copello. Según los datos que toma del censo, hay en Morón 1.217 niños en edad de educarse; de ellos, están 622 matriculados en las escuelas comunes, y 251 en las particulares, quedando 344 sin recibir educación.

N. V.

Breves apuntes sobre las ventajas que ofrece Morón para Capital de la provincia. Buenos Aires 6820. Imprenta del Porvenir, calle de la Defensa 130. 1881. En 8º., 19 págs. y un mapa de Morón.

Peticion de vecinos dirigida á la «Comision encargada de hacer los estudios para la designacion de punto más conveniente para Capital de la Provincia» esponiendo las ventajas de Morón, é informes del Dr. Manuel T. Fluguerto y D. José M. Casullo.

N. V.

CATALA (A. F.)

La guitarra nacional. 1ª parte. Libro práctico de tonos mayores y menores con sus posiciones ilustradas. Foll. in 4º.

CATALAN (Diego)

Etiología y tratamiento de la fiebre puerperal. Tesis. Córdoba, 1884. Foll. in 8º.

CATALAN (Emilio)

Estudio clínico sobre las locuras sistematizadas: Persecutoria, mística y erótica. Tesis. Buenos Aires, 1914. In 8º.

La brujería penada con la hoguera en el Tucumán colonial. Buenos Aires, 1926. Foll. in 8º.

Un proyecto de Ley Argentina sobre reformatorios para alcoholistas. Buenos Aires, 1922. Foll.

Una vida intensa. Elogio del Doctor Juan Bautista Alberdi, pronunciado en el primer centenario de su natalicio. Con un apéndice de recuerdos íntimos. Buenos Aires, 1911. In 8º.

CATALAN (Emilio), LIZONDO BORDA (M.)

Alberdi. 1810, 29 de Agosto, 1910. Con un prólogo del Doctor David Peña. Buenos Aires, 1910. In 8º.

CATALAN (Marcial)

Antecedentes del proceso instruido al Doctor... por el Juez Federal Dr. Angel M. de la Colina, por supuesta complicidad en la evasión de Rosa Soria de Paez.

Defensa del procesado Santiago B. Cura. (Homicidio). Rioja, 1908. Foll.

Escrito de Defensa al procesado José López Villamarin, como autor de la muerte de D. Antonio Azzalini. La Rioja, 1924. Foll.

Expresión de agravios. (Mensura del «Bajo de los Pedernales», de los Comuneros de la Merced de Santa Rosa. San Juan, 1916. Foll.

Juicio de mensura del campo «Los Colorados». Escrito de... La Rioja, 1914. Foll.

Juicio entre partes. Ramón B. y Doria contra Juan de la R. Paez sobre desalojo de la finca «Triagnas» y Juan de la R. Paez contra Ramón B. y Doria sobre reivindicación de la finca «Triagnas». La Rioja, 9117. Foll.

Proceso por defraudación Señor Cornejo Arias. Defensa del abogado. La Rioja. Foll.

Vida institucional de La Rioja. El régimen y la causa. Vindicación. La Rioja, 1926. in 8º.

CATALAN (Pedro N.)

Cuerpos extraños del recto. Tesis. Buenos Aires, 1883. Foll. in 8º.

CATALANO (Luciano R.)

Boratera de Coyahuaima. (Min. de Agric. Dir. Gral. de Minas, Geología e Hidrología. Publ. N.º. 89). Buenos Aires, 1930. In 4º.

- Contribución al conocimiento de los fenómenos geofísicos atmosféricos. (En base a observaciones efectuadas en la Puna de Atacama, Territorio Nacional de Los Andes). (Min. de Agric. Dción. Gral. de Minas, Geología e Hidrología. Publ. N.º. 24). Buenos Aires, 1926. Foll. in 4º.
- Datoshidrológicos del desierto de Atacama. (Territorio Nacional de los Andes). (Dción. Gral. de Minas, Geología e Hidrología. Publ. N.º. 35). Buenos Aires, 1927. Foll. in 8º.
- Geología económica de los yacimientos de boratos y materiales de las cuencas Salar Cauchari. (Puna de Atacama, Territorio Nacional de Los Andes). (Min. de Agric. Dción. Gral. de Minas, Geología e Hidrología. Publ. N.º. 23). Buenos Aires, 1926. Foll. in 4º.
- Geología química de los boratos. Formación de las cuencas y características generales de la superficie de los salares. Puna de Atacama (Territorio Nacional de Los Andes). (Min. de Agric. Dción. Gral. de Minas, Geología e Hidrología. Publ. N.º. 28). Buenos Aires, 1927. Foll. in 4º.
- Las grandes obras ferroviarias argentinas: Huaytiquina. (Conferencia). Buenos Aires, 1929. Foll. in 8º.
- Nueva contribución para el conocimiento de los fenómenos geofísicos atmosféricos y sus consecuencias geológicas, basada en las observaciones efectuadas de 1923 a 1926 en la gobernación de Los Andes. (Fac. de Filos. y Letr. de la Univ. Nac. Bs. As. Publ. del Inst. de Inv. Geog. N.º. 11). Buenos Aires, 1926. In 8º.
- Puna de Atacama. (Territorio de Los Andes). Reseña geológica y geográfica. Conferencia. (Univ. Nac. del Lit. Dep. de Ext. Uiv. Publ. N.º. 8). Santa Fe, 1930. In 8º.
- Sobre el contenido de azufre en el yeso de transición de la sierra de Vaca Muerta, entre el arroyo Covun-co y Las Lajas. (Territorio Nacional del Neuquén). (Min. de Agric. Dción. Gral. de Minas, Geología e Hidrología. Publ. N.º. 17). Buenos Aires, 1926. Foll. in 8º.
- Yacimientos caoliníticos del valle de Los Sauces (La Rioja). (Min. de Agric. Dción. Gral. de Minas, Geología e Hidrología. Publ. N.º. 22). Buenos Aires, 1926. Foll. in 8º.
- Yacimientos de estaño. (Casiterita) de la sierra de Fiambalá (Catamarca). Estudio geológico-económico. (Min. de Agric. Dción. Gral. de Minas, Geología e Hidrología. Publ. N.º. 81). Buenos Aires, 1930. In 8º. (29 pp.)
- CATALANO (Miguel H.)**
Evaluación del anhídrido carbónico en las aguas. (Min. de Agric. Dción. Gral. de Minas, Geología e Hidrología. Se. D. (Química mineral y aguas minerales). Bol. n.º. 7). Buenos Aires, 1918. Foll. in 8º.
- Evaluación del plomo. (Min. de Agric. Dción. Gral. de Minas, Geología e Hidrología. Se. F. (Informes preliminares y comunicaciones). Bol. N.º. 1). Buenos Aires, 1920. Foll. in 8º.
- Id. id. (Min. de Agric. Dción. Gral. de Minas, Geología e Hidrología. Se. D. (Química mineral y aguas minerales). Bol. N.º. 12). Buenos Aires, 1921. Foll. in 8º.
- CATALANO (Onofre)**
La hipercreatininemia y su valor clínico. Buenos Aires, 1925. Foll. in 8º.
- Pénfigo crónico. Tesis. Buenos Aires, 1914. In 4º.
- CATALDO MARCIAL (Mario)**
Evocaciones. Cantos de amor y de gesta. Buenos Aires, 1981. In 8º.
- CATALINA (Severo)**
La Mujer. Apuntes para un libro. Nueva edición. Buenos Aires, 1865. In 8º.
- CATALOG** deutscher Zeitschriften und Zeitungen zu beziehen durch. L. Jacobsen und Cia. Libreria Europea. Buenos Aires, 1878. In 12º.
- CATALOGO** analítico de las obras de D. Marcos Sastre. Buenos Aires, 1881. Foll. in 8º.
- CATALOGO** comercial y guía de la ciudad de Buenos Aires, por la empresa del Agente Comercial de la Plata. Buenos Aires, 1851. In 8º.
- CATALOGO** de diapositivos sobre biología, higiene, botánica, histología general, etc. (Editado por Lutz, Ferrando y Cia.) [Buenos Aires, 1928]. In 4º.
- CATALOGO** de la biblioteca de D. Antonio Benguria. Buenos Aires, ... Foll. in 8º.
- CATALOGO** de la biblioteca de D. Gregorio Beccher... Foll.
- CATALOGO** de la biblioteca del arcediano Piñero. Buenos Aires, 1868. In 4º.
- CATALOGO** de la biblioteca de la Escuela Naval Militar. Bs. Aires, 1903. In 8º.
- CATALOGO** de la biblioteca de la «Sociedad Científica Argentina». (Cuaderno 1.) Buenos Aires, 1876. In 8º.
- Id. id. XVIII período administrativo. Buenos Aires, 1890. Foll. in 8º.
- CATALOGO** de la biblioteca «Jockey Club». Buenos Aires, 9113. In 8º.
- CATALOGO** de la Biblioteca popular de Belgrano. Buenos Aires, 1887. In 8º.
- CATALOGO** de la Biblioteca Popular de Salta. Salta, 1885. Foll.
- CATALOGO** de la colección de cuadros históricos representando episodios de la guerra del Paraguay por el pintor argentino Cándido López. Buenos Aires, 1885. In 8º.
- Id. id. Buenos Aires, 1887. In 8º.
- CATALOGO** de la colección Juan Cruz Varela. Buenos Aires, 1893. In 8º.
- CATALOGO** [de la] Exposición Martín Fierro. Organizado por la Biblioteca Popular del Azul. 28, 29 y 30 de Junio de 1931. [Azul, 1931]. In 8º. (8 pp.)
- CATALOGO** de la imprenta y Librería de Mayo, de Casavalle y Cia. Buenos Aires, ... Foll. in 8º.
- CATALOGO** de la Librería Americana. Buenos Aires, 1873. In 4º.
- CATALOGO** de la República de Chile en la Exposición Continental de Buenos Aires (República Argentina). Marzo de 1882. Buenos Aires, 1882. Foll.
- CATALOGO** de la sección de la provincia de Buenos Aires (Rep. Argentina) en la Exposición Continental Sud-americana. Marzo 15 de 1882. Buenos Aires, 1882. Foll.
- CATALOGO** de las obras de D. Marcos Sastre, presentado en la Exposición nacional de Córdoba. Buenos Aires, 1871. In 8º.

Alcance a lo anterior

CABRERA (Nicolás)

Alocución que hace al tercio cívico de pardos y morenos su comandante don... Imp. de los Espósitos. (1819). (1 pág. fol.)

El coronel Cabrera invita á sus *compañeros* á respetar las autoridades, amar el orden y adherirse á la causa pública, cerrando los oídos á las *sugestiones de los que querían perturbar la tranquilidad sin dar ellos la cara.*—(Z.)

CABRERA DE NEVARES (M.)

Aviso al público. Sin indicación de imprenta. (1820). (1 pág. 4.º).

Don Miguel Cabrera de Nevares invita al público á la relación de los autos y su defensa por el doctor don Manuel Bonifacio Gallardo.—(Z.)

Aviso. Tres calumniadores confundidos, o sea respuesta de don Miguel Cabrera de Nevares al manifiesto de don Antonio José Trejo. (1820). Precio 4 reales. En la vereda ancha.

Presentación de don... al alcalde de primer voto. Buenos Aires; Imp. de la Independencia. (1820). (8 págs. 4.º).

Respuesta de don... a el Manifiesto publicado contra él por don Antonio Tejo. Imprenta de Alvarez. (1820). (40 págs. 4.º).

Toda la colección de las publicaciones de Cabrera de Nevares consta de diez pliegos y medio y se vendía por ocho reales.

Un americano, (don Luis Olarieta) que había servido en la causa de la independencia y vivido en Buenos Aires mucho tiempo, publicó en Madrid en 1821 un folleto de 24 páginas en 4.º titulado *Refutación contra la Memoria presentada por don Miguel Cabrera de Nevares sobre las Américas: escrita por Luli.*—(Z.)

Suplica al público suspenda su juicio sobre el libelo publicado contra él por don Ventura Salinas, e invita a todo el que tenga algo que declarar contra él, lo publique por las esquinas de esta ciudad, poniendo su firma. (1820).

Sin fecha ni indicación de imprenta; pero parece que fué por la de Alvarez.—(Z.)

CALCAGNO (Abigail)

Florence Nightingale. Su vida y sus obras. Buenos Aires. in 8.º.

CALUMNIAS (Otras) refutadas por don Carlos Alvear. Marzo 18 de 1919. Imprenta Federal (Montevideo), por William P. Griswold y John Sharpe. (1819). (12 págs. 4.º).

CAMAÑO (Francisco)

Pepeloco Gobernador de la Baratavia, por Pancho de Qubes. In 8.º.

CAMILA o la verdad triunfante, por E. del C.

Véase: CAMPO (ESTANISLAO DEL)...

CAMPAÑA de Chile y triunfo de Chacabuco. Canción patriótica por M. de B. Buenos Aires. Hoja suelta.

Las iniciales corresponden a MIGUEL DE BELGRANO.

CAMPO AMORES

Chispazos del corazón.
Lágrimas y flores.

Véase: MARTÍNEZ (JUAN A.)

CAMPO (Estanislao del)

Camila o la verdad triunfante. Por E. del C. Buenos Aires, 1856. In 4.º.

CAMPOFLORES

Música profana.

Véase: ROTUNDO (JOSÉ).

CAMPO (Leopoldo del)

Tribunales. Cuestión sobre retroventa. Expresión

de agravios de D. Vicente M. Ovalle. Buenos Aires, 1878. In 4.º. 26 pp.

CAN P. Y. C.

Octavas para limpiar la América de mugre española. Por el ciudadano... Imprenta de Phocion. (3 páginas fol.) Muy raro.

Estas octavas son en número de 30, á saber: la 1.ª bajo el epigrafe *contra dejados*, la 2.ª *para ser reconocidos como hombres*, la 3.ª *como nuestra cabeza no está segura sobre los hombros*, la 4.ª *piadoso anhelo*, la 5.ª *respetable bochorno*, la 6.ª *ilustración pública*, la 7.ª *ilustración moderna*, la 8.ª *esperanzas patrióticas*, la 9.ª *estímulo general*, la 10.ª *que no se ha hecho bien por malicia*, la 11.ª *buena política y seguridad*, la 12.ª *mas política*, Ediles, la 13.ª *resolución del autor*, la 14.ª *espediente para salvar la patria*, la 15.ª *pregunta al ambicioso gusano*, la 16.ª *traición de Bonaparte*, la 17.ª *sentencia del cielo contra Napoleón*, la 18.ª *resulta entre dos ladrones*, la 19.ª *reflexiona, miserable insecto*, la 20.ª *reflexiona algo mas*, la 21.ª *prevención al lector contra la peste*, la 22.ª *idem contra hipócritas*, la 23.ª *de lo que mas importa á la república*, la 24.ª *que la federación noceca (por perjudica,) y la anarquía envejece y muere como todo*, la 25.ª *que la monarquía mejor pasa á tiranía*, la 26.ª *alta traición contra la humanidad*, la 27.ª *que el beatísimo papa otorga esa sagrada alianza, y le echa bendición*, la 28.ª *conclusión*, la 29.ª *resignación para con Dios y la 30.ª protesta del autor y fin.*—(Z.)

CANCION á la gloriosa paz, concluida entre los generales del ejército federal, Sarratea, Lopez y Ramirez y el del exterior de Buenos Aires, al mando del brigadier general don Miguel Soler. (Sin fecha). (1820). (4 págs. fol.)

CANCION sobre la cesacion de la guerra con el ejército federal y elevación del señor don Manuel de Sarratea al mando de la provincia, á quien se encomia denigrando al congreso, Pueyrredon, Tagle, etc. (1820). (1 página fol.)

CANCIONES populares para cantar con guitarra, por Pepino 88.

Véase: PODESTÁ (JOSÉ J.)

[CANTILO (José M.)]

La constitución argentina, explicada sencillamente para instrucción de la juventud. 3.ª edición corregida. Buenos Aires, 1887.

[CANTON (Julio Eliseo)]

La Provincia de Mendoza en su exposición interprovincial de 1885. Mendoza, 1885. in 4.º. ilustrada.

CARDOSO (Enrique)

Representación de don... sobre su prisión de órden de don Juan Martínez de Rosas. Imp. de Niños Espósitos. (4 páginas 4.º.)

El señor Cardoso era ayudante mayor de caballería de milicias de la Serena y fué preso por una sospecha ó indicio de que el gobierno quedó satisfecho y declaró no desmerecer en su concepto la mas leve mengua de su honor y crédito, mandando se le hiciese entrega de las especies de que había sido injustamente despojado, y devolución de los documentos justificativos por él presentados.—(Z.)

CARDOZO (Angel Daniel)

Accidentes del trabajo: el síncope cardíaco. Buenos Aires. (96 págs.) in 8.º.

cuyos antecedentes, doctrina y fallos quedan recopilados en el libro del doctor ANGEL DANIEL CARDOZO. Este, actuando por la parte demandante, reclamaba indemnización por el accidente de trabajo que supone un síncope cardíaco durante la carga y descarga de bolsas llenas. Según la doctrina sustentada por el Dr. Cardozo, el síncope debe considerarse como tal accidente cuando se produce durante la jornada y ésta es fatigosa. Como en primera instancia no se hiciese lugar a la querrela, sólidamente fundamentada, se produjo apelación ante la Cámara, la cual, considerando los nuevos escritos y aportes de pruebas y testimonios medicolegales, revocó el fallo y acordó la indemnización exigida.

Por el interés del caso, que trasciende fuera del medio del litigio, las consideraciones jurídicas y humanitarias del doctor Cardozo, y el estudio del profesor de medicina legal Dr. Raimundo Boscá, añadido al volumen, esta obra adquiere un valor especial.—(La Lit. Argentina).

CARELLI (Clelia G. de)

Penetración. Buenos Aires. in 8º.

Un pujante sentido de solidaridad humana es la causalidad principal de este pequeño libro. «Queriendo llegar a vuestras almas — dice su autora, — para estar en ellas con la claridad requerida por nuestra comprensión, para conseguir ir juntos, sin que nuestros mismos pasos nos confundan, al Sentimiento Vida, libres de falsas preocupaciones, seguros en nuestro Ideal, es que os pido me permitáis sentir fuerte, al escribir.

No estiméis mis palabras; no las midáis; consideradlas el sólo medio que se impone, que debo aceptar, para extenderme en vosotros y en vosotros y con vosotros gozar la Vida Artista, la única que es Vida.»

¿Qué es la vida, en concepto de la señora Carelli? ¿Importa el saberlo?, parece contestar ella a la curiosidad del prudente. Más que comprenderla, hay que confundirse en la Vida, sentirla, cantarla.

«Beberé sin cesar tus amores, sin descanso tus bellezas gozaré. Moriré en ti, cantando en ti, esta sed de bellezas que sólo la Eternidad apagará.»

Este anhelo de vida que se manifiesta con caracteres imperiosos, casi místicos, es el que Clelia G. de Carelli quiere comunicar a los demás buscando la dicha de ver su propia alegría ensanchada en todos los espíritus semejantes. — (*La Lit. Argentina*).

Reflexiones sobre educación. Buenos Aires. in 8º.

El fino y malogrado Guyau quería que la crítica se afanase en buscar y desatar las cualidades buenas, que implicara calor de afectuosidad, de simpatía. De esa suerte, aunque el propósito que guió al autor no se lograra, acaso hubiera conseguido volcar en sus páginas algo de amor, siquiera alguna línea para que desarmara la pluma del crítico pronto al ataque. Si desde el punto de vista propugnado por Guyau hubiérase de juzgar a la autora de «Reflexiones sobre educación», impondriase la benevolencia. Porque a través de las páginas, escritas a manera de aforismos, se siente desprender como un vaho de bondad y demasiado se evidencia el deseo de que las «reflexiones» guíen al corazón de todo el que se acerque a ellas.

«Reflexiones sobre educación», como los libros anteriores «Fuerzas libres», «En ley de amor» y «Esclava» de Clelia G. de Carelli, contienen páginas muy buenas y que merecen ser detenidamente saboreadas. — (*La Lit. Argentina*).

CARENZO (Nicolás)

Acusación a dos vocales de la Suprema Cámara de Justicia y juez de letras de la 1ª sección civil por abusos e infracción de leyes. Salta, 1880. In 8º.

CARLO (Adelia de)

Reflexiones de un obrero. Buenos Aires. in 8º.

Este libro, por haber sido escrito por un obrero manual, en los instantes de tregua y por estar vaciado en él todo el espíritu de quien lo concibió, merece ser acogido con simpatía.

Componen el volumen apuntes, diálogos, reflexiones y cuentos que tratan del mal régimen de vida imperante y exponen ideas fundamentales para resolver el complejo problema social, cómo lograr nuestra emancipación económica y moral, la que depende de nosotros mismos, de la lucha contra los prejuicios, las rutinas, y, por último, de nuestra propia capacidad.

Escrito en un estilo claro y con lenguaje corriente, este libro lleno de ejemplos de la vida práctica de los obreros en general, ha de ser leído con interés por todos aquellos que se sienten preocupados por el bienestar de los humildes y por los que no temen ver los hechos en toda su trágica realidad. — (*La Lit. Argentina*).

CARNELLI (María Luisa)

Poemas para la ventana del pobre. Buenos Aires. in 8º.

Hemos dicho reiteradas veces en estas mismas columnas, y lo repetimos ahora, que el vanguardismo, en poesía como en todas las manifestaciones artísticas, no es una expresión susceptible, pese a sus ilimitadas libertades, de ser explotada con acierto por todos los temperamentos, aun cuando éstos estén representados por valores positivos. Añadiremos aún más: los artistas de verdadera médula, aquellos que más intensamente viven su obra y en quienes la creación artística supone más bien una necesidad de expansión cordial que una simple gimnasia del intelecto, son los que menos descuellan en estas novísimas tendencias, como es fácil de constatar.

Este es, ni más ni menos, el caso de María Luisa Carnelli, exquisita artista del verso, que con sus primeros libros «Versos de una mujer» y «Rama frágil» se colocó a la altura de las primeras poetisas americanas, y que acaba de publicar «Poemas para la ventana del pobre».

La intensidad poética de este último es tal, que logra sobreponerse con frecuencia a los descoyuntamientos de la ingrata forma adoptada. Hay en él composiciones de fuerte sabor emocional — «La partida», para citar una de

ellas — cuya amable ternura, bien distante de toda empalagosa cursilería, se adentra hasta el fondo de nuestra alma; pero, ¡cuánto más hubiéramos agradecido a María Luisa Carnelli, si este delicado presente espiritual nos lo hubiese servido en la misma armoniosa copa en que destiló las rimas de sus libros precedentes! — (*La Lit. Argentina*).

CARO (Andrés)

Mapamundi. Versos. Buenos Aires. in 8º.

En su primer libro de versos «Mapamundi», recientemente publicado, agrupa Andrés L. Caro diversas composiciones escritas en su primera etapa literaria, sujetas más o menos fielmente a las viejas normas, y algunas otras producidas en los últimos tiempos, de acuerdo a las tendencias libres que disfrutaban de tantas simpatías en el elemento joven de la hora. Ello permite apreciar las aptitudes de su autor en ambos opuestos campos, y comprobar su mayor soltura y sinceridad en el primero de ellos. — (*La Lit. Argentina*).

CARPIO (Campio)

El mundo agonizante. Buenos Aires. in 8º.

En su obra anterior, «Los humillados», cuentos de un acendrado humanitarismo, el autor revelaba su enérgica contextura intelectual, que lo perfilaba con rasgos propios en el amplio panorama de las letras.

En el libro que acaba de imprimirse en los Talleres Gráficos de L. J. Rosso, «El mundo agonizante», el señor Campio Carpio no hace sino acentuar su tendencia rebelde y libertaria, argumentando con solidez ante los complejos problemas que se le plantean a los humildes en su cotidiana lucha por la vida.

Llevado por su idealismo y amor a la humanidad, el polemista que se esconde en el autor sale a la arena sociológica convertido en paladín de una noble causa, y grita que de nuestras obras y de nuestros esfuerzos depende el futuro del universo, aunque, claro está, no logra dar la fresca linfa que esperan los labios sedientos.

Nada más acertado, para terminar, que transcribir estas sintéticas palabras con que el señor Carpio cierra el libro, diciendo de él que es: «duro como el acero, recio como el roble y rebelde como el cardo, grito de alerta ante el peligro de muerte que amenaza al mundo en este momento de tristeza, de desolación y de tedio; ofrenda de un corazón libre, sin más intereses creados que los contraídos consigo mismo y con la humanidad doliente, a un ideal de paz, de libertad y de justicia». — (*La Lit. Argentina*).

¡También América! Buenos Aires. in 8º.

«Este libro, pálido reflejo de una lucha a vida o muerte entre la violencia y la libertad; grito de guerra contra las bárbaras tiranías que por medio del terror conmueven el mundo en este momento de cobardías y claudicaciones; anatema contra los enemigos de la libertad que respaldados por camarillas de gobernantes, a cambio de unas viles monedas de oro se arrodillan a los pies de Pluto, cargando de cadenas mientras dormía a un titán sometido a negra servidumbre; corolario de una civilización canibalesca que con sus refinamientos y crueldads, haciendo oídos de mercader a los gritos de angustia y dolor, trae para los pueblos una muerte lenta pero segura que nuevamente se exteriorizará por medio de la metralla instaurando el imperio de la fuerza y la barbarie sobre el de la razón, en exclusivo beneficio de odiosas castas dominantes y un capitalismo ensobrecido y orgulloso que todo lo soborna y domina, cuyos pies besan servilmente reyes y gobernantes; animado por un ideal de redención, por un porvenir más equitativo, más humano, más justo y más libre, terminó de imprimirse el día 2 de enero del año mil novecientos treinta en la ciudad de Buenos Aires».

Hay colofones que matan... — (*La Lit. Argentina*).

CARRANZA (Adolfo S.) y ZAVALIA (Rafael)

Jurisprudencia de Tucumán. Buenos Aires. in 8º.

El tomo V de esta interesante serie de recopilaciones, que desde 1926 vienen publicando sus autores, magistrados de la Suprema Corte de la nombrada provincia, corresponde a los años 1927 y 1928, y consta de unas 700 páginas en las que se insertan rigurosamente clasificadas, 1.715 sentencias y resoluciones cuya consulta facilitan en gran modo los dos índices alfabéticos del tomo: uno por nombres y apellidos de las partes, y otro por orden de materias. — (*La Lit. Argentina*).

CARRILLO DE ALBORNOZ (Manuel)

Relación de los estudios, méritos y servicios de don Francisco Malbrán y Muñoz, notario mayor castrense y de visita del obispado de Salta del Tucumán, y de la subdelegación de cruzada. Al final: Es copia de la original que obra en la espresada secretaría. Cádiz, once de diciembre de mil ochocientos diez. [Buenos Aires]. 7 págs. 4º.

El ejemplar que poseemos está firmado y rubricado por Manuel Carrillo de Albornoz. Sin foliatura ni indicación de imprenta.

El señor Malbran y Muñoz nació en octubre de 1770 en Santiago de Chile. Estuvo en Buenos Aires en 1780, desde donde se trasladó á Córdoba del Tucumán y contrajo matrimonio con doña Javiera Zamora y Videla, sobrina carnal del obispo de Salta, electo entonces para el obispado del Paraguay, siendo dean de la catedral de Córdoba. Fué administrador de la real renta de tabaco y naipes en el partido del Río Seco en la referida provincia de Córdoba, nombrado por el virey don Nicolás Arredondo en julio de 1794. En febrero de 1802 obtuvo la real confirmación del oficio de escribano público y de real hacienda.

En los años 92 y 93 había sido uno de los que se dedicaron al nuevo descubrimiento y laboreo de minas de oro en la Carolina, jurisdicción de la ciudad de San Luis.

En marzo de 1808 le fué conferida por el obispo de Salta la notaría mayor eclesiástica castrense de aquella audiencia episcopal y de la general visita de su obispado; por el Comisario general subdelegado de cruzada, la notaría de este ramo en setiembre de 1809.

Fué consultado posteriormente por la cámara plena del supremo consejo de Indias en 6 de febrero de 1811, para oidor honorario de la real audiencia de Chareas; y no permitiéndole se pundonor y circunspección abandonar á su tío el reverendo obispo de Salta, sin concluir primero todos los asuntos de la fundación y erección de aquel obispado, no quiso solicitar empleo alguno entonces; y por real título de 13 de marzo del mismo año 1811 se le concedieron los honores de Secretario de Silla, de que tomó posesión en 15 del propio mes en el supremo consejo y cámara de Castilla.—(Z.)

CARTA congratulatoria en verso á don Antonio Millan, por su feliz y juiciosa oposicion á los saladeros, suscrita por «El nuevo hacendado de la Guardia del Tordillo». Imp. de la Independencia. Sin fecha. (1817) (4 págs. 4º).

CARTA dirigida á los españoles americanos por uno de sus compatriotas. Buenos Aires: reimpressa en la Imprenta de la Independencia. (1816) (32 págs. 8º.)

Va encabezada con la siguiente: «Advertencia al lector. —Este precioso legado de un *americano español* á sus compatriotas, sobre el objeto mas grande y mas importante que se puede ofrecer á su consideración, está impreso conforme al manuscrito de la mano del autor mismo, y se podrá conocer por el estilo del original que es un extranjero que se explica en la lengua francesa, sin ninguna especie de pretension. El autor es don Juan Pablo Viscardo y Guzman, natural de Arequipa, en el Perú, ex-jesuita, muerto en Lóndres en el mes de febrero de 1798. En lo sucesivo se hará conocer el resto de sus interesantes manuscritos sobre la América Meridional.—Filadelfia, 10 de junio de 1799.» Al fin: «Enero de 1817».—(Z.)

CARTA de un ciudadano de Buenos Aires (saqueado por las tropas de Carrera en la Punta de San Fernando), á los ciudadanos forzados por Alvear, para componer un congreso que lo aclame gobernador. Imprenta de la Independencia. (Sin fecha). (1820). (3 páginas fol.)

CARTA al editor de la Gaceta sobre las octavas para limpiar la América de mugre española, suscrita por Un católico apostólico romano. (1820). (1 página fol.)

CARTA enviada de Montevideo por un sujeto fidedigno, á un amigo corresponsal suyo. Imp. de Niños Espósitos. (1813). (2 páginas fol.)

En esta *carta* se describe el cuadro que presentaba la triste situación de la sitiada plaza de Montevideo. Se da noticia de una limosna metálica colectada en Lima y conducida á aquella plaza por el maestro de velas don Agustín Rodríguez, con el objeto de cubrir la deuda de ese gobierno que ascendía á mas de un millón de pesos. Se da por enemistados entre sí Galeano y Vigodet desde la jornada del 31 de diciembre de 1812.

Al final de esta *carta* se lee el anuncio siguiente:

«Se venden en esta imprenta la vida y memorias del doctor don Mariano Moreno, publicada en Lóndres: su precio veinte reales, á la rústica.»—(Z.)

CARTA de un individuo del interior residente en Buenos Aires, á un amigo suyo. Imprenta de Niños Espósitos. Sin fecha ni numeracion. (1813). (8 págs. fol.)

Hemos venido en conocimiento de esta carta por el siguiente impreso de 26 págs. titulado, *contestacion á la carta anónima publicada en esta corte el 31 de julio próximo pasado, contra don Juan Martin de Pueyrredon* y que se hallará bajo el número 19 de este apéndice del 24 de noviembre.

El dean Funes, en esta *carta*, hace ver la conveniencia

de que «la historia de la revolución debería escribirse en nuestros dias, en presencia de los sucesos, y que el sacarla de manos de los coetáneos era lo mismo que envolverla en la confusion y librarla á la suerte de carcomidos manuscritos, en que el resentimiento, la pasion ó el mal humor ponian todo de su parte, mientras la verdad, que no puede estar sujeta á critica, queda sepultada en un eterno olvido por la distancia de los tiempos.»

Habla de las tres revoluciones que no tuvieron otro objeto que derribar el gobierno, sobre la del 25 de mayo de 1810, la del 23 de setiembre de 1811 y la de 8 de octubre de 1812; pero no quería contar como tal la de 6 de abril de 1811, por que no fué dice él, revolución del pueblo, sino una sucia intriga de algunos individuos del gobierno que quisieron arrojar de su seno y del de la sociedad, algunos buenos patriotas que descaban la libertad del país y enfrenar el despotismo, que se había empezado á desplegar sin miramiento.

Despues de pintar el deplorable estado en que se hallaba el ejército ausiliador en los confines de las provincias de abajo, la escasa fuerza que había dejado el gobierno de Buenos Aires en manos de su general primero, y la conducta de éste para aniquilar al enemigo, que avanzaba triunfante, porque dos de los miembros del gobierno se negaban á ausiliar al ejército en la ciudad de Jujuí, siendo uno de ellos, dice Funes, que acababa de dejar las riendas del gobierno (Passo) había seis meses y bastante conocido en la historia de la revolucion, por haber sido individuo de su primera Junta; otro (Jonte) que debía su origen á la España, que no había tomado una parte activa en la revolucion, pero que era conocido por el interés con que en favor de la causa de la libertad había desempeñado una comisión diplomática en el reino de Chile, y el último (N. R. Peña) que, aunque uno de los agentes principales de la primera revolucion y el más áccrismo defensor de los intereses de su patria, se había otras veces resistido y renunciado empleos de distinción con que éste quisiera honrarle, y que se hallaba sirviendo en comision el gobierno de Mendoza á 300 leguas de la capital.

En suma, en esta *carta*, el doctor Funes se desahoga cuanto puede, porque no se le permitió tomar en el gobierno toda la parte que él quería y porque no prevalecía su consejo de un modo absoluto.

De todas maneras, esta *carta* es digna de la atencion del historiador imparcial, porque contiene no poco que podrá aprovechar. La recomendamos, pues, en la seguridad de que en ella verá claramente cual fué el origen de la prolongada lucha sangrienta que terminó el memorable 3 de febrero de 1852. Verá el historiador como justifica la revolucion de 5 y 6 de abril de 1811 y santifica la de 8 de octubre de 1812, en la plaza de la Victoria, á cuya cabeza aparece el nombre del doctor don Bernardo Monteagudo y otros personajes no menos notables, revolucion que el autor de la *carta* considera que debía quedar eternamente consagrada en la memoria de los amantes de la libertad.—(Z.)

Véase: FUNES (GREGORIO).

CARTA que se ha recibido ayer de un corresponsal fidedigno de Montevideo, referente al estado en que se halla aquella ciudad á consecuencia de nuestras operaciones en la Banda Oriental, asedio y aburrimento de sus habitantes. Imp. de Niños Espósitos. (1811). (4 páginas 4º).

Esta *carta* es dirigida á don Atanasio Rodríguez por don Daniel Wilson y entre otras noticias mas ó menos importantes, da la de haber sido ocupado Maldonado, Rocha y Pando por el patriota don Pablo Perez, y Santa Teresa por su hermano Luis Perez, y la de que el patriota don Manuel Artigas sólo, bastaría para acabar la guerra en poco tiempo.—(Z.)

CARTAS de Abelardo y Eloisa, corregidas y aumentadas en esta quinta edicion, con un resumen histórico de sus vidas. Reimpreso en Buenos Aires. Imprenta de Niños Espósitos. Año de 1815. (111 págs. 8º).

CARTAS (3) interceptadas en el Perú. 1 Del conde conde de Casa Real de Moneda al brigadier Tacon: Potosí, abril 19 de 1815. 2ª del virey Pezuela á dicho conde: Cotagaita, abril 18 de 1815. 3ª Del conde al general Tacon, Potosí, abril de 1815. Advertencias. Quirbe, mayo 3 de 1815. Proclama del Ejército libertador del Perú, Don José Rondó á sus tropas. Cuartel General de Toca. 2 de mayo de 1815. Oficio del virey Pezuela al general Artigas: campamento en Jujuí, mayo 15 de 1814. Contestacion: campamento, julio 28 de 1814. Buenos Aires: Imprenta del Estado, (1815). (7 páginas 4º).

CARTAS de don Eulogio Ornis á un amigo suyo en defensa de la homilia que se publicó en la Gaceta, pronunciada por el arzobispo de los Char-

cas, en su santa iglesia metropolitana. Imp. de Niños Espósitos. 1810. (24 págs. 4º).

Son dos *cartas* interesantes en que el señor Ornis satisface a las preguntas que un amigo suyo le hacía sobre la homilía pronunciada en Chuquisaca por el arzobispo de Charcas, hallándose presente el representante de la junta doctor don Juan José Castelli.

La primera de estas *cartas*, está fechada en Potosí á 29 de marzo y la segunda á 3 de abril 1811.

El día 12 de este mes fondeó en el puerto de Montevideo la fragata de guerra *Efigenia* que había salido de Alicante el 11 de noviembre del año anterior (1810) y condujo á su bordo á don Francisco Javier de Elío, mariscal de campo de los reales ejércitos, virey electo de Buenos Aires y Provincias del Río de la Plata. Fué recibido en aquella ciudad con universal regocijo por todo su vecindario.—(Z.)

CARTAS (dos) apologéticas de don Manuel Dorrego, en contestación al auto de espatriación, publicado contra él por el director don Juan Martín Pueyrredon, en 15 de noviembre de 1816. Sin numeración. (1817). (8 pág. fol.)

CARTEY (Guido Anatolio)

Las horas de sombra. Buenos Aires. in 8º.

En un modesto folleto de 25 páginas ha publicado diez y nueve poesías Guido Anatolio Cartey.

Versos dispares los suyos, prevalece en casi todos, si no un pesimismo mortificante, por lo menos un cansancio espiritual que parece enderezar a su autor hacia la unción religiosa.

El retorno a Jesús — en la última composición de «Las horas de sombra» — resolvería así su angustia espiritual, devolviéndole la paz en la benignidad mística.—(La Lit. Argentina).

CASANOVA (Emilia)

Vagancia. Buenos Aires. in 8º.

Aunque su autora uruguaya afirma en la cuarteta inicial «que todo le da lo mismo y no concede importancia a nada ni a nadie», con gran satisfacción es dable comprobar que lo va desmintiendo dulce, buena y artísticamente en la mayoría de sus composiciones, en las que pese a su intención de esconderlo en su manita avara, se le escapa a raudales entre los dedos el polvo de oro del sentimiento. Y si no, léase «Las calles apartadas», «El dolor ajeno», «Hijos míos», «El tigre» «Huesca» etc., donde palpita vigoroso un corazón de mujer, y donde en el prisma de su alma se pinta el iris de la emoción.

Siguiendo quizá, las nuevas tendencias de la deshumanización del arte, en «Noche oriental», «Estrellas libres» «El puerto» «Alma», «Mirando al mar» y otras más, Emilia Casanova nos convence de que para ser poeta no sólo se requiere saber sentir. En efecto: en el irregular cañamazo de sus estrofas, con erudita compenetración, va bordando el poema de la eterna belleza alumbrada tan sólo por el mágico chisporroteo de las metáforas, bellas y originales.

Réstanos decir, que tanto en una como en la otra fase de su personalidad, o acaso mejor: tanto en la primera como en la segunda época de su evolución, la poetisa sale airoso de su empresa, y por eso «Vagancia» es un libro de muchos quilates, que se lee con delectación, no porque siga tal escuela o tendencia, sino porque es bueno.—(La Lit. Argentina).

CASCALLARES GUTIERREZ (Isabel)

Poemas serranos. Buenos Aires. in 8º.

Integran las 130 páginas de este libro, treinta y seis composiciones poéticas, todas ellas breves, subtituladas «Champaqueños», «Norteros» y «Vibraciones»; las dos primeras contienen motivos del lugar que les da nombre, escritos en el propio dialecto indígena, y en la última nos ofrece la autora diversos comentarios líricos sobre el paisaje y los seres del ambiente serrano.

Aparte de su mérito intrínseco como producción de arte «Poemas serranos» posee valores filológicos suficientes para merecer la atención de los aficionados a las cuestiones idiomáticas.

Precede a los poemas un prólogo del poeta Carlos Molina Massey, y una nota de la autora explicando las características lingüísticas de las regiones que sirven de marco a su labor, la cual epiloga un oportuno índice de los términos dialectales utilizados en la misma.—(La Lit. Argentina).

CASOS concretos del general Juan Ayala. [Buenos Aires, 1888]. In 8º.

CASTELAR (Emilio)

Historia del descubrimiento de América. Buenos Aires, 1893. in 4º.

CASTELNUOVO (Eliás)

Carne de cañón. Buenos Aires. in 8º.

«Tinieblas» «Malditos», «Animas benditas» nos habitaron a una manera insistente, inconfundible, invariablemente dramática, merced a la cual se podía reconocer un trabajo suyo a distancia de su firma.

«Carne de Cañón», rompe sin aviso esa conducta literaria, cohibiéndonos por su terrible falta de misericordia, de emoción, de contenido moral.

Tan desalentadora impresión es, sin embargo, engañosa. La burla cruel, la risa grotesca, están escondiendo el padecimiento y la desconformidad interiores. El dolor y la piedad, ausentes en apariencia, se confunden realmente con cada gesto insólito, con cada palabra mordaz, con cada hiriente mofa.

El humorismo de Castelnuovo es como la milagosa ilusión que torna menos áspero el desierto al viajero que lo atraviesa. Pero, de igual modo que el espejismo se desvanece apenas está por alcanzarsele.

Aparte de lo que él llama un «conato de novela naturalista», completan el pequeño volumen, «Cómo educaré a mi hijo Granuja» — subversión pedagógica y moral, una de las mejores páginas de Castelnuovo, — «Allan Poe» y «Guadaña».

Al final está inserta parte del extenso juicio que Julió R. Barcos ha escrito para un libro de Castelnuovo, cuya edición correrá a cargo de la editorial española Bauzá.

De Barcos son estas palabras:

«Al prologar su primer libro «Tinieblas», fui el oráculo de su destino literario. Dí el alerta a los críticos y polígrafos nacionales. ¡Atención! Ha nacido un escritor — advertí — que no tiene parentesco con ninguno de los literatos del país. El está destinado a ser discutido apasionadamente por la crítica y por el público, pero no condenado, jamás, al osario común de los mediocres. Y el vaciinio sigue cumpliéndose». —(La Lit. Argentina)

Larvas. Buenos Aires. in 8º.

Siete cuentos de un asilo correccional de menores. Siete «casos» de deformación física y moral, expuestos con una minuciosidad tan insistente como penosa.

«Hay que tener fe en la infancia», sostenía un cartel del reformatorio. El trato con semejantes gandules hace vacilar.

Eran treinta y nueve cretinos.

Pero el libro se cierra con unas palabras de commiseración y esperanza que suavizan el abatimiento causado por tan crudo espectáculo.

«Hay que tener fe en los chicos. Sí, sí... Hay que tener fe en los chicos, porque de los grandes ¿qué se puede esperar?» —(La Lit. Argentina).

CASTELNUOVO (Eliás)

El monstruo. Historia natural de un tarado. Buenos Aires, 1925. Foll.

CASTELLANOS (Joaquín)

El Limbo. Poema dramatizado, por Dharma. Buenos Aires, 1914. In 8º.

CASTELLANOS (Juan José)

Inconstitucionalidad de la Ley de Expulsión de Extranjeros. Buenos Aires, 1906. Foll.

CASTELLS (Luis)

Conducta del Síndico Luis María Cullen en el concurso de... Buenos Aires. Foll.

CASTEX (Eduardo)

La revaluación de la propiedad en la Provincia de Buenos Aires. Exposición presentada al Señor Gobernador de la Provincia. Buenos Aires, 1911. Foll.

CASTEX (Eusebio R.)

Cantos Populares. (Apuntes Lexicográficos). Buenos Aires, 1923. in 8º.

Tópicos Lexicográficos. Buenos Aires, 1927. in 8º.

CASTILLO (José A.)

Estudio teórico-práctico para el oficio de escriban opúblico en la Provincia de Buenos Aires y en la Capital Federal de la República Argentina. Buenos Aires, 1893. in 4º.

(Continuará).

Los Premios Nacionales de 1929

En la sede del Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras, se reunieron el 22 del corriente Noviembre, los miembros del jurado designado para otorgar los premios correspondientes a la producción literaria del año 1929.

Los premios a adjudicarse eran tres: el primero consistente en la cantidad de \$ 30.000; el segundo en \$ 20.000 y el tercero en \$ 10.000.

El pronunciamiento del jurado, que estuvo constituido por los doctores Alfredo Franceschi, decano de la Facultad de Filosofía y Letras; Carlos Obligado; Jorge Max Rodhe; D. Leopoldo Lugones y Miguel Angel Cárcano; fué como sigue:

Primer premio, al señor Ezequiel Martínez Estrada, por sus libros: "Titeres de pies ligeros" y "Humoresca".

Segundo premio, al doctor Manuel Gálvez, por sus obras: "Humaitá" y "Jornadas de agonía".

Tercer premio, al señor Enrique de Gandía, por sus trabajos: "Historia del gran Chaco", "Historia crítica de los mitos de la conquista americana" y "La ilusión errante".

En disidencia con la mayoría del jurado se pronunciaron los señores Cárcano y Rodhe para la adjudicación del primer premio, al doctor Manuel Gálvez. A su vez, el doctor Franceschi sufragó a favor del doctor José J. Destéfano, para el tercer premio.

Si alguna vez ha dado que hablar la adjudicación de los premios anuales del Concurso Nacional, nunca lo ha sido en la forma escandalosa que la actual, aunque correspondan al año 1929.

Digamos de paso lo que tantas veces se ha repetido: es necesario modificar la ley; es necesario reglamentarla más minuciosamente; es necesario seleccionar el Jurado.

No somos de opinión de suprimir los premios de fomento, porque constituiría un gravísimo daño a la cultura del país. Tal vez sería conveniente aumentar su número, disminuyendo las sumas para que alcancen a beneficiar a los muchos que necesitan un estímulo, sin llegar a corromper conciencias por la codicia del monto.

La experiencia ha demostrado que ninguna "obra" puramente literaria presentada hasta hoy valga 30.000 pesos y sin embargo se ha declarado desiertos los premios de Ciencias que valen y cuestan mucho más.

Volviendo a la incidencia, lamentamos tener que insertar en las páginas de esta revista las censurables epístolas que más bien merecerían ser escritas por "taitas" de arrabal que por quien se precia de merecer la calificación de intelectual.

Muchos de nuestros escritores no pasan de ser chicos precoces que alentados por el optimismo de una joven maestra, abordan como tema de composición gramatical los más arduos problemas filosóficos o científicos.

No basta saber decir y escribir correctamente; no basta saber rimar o desarrollar la trama de una novela; hay que saber formar la propia cultura individual, ceñirse estrictamente a una honesta ética intelectual, antes de pretender erigirse en pontífices de las letras.

Con razón Groussac fustigaba sin piedad a cuanto escritor salía campeando en los diversos géneros de la literatura sin la debida preparación, la disciplina y el método necesarios para realizar obra de relativa utilidad y posiblemente su desaparición y la ausencia de críticos capaces y sinceros ha permitido llegar a la formación de éste ambiente de mediocridad.

DOS CARTAS INCALIFICABLES

"Buenos Aires, noviembre 24 de 1932. — Señor director: Como miembros del jurado nacional de letras

para el año 1929, que acaba de discernir al Dr. Manuel Galvez el segundo premio por unanimidad, hemos recibido de dicha persona las siguientes cartas, que nos limitamos a publicar.

"Señor Jorge Max Rodhe:

Se ha portado usted como un mal amigo, como un tonto que es y como un cobarde. No bastaba haber votado por mí. Usted debió haberlo convencido a ese otro miserable de Obligado.

Lo que menos comprendo es que me haya usted engañado vilmente. Estuvo en casa, hace 15 días, sólo para asegurarme que todo estaba arreglado, "que todo saldría a la medida de mis deseos". Si usted no me hubiera mentado, yo habría hecho ver a otros miembros del jurado. Usted es, pues, el culpable del agravio enorme que se me ha hecho. Mis 30 años de dedicación a las letras, mis 27 libros, la importancia de la obra que estaba en el concurso (que ha sido considerada por una cumbre de la literatura mundial como sólo comparable a "Guerra y Paz", de Tolstoi), mi edad, todo lo que he hecho por la cultura de mi país, todo eso no ha valido nada.

Bien. Yo publicaré un folleto. Será algo terrible. A usted le tocará su parte merecida. Ha sido usted un ingrato. Me debe mil servicios y atenciones. Y esta, que vale más que todo: el defenderle a usted en todas partes, porque nadie, lea bien, nadie, cree en sus aptitudes literarias, ni sus mismos amigos.

Más de uno me ha dicho: desconfíe de Rodhe, habla mal de usted. No lo quise creer. Le imaginaba un caballero. Ahora sé lo que es.

Lo desprecia profundamente. — (Fdo.): Manuel Galvez.

P. S. — No se moleste en mandarme padrinos. Soy católico, y desde ayer, después de haber visto de cerca hasta donde llega la maldad y la ingratitud de los hombres, lo soy más que nunca".

"Señor Carlos Obligado: Su conducta ha sido la de un mediocre, la de un desagradecido y la de un cobarde. Desagradecido, porque a mí me debe el ser académico. Cobarde ante el mulato perverso de Lugones, porque usted no puede creer que merezca el premio un poeta de segundo orden, sin personalidad, sin obra y sin prestigio. Lugones tampoco lo cree, pero el miserable es mi enemigo desde hace 29 años.

Y es usted también un falso, porque a Fingerit y a otras personas les aseguró que votaría por mí.

He sido atento con usted, no tanto por usted y por natural generosidad, como por su padre, que fué mi amigo y que tuvo conmigo gestos muy nobles. Usted es un indigno hijo de él.

Dentro de unas semanas, o meses, he de publicar un folleto sobre esta escandalosa vergüenza. A usted le tocará su parte. Sépalo.

Lo desprecia profundamente. — (Fdo.): Manuel Gálvez.

P. S. — Lo mismo que a Rodhe, le digo: no se moleste en mandarme padrinos. Soy católico y no puedo aceptarles".

En consecuencia, ponemos los documentos publicados en conocimiento de la Sociedad Argentina de Escritores, a los fines que hubiere lugar. — Jorge Max Rodhe, Las Heras 1756; Carlos Obligado, Arroyo 847".

Conjuntamente con las cartas anteriores, don Leopoldo Lugones publicó en el diario *La Fronda* las siguientes líneas:

UN ATAQUE DE TONTICOLIS

Agredido torpemente por el doctor Manuel Gálvez en carta a tercera persona, que acaba de publicarse, con motivo de no haberle acordado el primer premio de

Tenga la seguridad de que esa publicación, que honra con su presencia a la Hemeroteca Municipal, ocupará un puesto de honor entre las más preciadas. — (Firma: El Alcalde de Madrid).

La Importación de libros y la Propiedad Intelectual

La opinión del eximio crítico y escritor Don Juan Pablo Echagüe sobre la situación existente



Juan Pablo Echagüe

La Cámara Oficial Española de Comercio le pidió a D. Juan Pablo Echagüe su parecer sobre las cuestiones que vienen debatiéndose con interés en nuestros círculos intelectuales: la importación de libros españoles y la propiedad intelectual. El órgano oficial de aquella entidad acaba de dar a luz, un estudio relativo a este asunto, considerado desde el punto de vista de los editores españoles. La opinión del señor Echagüe a tal respecto ha sido expresada así:

"Primer punto. Creo que las ediciones clandestinas o fraudulentas vengan de donde vinieren, deben ser combatidas y dentro de lo posible, extirpadas. Por mi parte, así lo he reclamado adonde corresponde.

"Segundo punto. Los editores españoles no parecen interesarse realmente por la Argentina como centro de producción artística y pensante digno de ser tomado en cuenta, sino cuando (y emplearé palabras del órgano oficial de la Cámara) "se han percatado de que una obra determinada ha obtenido un éxito franco". Asunto estricta y exclusivamente comercial. Nada tiene que ver con esto la preocupación desinteresada de España por mantener el contacto, a través del libro, con nuestro pensar y nuestro sentir.

"¿Los contratos que establecen los editores españoles? Son leoninos. Una difundida editorial peninsular me propuso ha poco escribir un libro para ella. Condiciones: una suma irrisoria de pesetas para el autor y no sólo la explotación, sino también, la propiedad definitiva de la obra para la proponente. Una cosa es la especulación intelectual y otra la industrial. ¿Se interesan tan sólo por la segunda los editores españoles?

"Para ser franco hasta el fin, diré que las editoriales españolas no dan muestras de considerar a la Argentina sino como una sección del vasto mercado sudamericano hacia el cual canalizan la caudalosa afluencia de su producción original, sumada al gigantesco fárrago de sus traducciones universales para la exportación.

"En suma: desde el punto de vista bibliográfico se diría que la Argentina es para España solamente un mercado. Mercado inagotable, por cierto. Sea en buena hora. Pero, puesto que se nos habla de "intercambio", ¿no sería justo que las editoriales españolas tomasen también en cuenta el espiritual, tan invocado por ellas, y se decidiesen a imprimir y propagar libros argentinos en condiciones menos... comerciales?

"Por ahora el famoso intercambio se reduce, a mi ver, a lo siguiente: un vendedor de lo propio y de lo ajeno que no le compra al cliente sino en contadas ocasiones y siempre sobre seguro. Un comprador cuya buena voluntad para absorber la mercadería está resultando tan ingenua como inconmensurable".

letras el jurado para la producción de 1929, entre cuyos miembros figuré, véome obligado a considerar, también en público, este indecente episodio, desde que su intrépido autor se declara irresponsable a fuer de católico.

El doctor Gálvez es un escritor de segundo orden, tal cual el fallo del jurado lo establece; y para no ser yo quien lo diga, ya que a mi maléfica intervención atribuye su desventura, ni tampoco uno de los colegas de acá que según él lo envidian con porfiada ingratitude, me atenderé al juicio del excelente crítico francés M. Daniel Rops, o sea uno de esos admiradores extranjeros que han sancionado, a su decir, la fama mundial de nuestro Tolstoi.

Ocupándose dicho señor en "La Vie intellectuelle" correspondiente al pasado octubre, del premio Nobel que el doctor Gálvez acaba de gestionar con menos éxito, y de las obras presentadas a tal efecto por él, entre las cuales figura una de las dos sometidas a nuestro juicio, concluye de esta manera:

"En suma, ¿qué pensar de Manuel Gálvez? Trátase de un escritor bien dotado, ciertamente, pero que manifiesta demasiado las influencias que sufre, además de escogerlas mal. Creador mediocre de mitos y personajes, es un buen descriptor de ambientes. Su obra enriquece poco el tesoro común de la humanidad, pero nos documenta sobre una forma de civilización que desconocemos".

Ahora bien, lo que el crítico francés ignoraba, a no dudarlo, es que además de las influencias aludidas por él: Flaubert, Zola, Maupassant, Gorki, entre otros,

el doctor Gálvez imita en sus novelas paraguayas la "Elisa Lynch" de don Héctor Varela, mediano romántico de 1870, y "El Capitán Morillo" del mayor don José C. Soto (1875), su directo antecesor en la novedad.

Tal es la opinión que sostuve en el jurado, desde los debates de mayo del corriente año, cuando debieron suspenderse por la desintegración del mismo que produjo entonces la dimisión del doctor don Mariano de Vedia y Mitre; que en cuanto a las condiciones morales y a la ética profesional del doctor Gálvez antes y durante la tramitación del asunto, sus cartas a los señores Obligado y Rohde que éstos acaban de publicar, exceden a buen seguro cuanto pude yo decir.

Por lo que respecta a los católicos que no se baten, vaya esta anécdota final en compensación de tan miserable tema:

El anciano padre del político español señor Sánchez Guerra había sido insultado; y su hijo, buen católico, por cierto, fué al terreno en desagravio de la afrenta. Herido de gravedad, acudió a la cabecera su confesor, quien le dijo con cariñoso reproche:

—Cómo has olvidado el mandamiento de la ley de Dios que prescribe no matar!

—Sencillamente — respondió el otro — porque me acordé del anterior que manda honrar padre y madre.

Espero, pues, con la tranquilidad a que los escrúpulos religiosos del doctor Gálvez dan derecho, el panfleto que nos anuncia. Lapidario, en el sentido fúnebre que autoriza este suicidio moral, estoy cierto de que ha de ser tan aburrido como sus letras.

LOS TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO, fundados en 1893, han dedicado una atención especial a la difusión del libro nacional ofreciendo las mayores ventajas a los autores de toda clase de publicaciones útiles, habiendo incorporado desde el año pasado una sección especial para la administración de las ediciones, encargándose de la propaganda y venta por mayor y menor.



Gisberta S. de Kurth



Rosario Beltrán Núñez



María Raquel Adler



Margarita Del Campo



Emilia A. de Pereyra

Exposición de libros de autoras argentinas en el "Club del Progreso"

Acaba de realizarse en nuestro medio intelectual la 3ª Exposición del Libro Femenino bajo los auspicios de la Comisión de Cultura del Club del Progreso.

Presidieron los actos culturales y artísticos durante la Exposición, su presidente, don Enrique Lavalle, y su secretario don Oscar R. Beltrán.

Abrió el acto inaugural el señor Enrique Lavalle, pronunciando el siguiente discurso:

Señoras y señores:

Este acto significa para mí lo que para el viajero anheloso es llegar al huerto florido donde se halla sombra para su descanso, agua para su sed y una suave canción de optimismo en la brisa, para olvidar las penurias del largo camino.

Con esta magnífica muestra del talento, del ingenio y de la exquisita sensibilidad de las escritoras argentinas, llegamos al final de la acción cultural que se propuso desarrollar la Comisión Directiva de este Club, que ha cumplido ya sus ochenta años de existencia sin que, en ningún momento, permaneciera indiferente a las manifestaciones más nobles de la vida argentina.

El Club del Progreso, no podía menos que abrir sus puertas, como han estado siempre abiertos nuestros espíritus, para recibir, como bello raudal de luz, la corriente siempre purificadora del arte y de la belleza.

Por eso os recibimos, señoras y señoritas, con la férvida esperanza de que os halléis como en vuestra casa propia; y os recibimos en fiesta, sin solemnidades, para que en su amable sencillez adquiriera el significado de un homenaje de la admiración y de la viva simpatía que vuestra labor intelectual ha despertado entre nosotros.

En el ritmo del progreso social de estos momentos, la mujer argentina, a fuerza de constancia ejemplar, de virtudes raciales y de inteligencia tan diáfana como éste nuestro cielo subtropical, ha marcado derroteros definitivos y marcha pujantemente hacia el logro de sus más altas posiciones en el porvenir. Ante esta marcha triunfal de la mujer de mi patria en busca de nuevas conquistas intelectuales y sociales, mi alma se inclina reverente a la manera del viejo saludo de mis antepasados.

Escritoras argentinas:

En nombre del Club del Progreso os doy la bienvenida y os tributo el homenaje de nuestra adhesión y respeto.

Señoras y Señores:

Declaro inaugurada la Exposición de libros de autoras argentinas.

A continuación la señora Rosa Bazán de Cámara disertó sobre el tema "La mujer intelectual". Después de referirse en una erudita disertación a la posición de la mujer desde los comienzos de la civilización, dijo: "En este solar porteño, que no otra cosa vienen a ser los salones del Club del Progreso, las escritoras argentinas, inauguramos la exposición de nuestros libros, recayendo en mi persona el gran honor, inmerecido, de dirigiros la palabra. He aceptado porque la invitación era halagüeña para aplaudir a la Comisión Directiva por la oportunidad que ofrece de mostrar el esfuerzo que hacia el Pensamiento y la Poesía, han realizado las mujeres argentinas que están a punto y en orden para la cruzada contra los prejuicios que sobre su limitación intelectual pesa sobre ellas, ¿Esta muestra podrá destruir la funesta opinión y establecer el contacto más completo más íntimo con ese cenáculo naciente, de una manera útil y saludable que haga amar y practicar más el alma femenina con lo que tiene de más puro y noble?..."

Más adelante agregó: "Es una obra de interés y de alto esta exposición que revela a las escritoras de nuestro suelo; muchas de ellas ignoradas. Aparte de dar una idea del número de argentinas capaces de engastar un pensamiento delicado en armoniosas estrofas, atraerá la atención hacia un reflejo de la vida femenina; —pues es sabido hasta dónde la poesía logra definir el carácter de la mujer. Siempre ha sentido ésta el rubor de sus alegrías y sus penas; y nunca alcanzó libre literariamente el egotismo de que los hombres han gozado. Esta limitación de aspiraciones ha constituido la condición trágica de su alma lírica forzándola a luchar por sus ideas, desarrollando su personalidad bajo disfraces muy convencionales. La mujer menos que el hombre ha podido ser lo que es, tanto en la vida como en la lírica. El yo suyo ha debido a veces salir esfumado en la estrofa, y jamás pudo alcanzar el vuelo lírico del hombre, salvo los casos en que el yo de ella esté totalmente comprendido dentro del ansia mística (Santa Teresa) o rompa todos los tabús (Safo). La escritora argentina tiene un espíritu complejo, pero también restrin-



María Isabel Biedma



Berta Elena Vidal de Battini



Norah Lange



María Sara Stenz Cavia



Hortensia M. Raffo



Alcira Bonazzola



Mary Rega Molina



Rosa Bazán de Cámara



Yaya Suárez Corvo



Haydée M. de Ghio

“gido, encogido, por la tristeza profunda de las grandes “extensiones”.

Terminó diciendo: “Viendo esta exposición de libros, nos otras que buscamos muchos años ha, de buena fe, el despertar de la individualidad propia en nuestro sexo, en la búsqueda de la perfección, como supone el noble esfuerzo de la devoción al arte, queríamos que nuestras palabras tuvieran la maravillosa fuerza y la virtud con las de nuestro suelo, para decirles: Mujeres que lleváis en vuestra alma la intuición terrible de lo que es la vida y que cual Prometeos encadenados, gemís ante el sino aún no vencido de los prejuicios humanos, creed que el talento que poseéis florecerá en vuestros labios y de allí en vuestra pluma para gloria de una nueva argentinidad”. La Sra. Wally Zenna finalizó el acto con un recital de versos.

El Domingo 23 prosiguióse en el desarrollo de actos culturales.

La Señorita Sara Sáenz Cavia tuvo a su cargo una disertación sobre “El alma guaraní”. Al referirse a la poesía que mana de las leyendas indias, relató en elocuentes y sentidos términos su honda poesía uno de cuyos párrafos insertamos a continuación:

“Se extinguirán las razas, desaparecerán los pueblos, pero flota el alma vencedora como una luz que sigue precediendo el camino de los que vienen en pos, y es como de extraña manera, aunque extranjero sea el caminante, percibe, siente envolverse en la honda poesía del lugar, que no es solamente la montaña enhiesta, que como un cáliz gigante se eleva hasta Dios. Que no es solamente la llanura infinita donde pueden darse cita todos los pensamientos del mundo, que no es el silencio místico, donde las flores se miran las sierras en los lagos tranquilos, ni es tampoco el canto guerrero, ni la estrofa épica de los torrentes del Iguazú lo que hace conmover al viajero. Es el alma de una raza que pasó!... Y que pasó arrastrando su dolor como un trofeo. Y sólo por el dolor se hizo fuerte y sólo por el dolor se hizo bella!...

“Si en una íntima comunión espiritual me acompañáis en la imaginación dejando en esta ciudad turbulenta de los problemas materiales que hoy dominan a los del sentimiento y los anulan también, os llevaré a un lugar donde estaremos más solos con nosotros mismos: Luz opalina, mucho cielo, barras azules, que se trenzan a los árboles gigantes, el río que pasa cantando, y un suave perfume de naranjos en flor!... Paisaje correntino; sencillez, poesía, verdad! Aquí hallaremos mejor el alma guaraní”.

Cerróse este acto con un concierto de piano a cargo de la Sta. Elisa Sagarna.

El jueves 27 tuvo lugar la siguiente reunión cultural dentro del programa a desarrollarse en esta exposición.

Disertó en esta ocasión la Sta. María Raquel Adler sobre “Momento actual de la poesía femenina”, e ilustró su conferencia la escritora e intérprete del verso, señora Rosario Beltrán Núñez, quien declamó poesías de varias poetisas argentinas. La fina dicción y el depurado acento interpretativo, dió de manifiesto una vez más la distinguida artista.

La señorita Adler, de cuya conferencia extractamos algunos párrafos; hizo un estudio detenido de nuestra poesía femenina. Dijo que: “En el magnífico torneo de expresiones artísticas, que viene desarrollando el Club del Progreso, cabe hoy, un impulso generoso y de acatamiento a la obra intelectual de la mujer argentina.

“Tan sólo movida por esta culta espontaneidad que enhebra una comprensión y un aquilatamiento más, en el corolario de mi labor crítica, me dispuse a tratar este tema.

“El movimiento de nuestra poesía femenina, enfocado así espontáneamente por una de sus cultoras, ofrece al auditorio y a mis colegas en general, una manera de estrechar los vínculos intelectuales y de solidaridad personal.

“Más de una vez me he dado el placer, de decir en artículos y notas bibliográficas, mi sorpresa y mi aplauso ante el número cada vez más creciente de las mujeres dedicadas al cultivo de la poesía. El sentimiento poético ha embargado un alto porcentaje de las mujeres pensantes. Porque la mujer argentina es lírica por excelencia. Este lirismo la alcanza por el espíritu idealista y aventurero de los hombres, que por las mil rutas y conductos volcáronse en nuestro suelo! Pero lo que ha sacudido, nuestro vibrante corazón, fueron los anchos horizontes, la ardicia y las lumbres de sus fuegos indios que como antorchas siempre encendidas: arden en las hogueras del infinito e iluminan con intensas llamaradas el espíritu de esta nueva América.

“Y estas mujeres que descienden en general de la avalancha humana, que aquí se asentara, por cuyas venas corre la sangre y la ardicia de esas generaciones, vivieron y viven en una antelación, en un próximo futuro de la esperanza en sus destinos. De ahí que han roto a cantar; y las modulaciones de sus acentos, son ya una vasta sinfonía, que recién comienza a resonar, y que no se apagará por mucho tiempo.



Emilia Bertolé



Clementina I. Azlor



Herminia C. Brumana



Cherie García y Onrabia



Juana Martín



Victoria Gucovsky



Alfonsina Masi Elizalde



Rosa García Costa



Maruja Vidal Fernández



Carmen Arolf

"La nota entonada que fluye del pecho de estas mujeres es pues un resultado ético y espiritual del ambiente, de las cosas y los seres.

"La mujer argentina es por consiguiente, dentro de la evolución que se opera en el ambiente, genuinamente lírica. Ella es creyente por atavismo y de espíritu aventurero por ascendencia. La fe la mueve pues, al ensueño; y la esperanza de su destino, la induce a la acción. Una armonía indefinida mece su corazón en una adormidera de su conciencia y de su sensibilidad. Nuestras mujeres sueñan y llevan prendidas de sus bocas, en gesto de labios, la palabra que canta..."

Pasó después a la enumeración de los distintos valores femeninos; clasificando el múltiple aspecto de sus inspiraciones. Desfilaron a través de este estudio, más de cincuenta poetisas, residentes en la Capital y en el Interior de la República.

El sábado 29, disertó la señora de Zalazar Pringles sobre el tema: "El paisaje en la poesía Argentina".

Como segundo número de esta reunión desarrolló un interesante programa de declamación la profesora del C. Nacional, Sta. Esmeralda Ballesteros. Cerró el acto la señora Sofía Espíndola, recitando varias poesías de que es autora, siendo muy aplaudida por el numeroso público.

El día 30, acto de clausura de la "Exposición del libro de autoras argentinas", se desarrolló un variado programa.

En esta ocasión tuvo a su cargo Dora Lima una charla literaria. "Una generación de valores". Recitados a cargo de la señora Anita de Cáceres.

He aquí la nómina total de las escritoras y de los libros expuestos en esta muestra del libro femenino.

Adler, María Raquel; Místicas, Revelación, Cánticos y La divina tortura.

Aldao de Días, Elvira; Recuerdos de antaño, Reminiscencias sobre Aristóbulo del Valle, Repercusiones del libro Reminiscencias sobre Aristóbulo del Valle, Veraneos Marplatenses, París 1914-1919 (Impresiones), Mientras rugen el huracán, Horas de guerra y horas de paz.

Alonso, C. P. de; Cantos de oro, Amor y dolor.

Amico, María C., Primeras hojas. Libro 2º de lectura,

Antici, Irene (Renata Donghi de Halperín); La senda paralela.

Arolf, Carmen; Ana Teresa.

Arpessella, L. A.; Nerina (en castellano), Nerina (en italiano), Mèndiga de besos.

Arroche, Teresa Rapallini de; Teatro infantil. Diálogos, comedias y monólogos.

Arsameseva, Margarita E.; El brazalete de zafiros (Novela). El nieto.

Azlor, Clementina I.; Ritmos en el camino.

Báez, L. Triaca de; El socialismo y la demagogía.

Barandier, Venancia López de; Los Lisiados.

Battini, Berta E. Vidal de; Agua serrana. Poesías, Mitos sanluiseños.

Bazán de Cámara Rosa; Prados de oro Prólogo del Dr. Estanislao S. Zeballos, Collar de momentos. Cuentos, escenas, emociones. El alma del Quijote. Prólogo de Adolfo Bonilla y San Martín (Homenaje a la raza).

Bedogni Emma C. de, La nota alegre en la escuela, Loló.

Begino, Juana M.; Páginas del corazón, Entre Paréntesis, solos.

Beltrán Núñez, Rosario; La llama en éxtasis, Sol de amanecer, Psicología de la mujer moderna. Conferencia leída en el Ateneo Ibero Americano el 16 de mayo de 1931.

Berges Consuelo; Escalas.

Berrondo, Carmen Guñazú de; El buho de la tradición, De frente a la verdad, Remedios de Escalada. En el centenario de su muerte. Conferencia.

Bertolé, Emilia; Espejo en la sombra.

Betnaza, María Enriqueta; Prosas del alba. Versos, La fiesta de los sueños.

Biedma, María Isabel; Le Reveil. Carta prólogo de Juan Pablo Echagüe.

Bonazzola, Alcira; El alma desnuda, El hechizo de una sombra, Horas de sosiego.

Boria, Cecilia; Semillitas Escarapelas. Segunda parte de semillitas, Mosaico optimista.

Bourget, Lola S. U. de; Agua clara, Flor de Ceibo. Texto de lectura para 2º grado, Agua mansa. Texto de lectura para 3er. grado, Panoramas. Texto de lectura para 4º grado.

Bregante, Odilia; Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino.

Brumana, Herminia C.; La grúa, Mosaico, Cabeza de mujeres, Tizas de colores.



María Julia Gigena



M. S. de Vernengo



María Alicia Domínguez



María Enriqueta Betnaza



Jacinta Cordone

Los suscriptores que no reciban la entrega de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA, deben reclamarla a vuelta de correo.



Blanca C. de Hume



Esther Monasterio



Adelia di Carlo



Teresa R. de Grossi



Elvira Coria Gallegos

Bustos, Julia; Los temas eternos, Juan sin miedo. Poesías infantiles.

Butler, Sylvia; Reflejos.

Calandrelli, Susana; Al trasluz de las horas, Carrillons dans l'ombre.

Camaña, Raquel; Dilettantismo sentimental, Pedagogía social.

Camelino Vedoya, Mercedes Pujato Crespo de; Días de Sol, Flor del campo, Liropeya.

Campo, Margarita Del, La sombra del hijo.

Canova, M. G. de, Flores de Cardo.

Carcova, Laura P. de la; Vida, dolor y muerte.

Cárdenas, Sara Montes de Oca de; Ofrenda. Poesías

Carelli, Clelia C.; En ley de amor, La esclava, Fuerzas libres, Frente al mar, Penetración, Reflexiones sobre la educación, Cartas.

Carlo, Adelia Di; Cómo encontrar la felicidad en el matrimonio, El hijo del guardabosque. Narración infantil, Cuentos para niños.

Carnelli, María Luisa; Poemas para la ventana del pobre, Mariposas venidas del horizonte.

Castro Cambón, Vicenta; Rumores de mi noche, Cajita de música, Y cantando lo haré. Versos. Selección póstuma, El libro de Quique. Versos y fábulas para niños. Ilustraciones de Santiago José Chierico.

Centrone, María Antonieta; Momentos.

Champy Alvear, C.; Aritmética intuitiva y geometría.

Cordone, Jacinta y Matilde; Cuentos.

Coria Gallegos, E.; Cuentos raros.

Curto, Julia S. de; El buen lector. Libros 1º, 2º y 3º.

Deambrosi, Rosalía E. Davel de; Mañanita. Método de lectura, Amiguito. Texto de lectura corriente

Diego Arbo, Clarisa G. de; Fibras del alma. Poesías.

Domínguez, María Alicia; El nombre inefable, Las alas de metal.

Durando, Angela Barra de; Cuentos infantiles.

Emmes, L. M.; La vivienda. Centro de interés.

Etcheverts, Sara de; El constructor del silencio. Novela El animador de la llama. Novela. Prólogo de Alfonsina Storni, El hijo de la ciudad. Novela porteña.

Ferrari Oyhanarte, Elisa; Cepeda, 23 de Octubre de 1859. Conferencia pronunciada a invitación de la Facultad de Filosofía y Letras de San Pablo, Brasil.

Figueras, Isabel; Fontana lírica, El arte de seducir. Novela, Sombras en relieve.

Garasino, Ana María; El estanque de Siloé.

García Costa, Rosa; Poesías. Selección de Ronda de las horas. La simple canción. Esencia

García Games, Julia; Portales, el predestinado. Contribución al estudio de la poesía de la gran guerra, Como lo he visto yo. Prólogo del Dr. Manuel María Oliver.

García, Marta Maldonado de; Vibraciones.

García, E. A.; Mensaje de amor.

García y Onrubia; Vidriales.

Gigena, María Julia; Rosa y paloma. Cantos.

Ghio, Haydée M. de; Una mujer en sus versos, Pupilas de dos aguas.

Giotta, Luisa Noceda de; Por el reino de las flores. Para las bibliotecas de las niñas. Obras inéditas, Teatro. Mater amabilis, El puente de la amistad, Buscando su entidad. (Obras inéditas).

Gómez Jiménez, María Lucía; Música interna. Poesías, El amigo de los niños. Libro de lectura para 2º grado.

Goicoa, Cleofé Pereyra de; Plumadas en canuto.

Gsell, Isabel Monasterio de; Mangacha, La virgen de Piriápolis, La estancia Los Sauces.

Guezuraga, Margot; Oro muerto.

Gucovsky, Victoria; El santo de la higuera.

Grossi, Teresa R. de; Resurrección.

Heller; El arte de cocinar.

Hevia, María A.; Momentos.

Hume, Blanca C. de; Canciones de cuna, Consejos maternos, La lámpara en la sombra, Flor silvestre, El jardín del ensueño.

Isac Boneo, Elena; Historia sintética de la iglesia, Diario espiritual de Lucía Cristina (1870-1908), Traducción del francés.

Kurth Gisberta S. de; La sugestión de las cosas.

Lahor, Guislaine (María Eugenia M. L. de Crespo). Renovare, Azulejo, Au clair de la lune.



María A. Hevia



Nacha Pinezu



Sara de Etcheverts



M. A. Arpesselli



Cleofé Pereyra de Goicoa

LA LITERATURA ARGENTINA ha merecido siempre nuestros aplausos y es una de las revistas que más cuida y aprovecha nuestro Archivo. — (Firmado J. Campobassi, por Director de La Vanguardia).



Clarisa G. de Diego Arbó



Marta Maldonado de García



Nydia Lamarque



Pilar de Lusarreta



Esmeralda Ballesteros

Lamarque, Nydia; Los cíclopes. Una epopeya de la calle Sucre.

Lange, Norah; Los días y las noches. Versos, El rumbo de la rosa, Voz de la vida, La calle de la tarde.

Laurient, Azucena; Mariela.

Lima Dora; Soldaditos de plomo. Poemas.

Lottermoser, M. L. Smith de; Los cuentos de tía Nonó, Los cuentos de tío Arlos.

Lusarreta, Pilar de; Job el opulento y otras andanzas del espíritu.

Mactas Alpershon, Rebeca; Primera juventud.

Martín Juana; Fábulas.

Martínez F. S. de; Lecciones de gramática castellana

Masí Elizalde, Alfonsina; Grafología de "Asterina Exigua". prólogo de Alvaro Melián Lafinur.

Medina Onrubia, Salvadora; Akasha. Novela, El vaso intacto y otros cuentos.

Méndez Cuesta, C; Canciones de mar y tierra.

Meyer, Justa Burgos de; Eranse en una escuela.

Melo y Parravicini; Galeotes.

Monasterio, Esther; Flor de los Andes, Naufragio, Volverá, Fray Luis Beltrán. Drama en tres actos y en prosa, Pedazos del alma, Feliza Mirelli. Novela. Con un prólogo de Alberto G. del Castillo.

Muttoni, Hilda L.; Músicas: Tengo una ovejita blanca. Mi pajarito. La rueda del molino. Los Colores. Los gorriones. Los conejitos. Juego educativo. Las ranas. Soldaditos de madera.

Olguin, María M. y Zamora Grondona, Virginia; Lucha Libro de lectura para cuarto grado.

Onrubia, Felisa de; Alma sola, Pasa una mujer.

Palacios, Matilde Velaz; Añoranzas, Cartas de amor, La dicha ajena.

Pereyra, Emilia A. de; Cantos de hoy. Poesías, Poemas para el sueño de blanca.

Pineau, Nacha; Retazos de vida.

Piuma Smith, Delfina; Bello y útil. Libro de lectura. Mi librito. Método eclético de lectura y escritura simultánea, Vida infantil. Libro de lectura para primer grado superior.

Quadri, Zelmira de la Torre de; Pergamino. Memoria. Raffo, Hortensia Margarita; En vaso de Murano.

Recca, Telma; De la vida norteamericana.

Rega Molina, Mary; Canto llano, Exvoto, Anunciación.

Rey, Rosa Victoria; Lenguaje como sintaxis. Texto didáctico.

Romano, Anita; Inquietud. Primeros versos.

Saavedra, Z. M. de; Las noches encantadas. Glosa de Martínez Sierra.

Sáenz Cavia, María Sara; Mitá Urupa.

Salaberry, Adela García; Momentos sentimentales, Luz y sombra, Revelación, La gloria del corazón.

Salgueiro, Amalia Teresa Roche de; A través de la vida. Poesías.

Salazar Pringles, Justa B. Gallardo; Etapas, Rosas raras, Concepto general de la historia argentina. El Congreso de 1818. Los hombres más notables y su obra. 1816-9 de Julio-1916.

Simoniello, Paulina; Cura-Ocillo.

Soneyra, Concepción; De otra época, "Segunda serie". Relatos históricos de Cuyo a Lima.

Suárez Corvo, Yaya; Anfora azul.

Torres Frías, María; Camino del ensueño, Fosforescencia. Poemas.

Traba, Martha Tain de; Poemas en prosa.

Urquiza, Georgina de; Tras los umbrales.

Valle, Amelia M. del; A mitad del camino. Poesías.

Ventura, Tona; En el camino, Besos de amor. Poemas. Prólogo de Manuel Gálvez.

Vernengo, M. S. de; La hilandera.

Vidal Fernández, Maruja; Amor. Amor! Los látigos invisibles.

Villarruel, María Teresa; Vencerás. Libro de lectura.

Vogel, María I. Aparicio de; Biografías infantiles.

Walls, Julia A. de; Racimos. Libro de lectura para cuarto grado Cantos rodados. Libro de lectura para 5º y 6º grado.

Zenner, Wally; Encuentro en el allá seguro, Moradas de la pena altiva.



Felisa de Onrubia



S. Montes de Oca de Cárdena



Mercedes Pujato Crespo



Rebeca Macías Alpershon



Carmen P. de Alonso

ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



“Los poemas de Edgar Poe”, traducción, prólogo y notas de Carlos Obligado. (Viau y Zona, 182 págs.). — El doctor Carlos Obligado, a quien se debe una exquisita traducción de los románticos franceses, acaba de regalar a la literatura española la más fina y la más fiel versión de los mejores poemas de Edgar Poe. Atendiendo a motivos estéticos, ha desdeñado la traducción de algunos “cloróticos ensayos de adolescencia u ocasionales estrofas de álbum”, y sólo brinda la verdadera, la esencial obra poé-

tica del genial americano, treinta y un poemas en conjunto, de los cuales uno — “Eulalia” — queda fuera de texto, en prosa, por un escrúpulo que ennoblece al traductor, pues no ha querido trasponerlo en versos que no llegaron a satisfacerlo plenamente.

Es imposible decir aquí con cuánto respeto, con cuánta humildad — nacida de una fervorosa admiración — Obligado se puso a traducir a Poe. Sólo quién lea el prólogo y cada una de las minuciosas notas agregadas al final, para cada poema, podrá tener idea cabal del esfuerzo y de la probidad del traductor. Es imposible también decir con cuánto talento lo ha hecho. Hay que ser un poeta de la calidad de Obligado para lograr no ya la trasmutación de las palabras sino la trasmutación de la esencia lírica — de esas “inspiraciones de una virtud patética alucinante, de un idealismo angelizado, de una misteriosa perfección formal” — contenida en los versos de Poe. Sólo la alta poesía es traducible, sentenció Goethe, y transcribe Obligado. Añadamos: Sólo un alto poeta puede traducir la alta poesía. En este caso particular, la identificación de Obligado con Poe es absoluta. Gracias a él, desde ahora se podrá leer “El cuervo” en una versión que no adolece, como la famosa de Pérez Bonalde, de “infidelidad muy patente”, según lo prueba Obligado en erudito análisis. Y quien habla del más extraordinario de los poemas de Poe, habla del resto de su obra, de “Las campanas”, de “A mi madre”, de esas magníficas canciones a la memoria de Virginia...

El prólogo y las notas de Obligado constituyen otro motivo de ponderación pues revelan un estudio profundo, amoroso, de la personalidad, de la vida y de la obra de Edgar Poe. Tan amoroso, que también él parece amar “cuánto amó solo” el gran poeta. Sólo por la virtud de este amor, y por la gracia de su riqueza poética, Obligado ha podido lograr la excelente versión que comentamos.

«El alma en la noche», por Ernesto P. Bustamante. (Rosso, 138 págs.). — Una faja que envuelve el libro de Bustamante advierte al lector: “Los seres que no quieran enlodarse no osen penetrar en el pantano de este libro, que no ha sido escrito para los mediocres ni para las mujeres sino para aquellos que como yo sean capaces de sentirlo y comprenderlo”. Naturalmente, la advertencia suscita el interés por conocer el libro, pero nada tiene que ver realmente con el contenido del mismo: poesías de purísima inspiración. Si hay poesías blancas, estas de Bustamante son absolutamente albas. Fuera de algunas de la tercera parte del libro, que aluden a las fronteras de la abyección, todas trasuntan una castidad y una elevación dignas y el hondo pesimismo de un poeta dolorido. “No nací para las luchas fratricidas y mortales, no se hicieron mis oídos “para ruidos de cañón”, dice Bustamante en dos versos. Y efectivamente, su poesía no tiene el estrépito de las horas actuales, sino dulce reposo de los días ya transcurridos. Es, en fin, un libro para los espíritus más delicados.

«El catastro de la ciudad de Buenos Aires», por Ing. Luis A. Roca. (11 págs.). — En la Revista de Sociología Municipal, el ingeniero Luis A. Roca publicó un trabajo de investigación y crítica que reproduce ahora en un folleto. Se trata del Análisis del catastro de la ciudad de Buenos Aires. “Las administraciones públicas — dice — son defraudadas en sumas considerables porque muchas propiedades no han tributado los gravámenes exactos que les corresponde, por carecer de un organismo capaz de proveer un padrón verídico con la información necesaria y con las garantías suficientes para su control y para el mantenimiento de su actualidad”. A propósito, el señor Roca estudia el mecanismo del catastro, refiere sus antecedentes históricos, el estado actual de los trabajos y planea un proyecto de catastro que debería extenderse a las 11.000 manzanas que tiene el municipio.



“El radicalismo de hoy”, por A. Roberto Tognoni. (Rosso, 120 págs.). — Después del 6 de septiembre de 1930 apareció una serie de libros destinados a contar o ensalzar los hechos de aquella jornada. La dictadura tuvo sus alabanzas. Después del 20 de febrero de 1932 tuvo sus destructores: comenzó la serie de libros y folletos destinados a contar y criticar los actos del gobierno “de facto”. De paso, se reacciona en favor del radicalismo, señalándolo como la auténtica fuerza política popular argentina. El libro de Ricardo Rojas — “El radicalismo de mañana” — alcanzó la máxima difusión. Parafraseando el título, A. Roberto Tognoni publica ahora “El radicalismo de hoy (La guillotina del régimen)”, cuyo tomo no es meramente histórico sino combativo. “Trataré de impregnar estas páginas de la más absoluta imparcialidad”, dice el autor al comenzar. Pero, la verdad, la pluma se le fué en favor de la causa por él sustentada. Francamente, nos parece mejor así, pues las medias palabras, las contemplaciones, las equidistancias, cuando se trata de juzgar a los que, por anticipado, se considera tiranos, poco convienen. Cuando se tiene una idea hay que saber defenderla, aún en el error. Esto es lo que intenta Tognoni en “El radicalismo de hoy”.



Crédito
 PAGADEROS en 10
 MENSUALIDADES
 Sastrería de medida y confecciones finas.
 artículos generales
 para hombres, jóvenes y niños.

ZABALA
 CASA - BAE
 MITRE y ESMERALDA



«Tierra bruta», por Arsenio Cavilla Sinclair. (Rosso, 110 págs.). — Cuando Cavilla Sinclair publicó «Puert'ajuera», hicimos el elogio, sin reticencias, de sus versos. Nos toca ahora ponderar su obra en prosa, estos cuatro cuentos largos de «Tierra bruta». La misma esencia nativista está presente en ellos, el mismo sentimiento poético, la misma fuerza dramática, los asemeja.

En «El vaticinio», Cavilla Sinclair idealiza la caída de la piedra movediza de Tandil con una leyenda indígena. «Amante, pastor y guerrero», el mejor de los cuatro cuentos, vincula a hechos históricos — en la época del Chacho — un romance de amor. «El poder de unos ojos» y «Los que marcó el destino» no desmienten el vigor narrativo de Cavilla Sinclair. En los cuatro relatos, los tipos son de nuestra tierra, la «tierra bruta» que moldea las almas nativas.

«Fascismo, hitlerismo y comunismo frente a la democracia argentina», por Eduardo F. Maglione (Rosso, 31 págs.). — En la inauguración del salón de actos públicos del Concejo Deliberante, pronunció una conferencia el doctor Eduardo F. Maglione, ex presidente de dicho cuerpo y del Departamento Nacional del Trabajo. La disertación, aparte del tema enunciado en el título de estas líneas, comprendía las cuestiones de la democracia y la demagogía, el xenofobismo y el europeísmo; las comunas como base de la democracia, y la intervención del Congreso nacional en la administración de la ciudad de Buenos Aires. Esta aparente diversidad de asuntos tenía un justificativo: la campaña contra el Concejo Deliberante iniciada por ciertas agrupaciones que pretenden ampararse en las doctrinas fascistas, aunque las desconocen o las tergiversan de igual modo que a las teorías comunistas. El doctor Maglione abogó por la autonomía de la Municipalidad de Buenos Aires, actualmente restringida a tal punto, que no tiene bajo su fiscalización ni siquiera al cuerpo de bomberos. Instrucción, policía, obras sanitarias, percepción de rentas, todo corre por cuenta del Estado nacional. La consideración de este caso llevó al doctor Maglione a exponer sus interesantes conceptos sobre el aporte de los extranjeros a la civilización argentina, cuyo reconocimiento le valió un meditado artículo de Mario Appellius en «El Matino d'Italia», así como a juzgar las deformaciones que el fascismo y el hitlerismo sufren al pasar por el cernidor de los intereses de cierta burguesía criolla.



«Note de calatorie in America de Sud», por D. I. Vasiliu. — Un profesor universitario de Bucarest, el doctor D. I. Vasiliu, que vino a Buenos Aires en compañía del profesor Marinescu, ha publicado en Rumania un libro en el que refiere sus impresiones de la América del Sur y, particularmente, de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y otras ciudades argentinas. El folleto contiene numerosas fotografías — algunas un poco deficientes — de nuestra capital.

Las impresiones del doctor Vasiliu son excelentes. «Las riquezas argentinas — dice en una parte del interesante folleto — son inmensas, si hemos de tener en cuenta solamente las extensas áreas de tierra cultivada mediante las más modernas máquinas agrícolas, produciendo inmensas cantidades de cereales».

En lo que a la cría de ganado de raza se refiere, dice el precitado autor: «No hay país en el mundo

en el que se preste mayor atención y cuidado a esos animales. Anualmente en cada distrito se realizan exposiciones ganaderas y una exposición nacional que tiene lugar en Buenos Aires. Tuve ocasión de visitar dos de esas exposiciones y he quedado extraordinariamente encantado. Todo lo que hay de más selecto y bien cuidado entre las distintas razas de animales, concurre a la exposición, donde el jurado elige el campeón de cada categoría. Hasta las aves y los conejos tienen su campeón».

Juntamente con el libro de referencia, se nos ha hecho llegar varios trabajos científicos de la especialidad del doctor Vasiliu.

«El ídolo caído», por Francisco A. Rosito. (Rosso, 140 págs.).

— Autor de un libro de versos «Hojas Sueltas», Rosito ensaya ahora el cuento. «El ídolo caído» se titula el primero de los once que contiene el volumen. Trata una historia sentimental con un aviador como protagonista. «Una vez más», «El amor que pasa», «Zora», «La última prueba», «Fastidlo» y otras narraciones demuestran que Rosito sabe vencer las dificultades de este género literario. Escribe con soltura, lleva el diálogo



con agilidad, sabe retener el interés, conmueve. ¿Que más se puede pedir a un cuentista? Autores enrolados en las tendencias literarias más avanzadas, ensayan ahora con el cuento las posturas que antes aplicaron al verso. Algunos logran un éxito de originalidad. Pero esos cuentos sólo llegan a una minoría iniciada en los secretos de semejante literatura. Rosito escribe sus cuentos para el público-masa, que quiere orden en la narración, interés y una emoción ligera. Ya dejamos dicho que Rosito sabe satisfacer el deseo del gran número de lectores.

COMPRAR A QUIEN NOS COMPRA

FRUTALES DE PEDIGREE

Procedencia BRITÁNICA

Semillas Inglesas

Pies especiales para injertar

SOLICITEN PRECIOS = Catálogo Gratis

SHEPHERD & CIA.

CASA BRITANICA

844- BERNARDO DE IRIGOYEN - 846 — Buenos Aires

Unión Telef. 23, B. Orden 1257

Dotar a la Argentina de una revista bibliográfica que difundiese el pensamiento de nuestros escritores era tarea digna. — (La Prensa).



"Con Amor a escribir por el Bien" y "El Cielo Rojo" por Guillermo Stock. (Ediciones de L. J. Rosso). — Cuando en el año 1915 apareció *El regreso del Bosque*, opúsculo de este autor. El *Diario Español* decía: "Guillermo Stock, Guillermo Stock... En vano damos vueltas a este nombre, trantando de rebuscar o de inquirir en nuestros recuerdos literarios alguna huella del mismo. Sin embargo, Guillermo Stock, a juzgar por este minúsculo, aunque exquisito poema, es todo un gran escritor

y un filósofo, es decir todo un poeta"...

Pero ya Guillermo Stock había editado y dirigido durante trece años, desde el 1893, uno de las mejores revistas literarias de nuestro país, "La Quincena", y había dado a luz varias obras de su pluma original, ya en las páginas de ese periódico, ya en folletos, ya en libros.

Pertenecen a esa época un volumen de "Cuentos", de "imaginación y sentimiento", según juicios de "La Nación"; una novela corta: "El Valor de la Vida", de la cual opinó Eduardo Wilde que "se lee de un tirón, interesa y divierte", y una colección de poesías: "Fragmentos de una Vida", que inspiraron a Max Nordau el siguiente concepto sobre su autor, publicado en el diario "La Argentina", siendo su director el Dr. Carlos F. Melo: "Usted es armonioso, su noble melancolía se envuelve en un humor superior y su imaginación realiza revoloteos encantadores".

Esa noble melancolía y ese humor superior vibran también en todas las obras de Guillermo Stock publicadas después, entre las que recordamos "El 10 de Enero", "La Senda pensativa", "Un ponderado Jefe de la Armada y su doble Personalidad", "Soplaron otros Vientos", "El Paraíso futuro" y "Kurkara", "colección de página sutiles unidas por una áurea hebra ideal" y que "es como el milagro de un sufrimiento hecho belleza", según una crítica del diario "El Día", de Montevideo, en su número del 10 de diciembre de 1928.

Consideramos tanto y más interesantes los nuevos libros "El Cielo rojo" y "Con Amor a escribir por el Bien" y, dejando para la crítica que deberá juzgarlos, el estudio del argumento y del estilo del primero, y de las ideas del segundo sobre los diversos temas que aborda, reseñamos el contenido de cada uno, dando así a conocer su atracción, su importancia y su utilidad.

El Cielo rojo es un cuento dramático, en tres partes, dominante de la atención, desde el principio hasta el fin. Aparece también en francés, y con una historia de su vida inédita, en cuyas páginas de simpática sinceridad figuran curiosas cartas de los escritores Emilio Berisso, Mariano G. Bosch, Carlos Octavio Bunge, Martín Coronado, Enrique Frexas, Osvaldo Magnasco, José María Ramos Mejía, Osvaldo Saavedra, Segundo F. Villafañe, y de los actores Giacinta Pezzana Gualteri, Mariano Galé, Ermete Novelle y José J. Podestá.

Con Amor a escribir por el Bien es, como lo dice su autor en su breve prólogo, un conjunto "de referencias y reflexiones, en política argentina y mundial, historia, psicología, instrucción, justicia, poesía y en otros asuntos, escritas, en fechas comprendidas en varios años, con amor a escribir por el bien".

Enumeramos la amenidad de sus tópicos: "La primera ascensión de Yrigoyen a la presidencia de la República Argentina — La República Argentina y el Gobierno Provisional en enero de 1931 — Ya no más lucha por el poder — Hora de lucha contra la guerra — Las provincias del mundo — Por tierras amigas — Luz y sombras en el sol y en la tierra — El hombre no es nada más que el hombre — El nuevo mandamiento de Jesús — Las ciencias y el boticario de La Verbena de la Paloma — La psicotécnica o psicotecnia — Los chofers y la atención — Entre enamorados de la psicotecnia — Con varios libros de psicología — Encierro de ideas sueltas — Introducción al estudio de la historia — Belgrano y la bandera argentina — Obras de un crítico y de un poeta — Este es un juez!... — Ser un Salomón — Un gran país poco conocido —

La psicología infantil en las escuelas normales — Las escuelas y la religión — Más escuelas, más escuelas — A propósito de la idea de suprimir escuelas normales — Datos epistolares y poéticos sobre concursos — En el dulce Lambaré.

"Nuestras bibliotecas obreras", por Angel M. Giménez (La Vanguardia, 170 págs.). — El diputado socialista Dr. Angel M. Giménez, hombre de vieja actuación en el movimiento obrero y sobre todo en el aspecto cultural de ese movimiento, acaba de reunir en un libro las notas, observaciones y sugerencias reunidas y publicadas en su contacto con las bibliotecas populares creadas por trabajadores. El mismo fundó instituciones de la importancia de la Sociedad Luz y habla, en consecuencia, con la autoridad del militante experimentado. En un prólogo que para este libro ha escrito el señor Américo Ghioldi, al referirse a la acción del Dr. Giménez, dice:

"Es también un propagandista incansable de las bibliotecas, porque sabe que son un complemento de la universidad popular y que, en muchos casos, pueden ser toda la actividad útil de la extensión universitaria. Por eso ha escrito y hablado mucho sobre la organización de estas bibliotecas populares y, desde luego, no como un especialista en bibliotecas, sino como un hombre que ve en estas instituciones un instrumento de acción educativa y un procedimiento para difundir en vastas capas humanas el barato y fecundo placer de la lectura."

"Nuestras bibliotecas obreras" no es un tratado de biblioteconomía, sino un conjunto de apreciables observaciones y consejos, capaces de orientar a los hombres de buena voluntad que asumen el cargo de bibliotecarios de esas instituciones.



ARCHIVOS ..Y.. SISTEMAS



YAWMAN AND ERBE MFG. CO.
ROCHESTER, N.Y., U.S.A.

UNICOS REPRESENTANTES

CURT BERGER & Cía.

CORRIENTES 366 - Buenos Aires

Recomendamos a los suscriptores renovar la suscripción para el quinto año si desean tener completa su colección.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Obras depositadas en la Biblioteca Nacional hasta el 31 de Octubre de 1932

- AGUIRRE, Mariano B. — «El Zorzal». (Décimas criollas). — Ed. Valimbli.
- ARENA, Luis. — «Forjador». Texto de lectura para los grados superiores. Edición mixta. Edición para niñas. Ed. para varones. — Ed. Estrada.
- ARZUBIAGA, Miguel de. — «La fiesta nueva». Poemas y canciones. — Ed. Pesce.
- BACA, Eduardo J. — «Lecturas sobre higiene. Catecismo antituberculoso». — Ed. Amorrurtu.
- BARON DE LA ROCHE. — «Se Alquila». (Poesías).
- BAUM, Vicki. — «Grand Hotel». Traduc. de Natal A. Rufino. — Ed. Rovira.
- BELOU, Pedro. — Atlas de Anatomía del órgano del oído y de las regiones con él vinculadas.
- BELTRAN, Juan Ramón. — «La Psicoanálisis». (Sus fundamentos y aplicaciones). — Ed. López.
- BERRUTTI, José J. — «Escuela y democracia». — Ed. Biedma.
- BIEDMA, Antonio M. — «Aeropuertos».
- BIEDMA, Juan José. — «Iconografía de próceres argentinos. Información biográfica». — Ed. Club de Gimnasia y Esgrima.
- BIELSA, Rafael. — «Régimen universitario. Derecho y política». — Ed. Lajouane.
- BLOCK, Jorge E. — «La marcha hacia el alma de las fuerzas espirituales». — Ed. Ribero.
- BLOMBERG, H. P. y VIALE, Paz. — «La Mulata del Restaurador». — Ed. Bambalinas.
- BOTTA, Antonio. — «Pabellón No. 4». (Pensión Las Heras). Comedia. — Ed. La Escena.
- BRUMANA, Herminia C. — «Tizas de colores». — Ed. L. J. Rosso.
- BUNGE, Alejandro E. y SASOT BETES, Miguel A. — «El Estado industrial y comerciante». — Ed. Economía Argentina.
- CABRAL, Carlos P. — «Don Indalecio Frescales». Comedia. — Ed. La Escena.
- CANAL FEIJOO, B. — «Sol Alto». — Ed. López.
- CANE, Luis. — «Romancero de niñas». — Ed. Porter.
- CANEPA, José. — «Monólogos». — Ed. Selecta.
- CAPDEVILA, Arturo. — «Loores platenses». (En el cincuentenario de la fundación de La Plata). — Ed. Mercatali.
- CASTELLANOS, Telasco. — «Legislación obrera».
- CASTELNUOVO, Elías. — «Yo vi... en Rusia».
- CAVILLA SINCLAIR, Arsenio. — «Tierra bruta». — Ed. L. J. Rosso.
- CHAPPLE, J. M. y CUCCHIANI ACEVEDO, Rodolfo. — «Librito de oro del bridge. Contrato sistema Culbertson». (Traducción). — Ed. Hays Bell.
- CHIARELLO, Florencio B. — «La Música del Riachuelo». Comedia. — Ed. La Escena.
- CINALLI, Domingo R. — «Dos a cero, o Alambrado olímpico». Novela. — Ed. Tenaglia.
- COMBES DE PETRIS, B. — «¿Qué quiere Hitler?». Versión castellana de R. de Fleurac. — Ed. L. J. Rosso.
- CONT, Luis. — «La cuestión moral y un derecho del hombre». — Ed. L. J. Rosso.
- CORTINAS, Laura. — «Mujer». — Ed. Atlántida.
- CUCCHIANI ACEVEDO, Rodolfo y CHAPPLE, J. M. — «Librito de oro del Bridge. Contrato sistema Culbertson». (Traducción). — Ed. Hays Bell.
- CUGINI, Roberto. — «Alma y vuelo». (Poesías). — Ed. L. J. Rosso.
- CUGINI, Roberto. — «El Sendero». Cantos. — Ed. L. J. Rosso.
- DAVIS, Howard G. — «Comprender...» (Cuentos).
- DEDICO, Carlos C. y ZICLIS, G. — «Buenos Aires, patria hermosa!» — Ed. Bambalinas.
- DESSEIN MERLO, Justo G. — «Aguaribay». Ritmos.
- DIAZ AZPEITIA, Ramiro. — «Locura de lujo», por Berta Ruck. Trad. de... — Ed. Rovira.
- DIAZ AZPEITIA, Ramiro. — «La Garra Amarilla», por Sax Rohmer. Trad. de... — Ed. Rovira.
- DIEGO ARBO, Clarisa G. de. — «Cosas del viejo amor». (Poesías). — Ed. Ripoli.
- DOBRANICH, Horacio H. — «Notas íntimas». «La oración del amor». «El Dr. Honbcai». — Ed. L. J. Rosso.
- «DOCTRINA RADICAL». Revista mensual. No. 1, Agosto de 1932. — Ed. Gotelli.
- DONGHI de HALPERIN, Renata. — «Relatos de la vida gris». — Ed. Araujo.
- «EL IDEAL SUDAMERICANO». Periódico.
- «EL INGENIERO». Revista mensual. No. 1. Octubre de 1932. — Ed. Palumbo.
- ESPAÑOL, Raquel. — «El pequeño artista». — Ed. L. J. Rosso.
- FERNANDEZ, José L. R. — «Contografía». Nueva contabilidad. — Ed. «La Cervantina», Rosario.
- FERRER, Joaquín A. — «Sobre propiedad artística». Estudios. — Ed. Korn.
- FESQUET, A. E. J. y TOLOSA, P. O. — «Proa». (Libro de lectura para 4º grado). — Ed. Estrada.
- FLEURAC, R. de. — «¿Qué quiere Hitler?», por B. Combes de Petris. Versión castellana de... — Ed. L. J. Rosso.
- FLORES, Mario. — «Sor Chiclana». Comedia.
- FORNIELES, Salvador. — Tratado de las sucesiones. 11. Sucesiones intestadas. — Ed. Abeledo.
- FRIAS, Jorge H. — «El peligro social en la República Argentina». — Ed. López.
- FURT, Jorge M. — «Libro de prosa». — Ed. Colombo.
- GABRIEL, José. — «Bandera celeste». — Ed. Porter.
- GELL, J. C. — «William Work». — Ed. Mercatali.
- GIRAUDT, M. Teresa y MOLINELLI WELLS, J. — «Le français pour tous». 1re. année. — Ed. Ferrari.
- GOLDENHORN, Simón. — «Calculista de estructuras de hormigón armado, hierro y madera». 2ª edición. — Ed. L. J. Rosso.
- GONZALEZ IRAMAIN, Nicolás. — «Laxitud»
- GONZALEZ LANUZA, E. — «Treinta y tantos poemas». — Ed. L. J. Rosso.
- GORCHS, Antonino B. — «Esposa y madre».
- GORELIK, Bernardo. — «Voces hebreas». Primer libro de lectura. — Ed. Krasilowsky.
- GRAIVER, Bernardo. — «Las memorias de Juan Gordón; Suicida 901». — Ed. L. J. Rosso.
- GREPPI, Clemente B. — «El niño moderno». — Ed. L. J. Rosso.
- GUERRICO, Silvia. — «Cocktail (Para el atardecer de un sábado inglés)». — Ed. Tor.
- GUIA Social Palma 1931 y 1932. — Ed. Briozzo.
- HALPERIN, Renata Donghi de. — «Relatos de la vida gris». — Ed. Araujo.
- HERRERA, Lucilo Pedro. — «Poesías». (Antología hispano-americana). — Ed. L. J. Rosso.
- HUGO WAST, MARTINEZ ZUVIRIA, G. — Don Bosco y su tiempo: I. Los años de Carlos Alberto. II. Los años de Pío IX. — Ed. Hugo Wast.
- HUME, Blanca C. de. — «Canciones de cuna».
- IBARGUREN, Carlos. — «En la penumbra de la historia argentina». — Ed. López.
- IGLESIAS, Eugenio Julio. — «Ruta de soledad».
- IGLESIAS, Marciano. — «El hombre fatal».
- ILLESCAS, Pedro D. — «Elogio de cosas intrascendentes». — Ed. Samet.
- JOHANSEN, Hugo E. — «Los dioses de Marte», por Edgar Rice Burroughs. (Traducción). — Ed. Rovira.
- JULIA TOLRA, A. — «La Santa». Novela.
- KIN, P. — «Sursum Corda». — Ed. Colegio Pío X.
- KLAPPENBACH, Luis. — «El amante de Lady Chatterley», por D. H. Lawrence. Trad. de... — Ed. Rovira.
- KOLBENHEYER, Arturo. — «El tonel de las Danaides». — Ed. López.
- LAFUENTE MACHAIN, R. de y VALLE LERSUNDI, F. del. — «Irala». — Ed. Madrid-Bs. Aires.
- LAUZET, Luis. — «La reforma del estatuto monetario en Francia». — Ed. Cía. Impresora Argentina.
- LAWRENCE, D. H. — «El amante de Lady Chatterley». Trad. de Luis Klappenbach. — Ed. Rovira.
- LECTURAS CATOLICAS. — «Justicia y caridad». — Ed. Colegio Pío X.
- LIZONDO, Borda M. — «Goethe». La casa de Goethe. Pensamientos de Goethe. — Ed. «La Gaceta», Tucumán.

Mis felicitaciones más sinceras por el victorioso esfuerzo realizado por la admirable publicación LA LITERATURA ARGENTINA. — (Manuel Ugarte, Niza).

- LOBODON GARRA. — «La Tierra Maldita».
- LOMBARDO, Francisco V. — «La fiesta de la vida». (Poesías). — Ed. Porter.
- LONGHI, Luis R. — «Sufragio femenino». — Ed. Baiocco.
- LYS, F. — «La resurrección de Bacara», por Ponson du Terrail. (Traducción). — Ed. Rubio.
- MARTINI, Ardoino. — «La personalidad de Goethe». — Ed. Pomponio (Rosario).
- MASI, Alcestes. — «Bastardos». Novela. — Ed. Tor.
- MEÑOS, Manuel A. y SOSA CORDERO, J. O. — «La Rival de Greta Garbo». Comedia. — Ed. La Escena.
- MELO Y PARRAVICINI, Josefina. — «Galeotes». — Ed. L. J. Rosso.
- MOLINELLI WELLS, Josefina y GIRAUDT, M. T. — «Le français pour tous». 1re. année. — Ed. Ferrari.
- MONTI, Antonio. — «Claroescuro». Poesías. — Ed. L. J. Rosso.
- MORELLO, Antonio. — «Encuesta sobre la Biblioteca Infantil. Recopilación bajo la dirección de...»
- MORENO, Juan Carlos. — «La ocasión de vivir».
- MOSTO, Emma R. — «Por el fuego del quinqué».
- MOYA, Ismael. — «Canción del hogar». — Ed. L. J. Rosso.
- NICOLAI, Jorge F. — «Biología de la guerra». Traducción de D. A. de Santillán. — Ed. Radio Popular.
- NOGUEIRA, Manuel y TRONGE, E. — «Un atorrante de ley». (Sainete). — Ed. Bambalinas.
- NOGUERA, Bernardino. — «Levántate y marcha!»
- NORTE. (Revista mensual). Año I, nº. 1.
- ORGAZ, Raúl A. — «La ciencia social contemporánea. Figuras. Doctrinas. Instituciones.» — Impr. Argent., Córdoba.
- ORTIZ, (hijo) Alfredo C. — «La fórmula de Georges Chauvin». — Ed. Atlántida.
- OSSORIO, Carlos E. — «El finao se sacó la grande». Comedia. — Ed. La Escena.
- OTERO, José Pacífico. — «Historia del libertador don José de San Martín». — Ed. Bruselas.
- PAGOLA, Luis F. — «La emisión. Proyecto de ley de emisión de mil millones de mayos argentinos».
- PANIZZA, Delio. — «La luna nueva». (Poema para niños). — Concepción del Uruguay.
- PEÑALOZA, Manuel Alberto. — «Canciones en la noche». — Ed. Imp. Argentina.
- PONSON DU TERRAIL. — «La resurrección de Bacara». Traducción de F. Lys. — Ed. Rubio.
- REBORA, Juan Carlos. — «Derechos de las sucesiones. Tº. I y II». — Ed. López.
- RECA, Telma. — «De la vida norteamericana».
- RECA, Telma. — «Delincuencia infantil. En los Estados Unidos y en la Argentina». — Ed. El Ateneo.
- RICE BURROUGHS, Edgar. — «El señor de la guerra de Marte». Trad. de Natal A. Rufino. — Ed. Rovira.
- RICE BURROUGHS, Edgar. — «Los dioses de Marte». Trad. de Hugo E. Johansen. — Ed. Rovira.
- RICE BURROUGHS, Edgar. — «Thivia, la novia de Marte». Trad. de Natal A. Rufino. — Ed. Rovira.
- RODRIGUEZ ACASUSO, Luis. — «Política criolla. Comedia. — Ed. La Escena.
- ROHMER, Sax. — «La Garra amarilla». Trad. de Ramiro Díaz Azpeitia. — Ed. Rovira.
- ROHMER, Sax. — «La máscara de Fu-Manchu». Trad. de Natal A. Rufino. — Ed. Rovira.
- ROHMER, Sax. — «El escorpión de oro». Trad. de Natal A. Rufino. — Ed. Rovira.
- ROHMER, Sax. — «La diosa de los ojos verdes». Trad. de Natal A. Rufino. — Ed. Rovira.
- ROHMER, Sax. — «Los misterios de la Si-Fan». Trad. de Natal A. Rufino. — Ed. Rovira.
- ROHMER, Sax. — «Opio». Trad. de Natal A. Rufino.
- ROJAS, Nerio. — «Psiquiatría forense». — Ed. Frascoli.
- ROMERO, Manuel. — «Hay bronca en el Rivadavia». Comedia. — Ed. La Escena.
- ROMERO, Manuel. — «Los Malandrines». Comedia.
- ROMERO BREST, Jorge y otros. — «Fanoe. Proscenito». — Ed. La Vanguardia.
- RUCK, Berta. — «Locura de lujo». Trad. de Ramiro Díaz Azpeitia. — Ed. Rovira.
- RUCK, Berta. — «Elixir de juventud». Trad. de Natal A. Rufino. — Ed. Rovira.
- RUFINO, Natal A. — «El escorpión de oro», por Sax Rohmer. Trad. de... — Ed. Rovira.
- RUFINO, Natal A. — «Elixir de juventud», por Berta Ruck. Trad. de... — Ed. Rovira.
- RUFINO, Natal A. — «El señor de la guerra de Marte», por E. Rice Burroughs. (Traducción).
- RUFINO, Natal A. — «Grand Hotel», por Vicki Baum. Trad. de... — Ed. Rovira.
- RUFINO, Natal A. — «La diosa de los ojos verdes», por Sax Rohmer. Trad. de... — Ed. Rovira.
- RUFINO, Natal A. — «La máscara de Fu-Manchú», por Sax Rohmer. Trad. de... — Ed. Rovira.
- RUFINO, Natal A. — «Los misterios de la Si-Fan», por Sax Rohmer. Trad. de... — Ed. Rovira.
- RUFINO, Natal A. — «Opio», por Sax Rohmer. Trad. por... — Ed. Rovira.
- RUFINO, Natal A. — «Thivia la novia de Marte», por Edgar Rice Burroughs. Trad. de... — Ed. Rovira.
- SANTILLAN, D. A. de. — «Biología de la guerra», por Jorge F. Nicolai. Trad. de... — Ed. Radio Popular.
- SARACENI P., Salvador. — «Espirales». (Poesías). — Ed. Saraceni.
- SARGENTI, Octavio P. — «Qué me contás, Catalina!» Comedia. — Ed. La Escena.
- SASOT BETES, Miguel A. — «Código civil argentino concordado y anotado con la jurisprudencia». 3 tomos. — Ed. Economía Argentina.
- SASOT BETES, Miguel A. y BUNGE, Alejandro E. — «El Estado industrial y comerciante». — Ed. Economía Argentina.
- SASTRE, Micaela. — «Cancionero infantil. Patria». — Ed. Gornati.
- SOGTIU, Pablo. — «El mundo colonial y un colono. La lucha poética». — Ed. Murad.
- SOSA CORDERO, J. Osvaldo y MEÑOS, M. A. — «La Rival de Greta Garbo». Comedia. — Ed. La Escena.
- STOCK, Guillermo. — «El Cielo rojo» (en castellano). «La Ciel rouge» (en francés). — Ed. L. J. Rosso.
- STOCK, Guillermo. — «Con amor a escribir por el bien». — Ed. L. J. Rosso.
- SUD AMERICA, Cía. de Seguros. — «Los primeros pasos del asegurador». — Ed. «Salic».
- TOLOSA, P. O. y FESQUET, A. E. J. — «Proa». Libro de lectura para 4º grado. — Ed. Estrada.
- TREPAT, Dr. Luis. — «Enfermedades de la piel y sífilis». — Ed. Kraft.
- TRESPAILHIE, Orestes L. — «Síntesis de la historia de Roma». — Ed. Porter.
- TREVISAN, Egidio C. — «Reforma del régimen rentístico argentino». — Ed. Peuser.
- TRONGE, Eduardo y NOGUEIRA, M. — «Un atorrante de ley». (Sainete). — Ed. Bambalinas.
- URQUIZA, Georgina de. — «Tras los umbrales».
- VALLE LERSUNDI, F. del y LAFUENTE MACHAIN, R. de. — «Irala». — Ed. Madrid-Bs. Aires.
- VAZQUEZ, José Ramón. — «Rosales interiores». (Poesías). — Ed. Panzini.
- VERDAGUER, José A. — «Historia eclesiástica de Cuyo». Tomo 1º. — Ed. Milano.
- VIALE, Paz y BLOMBERG, H. P. — «La Mulata del Restaurador». — Ed. Bambalinas.
- VIALE, César. — «Jurisprudencia caballeresca argentina». — Ed. Atlántida.
- VIDELA, (hijo) Horacio. — «De la comunidad de herederos». — Ed. Gasperini.
- VILLALOBOS DOMINGUEZ, C. — «Bases y métodos para la apropiación social de la tierra». — Ed. Ruiz.
- VITULLO, Alfredo C. — «La revolución de Castillo en Río Cuarto. 1833». — Ed. Oviedo.
- WEST, Carlos. — «Movimiento central de los astros». — Ed. Col. R. Gutiérrez.
- ZAMBRANO, Jorge C. — «Cuadro alfabético de los diferentes tratamientos para las intoxicaciones más comunes». — Imp. del Congreso.
- ZENNER, Wally. — «Moradas de la pena altiva». — Ed. Colombo.
- ZICLIS, Germán y DEDICO, C. C. — «Buenos Aires, patria hermosa!» — Ed. Bambalinas.

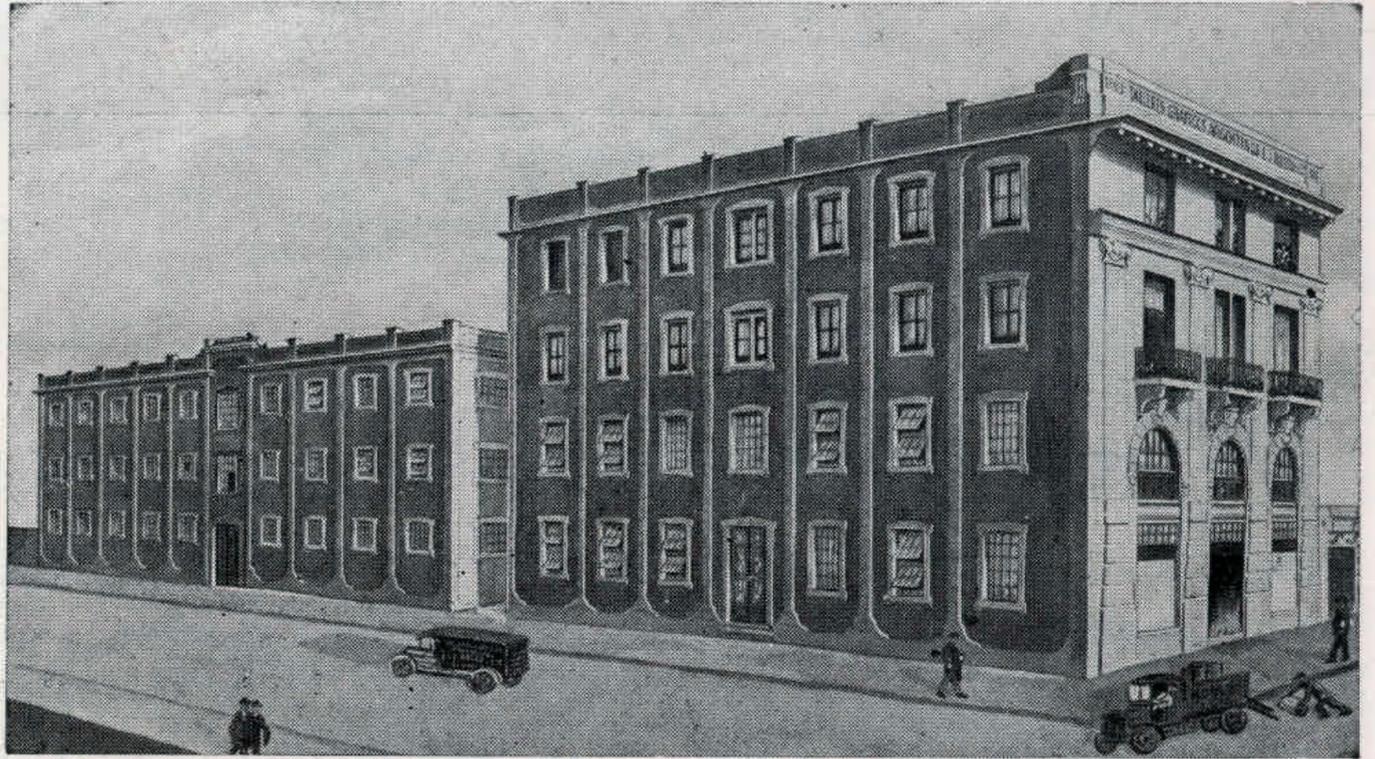
Poseer la colección de LA LITERATURA ARGENTINA equivale a tener la historia del movimiento bibliográfico del país.

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

FUNDADOS EN 1893

Con los elementos más modernos, completos y vastos de

LINOTIPOS
MONOTIPOS
TIPOGRAFIA
IMPRESA Y
LITOGRAFIA
ROTATIVAS
TIPO Y
LITOGRAFICAS
OFFSETS.



Fotograbados — Tricromías — Estereotipía — Rayado — Libros en blanco — Encuadernación — Timbrados — Fotocromía — Cromolitografía.

Con motivo de los grandes ensanches efectuados en sus Establecimientos la Administración General se ha instalado en sus

Nuevas Oficinas: Calle DOBLAS 951 al 965

Unión Telefónica: 60 Caballito 5354 y 2614 — Buenos Aires

Recomendamos a los antiguos suscriptores renovar la suscripción para el quinto año si desean tener completa su colección

La Suscripción Anual de \$ 2.-

(Dos pesos moneda nacional al año en toda la República)

incluye los índices alfabéticos de todas las obras que se publican durante el año, y de los artículos, juicios y notas que se mencionan en los doce meses de LA LITERATURA ARGENTINA. Las tapas de cartulina para encuadernar a la rústica y el SUPLEMENTO MENSUAL de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA que comprende el catálogo de todas las obras nacionales desde la época colonial hasta el presente; con notas y datos completos de cada libro.

BOLETA DE SUSCRIPCION

Oficinas: DOBLAS 951
U. T. 60-Caballito 5354 y 2614
BUENOS AIRES

la literatura Argentina

REVISTA BIBLIOGRÁFICA

Suscripción anual en el país
\$ 2.- m/n.

En el exterior, \$ 1.- oro sellado

Señor Administrador de "LA LITERATURA ARGENTINA"

DOBLAS 951 al 965 — Buenos Aires

Sírvase suscribirme a su periódico por el término de un año a contar del número..... Adjunto le envío la suma de $\frac{DOS PESOS m/n.}{UN PESO oro.}$ en estampillas, cheque o giro postal.

Nombre y apellido

Dirección

Ciudad

(Escríbase con claridad)

Firma.....

Se ruega contestación o la devolución de la Revista, con franqueo de 3 centavos, en caso de no interesar

El anunciante de esta revista obtiene dos satisfacciones: la de beneficiarse en sus intereses y la de propender al desenvolvimiento espiritual de sus semejantes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar